



Redoma

Número 12, abril-junio 2024. ISSN-e: 2992-6971

<https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/redoma/>



*Miguel Donoso Gutiérrez Sergio Espinosa Proa Manuel Pasillas José
Enrique Atilano Gutiérrez Federico Herrera García Estela Galván Cabral
Alfredo Castellanos Alejandro García Elena Bernal Medina Cuauhtémoc
Flores Ríos Filiberto García Mario Alberto Morales González Fernando
Saúl Berumen Fernández Anel Guerrero Rodríguez Magali De León
Elías Villagrana Troncoso Ilse Guadalupe Díaz Márquez Gerardo Ávalos
Santiago Matías Tlálic Jared Castañeda Barraza Leopoldo Elías Smith
Mac Donald Roberto Padilla Ramos Edgardo Alarcón Romero Sonia
Ibarra-Valdez Francisco Velázquez Jesús María Navarro*

Redoma

Revista de la Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas
Número 12, abril-junio 2024

**Rector**

Rubén de Jesús Ibarra Reyes

Secretario General

Ángel Román Gutiérrez

Secretario Académico

Hans Hiram Pacheco García

Director de Investigación y Posgrado

Carlos Francisco Bautista

Directora de la Unidad Académica de Letras

Mónica Muñoz Muñoz

Consejo editorial

Beatriz Arias Álvarez (UNAM)

Roger Chartier (L'EHESS)

Carlos Lomas (CPR Gijón)

Amparo Tusón Valls (UAB)

Comité editorial

Teresa Ivonne Barajas Sandoval

Imelda Díaz Méndez

Estela Galván Cabral

Cynthia García Bañuelos

Edgar A. G. Encina

Filiberto García de la Rosa

Juan José Macías

Valeria Moncada León

Priscila Morales Moreno

Nydia Leticia Olvera Castillo

Sebastián Preciado Rodríguez

Flor Nazareth Rodríguez

Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos

J. Turpy

Apoyo técnico editorial

Montserrat García Guerrero

Dirección

Mónica Muñoz Muñoz

Coordinación

Alejandro García

Edición y diseño

José Antonio Sandoval Jasso

Cuerpo de árbitros

Martha Cecilia Acosta Cadengo

Javier Acosta

José Enciso Contreras

Carmen Fernández Galán

Maritza M. Buendía

Alberto Ortiz

Fernando Rodríguez Guerra

Isabel Terán Elizondo

Mariana Terán Fuentes

José Carlos Vilchis Fraustro

Redacción y logística

Francisco Leonardo Arce Del Valle

Estefanía Basabe Rosas

Tlálíc Jared Castañeda Barraza

Sofía Valeria Esparza Llamas

Anel Guerrero Rodríguez

Magali Guadalupe De León Salas

Marco Antonio Ríos Badillo

Rosalba Anahí Rodríguez Haro

Alondra Rosales Gómez

Aidé Villagrán Macías

Ana Sofía Villagrana Rodríguez

Redoma año 3, número 12, abril-junio 2024 es una publicación trimestral de la Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas». Domicilio: Jardín Juárez 147, Centro. C. P. 98000. Zacatecas, Zacatecas, México. Teléfono: (492) 924 19 16. Correo electrónico: <redoma@uaz.edu.mx>. Editor responsable: Mónica Muñoz Muñoz. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2022-102413394800-102. ISSN (impreso): 2954-484X, ISSN (electrónico): 2992-6971, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: José Antonio Sandoval. Avenida Preparatoria s/n, Fraccionamiento Progreso. C. P. 98060, Zacatecas, Zacatecas, México. Teléfono: (492) 924 19 16. Fecha de última modificación: 1 de abril de 2024.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro, citando invariablemente la fuente sin alteración del contenido y dando los créditos autorales.

Sabedor de que yo poseía un agradable y fácil asunto, venía a comprármelo, ofreciéndome por él cuatro docenas de géneros literarios, pagaderas en cuatro plazos, una fanega de ideas pasadas, admirablemente puestas en lechos y que servían para todo, diez azumbres de licor sentimental, encabezado para resistir bien la exportación, y por último una gran partida de frases y fórmulas, hechas a molde y bien recortaditas, con más de una redoma de mucílago para pegotes, acompladuras, compaginazgos, empalmes y amazones. No me pareció más y trató y acepté.

Benito Pérez Galdós

Llegar a casa de mi abuela era por fin quebrar la redoma sin que fuera delito, era por fin fluir, derramarse...

Toma la mano de Lucy y la pone allí, donde arde. El baile de la Manuela lo soba y él quisiera agarrarla así, así, hasta quebrarla, ese cuerpo olisco agitándose en sus brazos y yo con la Manuela que se agita, apretando para que no se mueva tanto, para que se quede tranquila, apretándola, hasta que me mire con esos ojos de redoma aterrados y hundiendo sus vísceras babosas y calientes para jugar con ellas, dejarlas allí tendida, inofensiva.

José Donoso

*Gran Hotel Couronne, en una redoma
el tres de tréboles y, toda ojos,
Almendrita en los jardines de un reflejo.*

Octavio Paz

Contenido

7 Presentación

Ensayo

9 Guayaquil, una ciudad caliente y mágica
Miguel Donoso Gutiérrez

13 Dejando de ser humanos. Poderes de lo mítico
Sergio Espinosa Proa

20 *Las condiciones de la guerra* o David Ojeda: entre la política y el pop
Manuel Pasillas

24 La (re)construcción ecdótica de una memoria cortesana fallida: la *Relación de la Nueva España* de Alonso de Zorita (1585)
José Enrique Atilano Gutiérrez

29 *Curriculum vitae*: pesadilla de un investigador
Federico Herrera García

31 España es Pamplona, Madrid, Toledo
Estela Galván Cabral

33 Caminando por Fresnillo. Entre la verborrea y el secreteo y no
Alfredo Castellanos

36 Mazatlán, ay mi Mazatlán, un shot y una botanita en la plazuela Machado
Alejandro García

Escancie

38 ¡Viva Aguascalientes!
Elena Bernal Medina

42 Hasta que la publicación nos alcance y el público nos olvide. El desafío de leer y escribir en el siglo XXI a través de
Ryoki Inoue
Cuauhtémoc Flores Ríos

48 Crónica de la siembra jerezana
Filiberto García

51 Desautomatización
Mario Alberto Morales González

Alambique

53 Infancia, debilidad y desgracia: *Fausto*, de Goethe
Fernando Saúl Berumen Fernández

58 Algo más que hijas del rapto
Anel Guerrero Rodríguez

60 Un recorrido por los cinco axiomas de la comunicación humana de
Paul Watzlawick en *Flipped*
Magali De León

64 Tradición, lengua y cultura: fenómenos de discriminación
Elías Villagrana Troncoso

Arbitraje

66 En torno al *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire y su traducción al
español
Ilse Guadalupe Díaz Márquez

Alquimia

72 Poema
Gerardo Ávalos

74 desde lo alto de la torre
Santiago Matías

Retorta

76 Sal líquida

Tlálic Jared Castañeda Barraza

77 De sirenas y cantos

Leopoldo Elías Smith Mac Donald

78 El horror de Essex

Roberto Padilla Ramos

Destile

Relatos verdaderos

85 Paisajes desdibujados

Edgardo Alarcón Romero

Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras

87 Un caleidoscopio histórico

Sonia Ibarra-Valdez

91 *Producciones salario del miedo*
Una apuesta por la crónica mexicana
Francisco Velázquez

Pipeteo/Dossier

95 Música concreta para Amparo Dávila

Fata Redoma

101 Dos poemas

Jesús María Navarro

Vidas paralelas

103

Redoma llega a la docena, la cifra comercial; la que no hace centenas, sino gruesas, la que provoca el salto cuantitativo del menudeo al mayoreo. La cifra del intercambio y el mínimo de dos, la apertura al otro y al mundo. Quizás por eso en este número las ideas se bifurcan en dos cadenas: las de la crónica de hojas de vida, espacios, ciudades, viajes, en Miguel Donoso Gutiérrez, Federico Herrera García, Estela Galván Cabral, Alfredo Castellanos, Alejandro García, Elena Bernal Medina, Filiberto García, Mario Alberto Morales González; de las cárceles y horcas del currículum al tomo y doy de Guayaquil, Pamplona y Madrid, Fresnillo, Mazatlán, Aguascalientes, Jerez, Guadalupe: constancias, brazos de mar, no toros y viandanzas, constructores, plazas, ferias, muertitos, edificios: «no nos une el amor, sino el espanto, será por eso...»: ciudades madriguera, ciudades paraíso, ciudades de olvido y aprendizaje.

La otra cadena lleva a su vez una línea de ensaye en la pluma o la PC o el ábaco humano de Sergio Espinosa Proa, Manuel Pasillas, José Enrique Atilano Gutiérrez, Cuauhtémoc Flores Ríos, Fernando Saúl Berumen Fernández e Ilse Guadalupe Díaz Márquez. Aquí se habla del antes y el después del mito, de los extremos y extremismos del ser humano, del pop y la política en la obra de David Ojeda, del pasado infortunio y posterior fortuna de Alonso de Zorita, del perverso hoy y mañana de la lectura y de venturas y desventuras de los autores, del repicar de campanas y la infancia de Goethe, antes de revolucionar la escritura y de ese grandioso poeta caribeño que lleva la marginalidad al centro, que fue, es y será Aimé Césaire.

De este segundo robusto brazo se desprenden los ensayos con las voces jóvenes, frescas e indagadoras de Anel Guerrero Rodríguez, Magali De León, Elías Villagrana Troncoso en torno a reflexiones fundamentales en una institución dedicada a las Letras, pero que suelen oscurecerse o marginarse ante la fascinación por la medusa de la literatura: el latín, esa lengua nada muerta, que vive en el ser de la estudiosa, los axiomas de Watzlawick rastreados en una doblévinculante película y el riesgoso papel del lenguaje en la construcción y permanencia de la cultura.

Después del ensayo vamos a la poesía. Nos congratulamos con el regreso a la publicación, dentro del género, de Gerardo Ávalos, tras varias décadas de silencio y discreción. Santiago Matías, ganador del Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde, versión 2023, nos obsequia una muestra del libro galardonado.

En narrativa Tlálic Jared Castañeda Barraza levanta un mundo de sal e invita al lector a penetrar en él. Leopoldo Elías Smith Mac Donald prefiere a las sirenas y a sus cantos y Roberto Padilla Ramos provoca con un relato que arrebatamos a la revista hermana de la Universidad de Miskatonic.

En la reseña el escritor chileno Edgardo Alarcón Romero se encarga de un libro que promete relatos verdaderos; Sonia Ibarra-Valdez habla de mujeres que compilan trabajos de mujeres que escriben sobre mujeres que escriben y Francisco Velázquez nos trae noticias de las publicaciones Producciones El Salario del Miedo y el periodismo Gonzo.

El Pipeteo es un concierto de música concreta por Amparo Dávila. Dieciocho breves intervenciones es lo que acepta la pipeta. Gota gota o nota a nota: Anel Guerrero, Valeria Esperanza, Estefanía Basabe, Elías Villagrana Troncoso, Ana Sofía Villagrana Rodríguez, Aidé Villagrán, Magali De León, David Orozco Morales, Frida Sofía Núñez Calderón, Claudia Matilde P. Jiménez, Jesús Gibrán Alvarado Torres, Ángeles Valle, Sonia Ibarra-Valdez, Arlett Cancino Vázquez, Alejandro García, Claudia Liliana González Núñez, Elsa Leticia García Argüelles, Judith Navarro Salazar.

Fata está ocupada hoy por la poesía de Jesús María Navarro, humanista, profesor universitario de larga trayectoria, poeta. He aquí sus versos.

Mónica Muñoz Muñoz, Alejandro García, José Antonio Sandoval Jasso

Guayaquil, una ciudad caliente y mágica

Miguel Donoso Gutiérrez

Damas y caballeros, aquí estamos, listos, dispuestos y felices, pese a todo lo que sucede en este país y en el mundo entero, para presentarles un cuento, la historia de una ciudad en la mitad del mundo, así que permítanme presentarme, yo un guayaco-mexicano residente en la susodicha ciudad costeña, ciudad de río, bueno ría, porque es hembra y de un gran brazo de mar que la convierten un puerto protegido: Guayaquil, una ciudad fenicia, comercial, caliente, violenta, densa y mágica. Guayaquil una de las últimas ciudades costeñas de habla caribe, rápida y cadenciosa.

Guayaquil ciudad de navíos, enormes cargueros, pesqueros artesanales y botes turísticos de pequeña escala y muy folklóricos, hasta de grandes trasatlánticos que son recibidos en el puerto con bailes típicos programados por una alcaldía rococó y ridícula que nos hace ver ante el turista como caricaturas, de sombrero y machetes, de vestidos de colores chillones, morenos y felices, fuera del tiempo y la realidad.

Guayaquil de marinos, putas y ladrones; de pintores, músicos y escritores; de narcos, micro traficantes, secuestradores y sicarios, de bailarines, teatreros y escultores; Guayaquil de señores de alta alcurnia, hacendados de nombres rimbombantes, de otros que quieren ser señorones y de un sin número de arribistas que buscan enriquecerse con la política, los negocios chuecos y las amistades. Guayaquil de locos callejeros, enormes árboles de mango en las calles, atacados a pedradas por la gente, para comer lo que la tierra les da gratis; Guayaquil, una ciudad pobre que no pierde la alegría a pesar de tanta tristeza y de tanta violencia, de tanta bala matando a culpables e inocentes, de tanta hambre haciendo su parte, donde su gente aún encuentran felicidad entre todos esos dolores. Guayaquil tiene valor, vida y ritmo, una velocidad tal que si no estás despierto te lleva la corriente, como a camarón dormido.

Un poco de historia

Gua-, que significa 'grande'; *-ya-*, que significa 'casa' y *-quil*, que significa nuestro. «Nuestra Casa Grande». Fundada en 1547 como Santiago de Guayaquil, funcionaba como astillero y puerto comercial de la Corona Española; desde entonces ha sido el centro económico del país, aunque paradójicamente hoy en día es la ciudad más cara y más desigual del Ecuador. Fundada por Francisco de Orellana, fue desde donde se inició la independencia del Ecuador,

cuando los criollos revolucionarios, liderados por José Joaquín de Olmedo, tomaron la ciudad el 9 de octubre de 1820, declarándose provincia libre y pidiendo ayuda a Simón Bolívar de inmediato, previendo una posible reacción española. El libertador rápidamente envió a Antonio José de Sucre y luego de un inicial fracaso en 1821, por fin, el 24 de mayo de 1822 triunfa en la batalla de Pichincha con un ejército conformado en buena parte por guayaquileños; esa fecha selló la independencia política del Ecuador y marcó el inicio a la vida republicana y autónoma. Antes, el 10 de agosto de 1809, se había dado ya el grito de independencia, aunque no se era independiente (un dato de realismo mágico en toda nuestra historia); sin embargo, se considera esta fecha como la de la independencia del Ecuador, aunque es más bien cuando se dice que se declaraba independiente a pesar de que no lo fuera y estuviera aún bajo el dominio político español.

De salsa y sabor

En la calle suena la salsa, el bullicio de los vendedores, hay una leve brisa que viene de la ría y un sol violento, cayendo con alegría. Un morena alta, gruesa, de grandes caderas y labios gruesos, con su pelo ensortijado en trenzas amarradas con bolitas de colores que te dice: «Bollito, papi!» y tú que con solo verla le dices como embrujado: «Sí, mamita». Entonces la mujer sonriendo con ese montón de dientes grandes, blanquísimos, enmarcados por una carnosidad «bemba colorá», se ríe, saca de una canasta un bollo de pescado, de albacora, un tipo de atún de aleta larga, dentro de una especie de tamal de plátano macho majado con maní y envuelto en hoja del mismo plátano. «Con arrocito, papi» y entonces se cierra el círculo con un chorrillo de limón y algo de ají (chile), que casi nunca pica. El sabor es mágico, el verde y el maní, la albacora. En fin. Una mezcla perfecta. Guayaquil es una ciudad donde se come bien y en cualquier hueco, barato para el pueblo, porque un pueblo hambreado no rinde. De ahí el encebollado, una sopa de pescado (inventada por un cocinero de barco pesquero según esos cuentos que se cuentan), con mucha cebolla, yuca y albacora; ese pla-

to hasta el más añado (léase *fifi* en México) se lo come. Y un innumerable número de platos más, con una gran variedad: caldo de manguera, guatita, seco de pollo, chivo, chancho, guatallarín (la mezcla de tallarín con arroz y guata (panza), arroz con menestra y carne, pollo, chuleta, costilla y patacones (medallones de plátano macho verde, aplastados y fritos en aceite); en fin, creo que ya me dio hambre, así que me voy por un encebollado a lo de Luber (nombre de pila inexistente), donde además de comer, se «jode», es decir: se cotorrea y se ríe.

Guayaquil y la literatura

La tradición literaria de Guayaquil se reafirma con un importante grupo que escribía dentro del realismo social de los años treinta: el grupo de los cinco, un colectivo de escritores generadores de literatura social y costumbrista donde trataban temas de folclor, historia y mitología del mundo montubio de la costa ecuatoriana. El grupo de Guayaquil estaba formado por cinco narradores, cuentistas y novelistas: Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Pareja Diezcanseco y José de la Cuadra, de este último vale la pena destacar su novela *Los Sangurimas*, de la cual Miguel Donoso Pareja, en *Novelas breves del Ecuador*, dice lo siguiente:

[...] *Los Sangurimas* es una novela que se acerca más a lo real maravilloso que al realismo mágico, ya que se trata, sin duda, de una realidad maravillosa, pero con un tratamiento realista que Jaques Gilard destaca, aunque sin mencionarlo concretamente, cuando subraya que los elementos fantásticos y descomunales (míticos, hiperbólicos y desmesurados) son atribuidos siempre por De la Cuadra «a la superstición o la imaginación de sus personajes». Este elemento racional acerca *Los Sangurimas*, entonces, más a *Crónica de una muerte anunciada* que a *Cien años de soledad*, en cuanto a procedimiento narrativo, a pesar de las evidentes coincidencias señaladas por Gilard y de que, sin duda, *Los Sangurimas* (1934) es un antecedente de la gran novela del colombiano (1967) (p. 81).

Luego y antes del grupo de los cinco, muchos más y como no pretendo hacer un ensayo lo dejo ahí, pero existen muchos narradores y poetas importantes, de antes y de ahora, una larga lista de escritores guayaquileños que vale la pena leer, nombres como Pedro Jorge Vera, Miguel Donoso Pareja, Fernando Nieto Cadena (quiteño de nacimiento pero el más guayaco de los guayaquileños por crianza, corazón y lenguaje), Agustín Vulgarín, entre muchos más.

Guayaquil y la cultura

Una de las batallas más importantes de Guayaquil ha sido la cultura. Al ser un puerto, centro comercial, gran ciudad del agro exportador ecuatoriano, ha tenido que luchar contra un esquema capitalista, impuesto por hacendados y latifundistas a través de la historia y luego distintos grandes capitales que se diversificaron y controlaron el poder, el trabajo y pudieron manejar la explotación con medidas concretas, como un nivel educativo bajo para el pueblo y cero expresión artística que pudiera atacar su hegemonía.

Guayaquil ha tenido que luchar contra las imposiciones culturales de este poder económico que hace que la mayor expresión artística de la ciudad sea el desfile de carnaval del municipio de Guayaquil en el que quieren ser una especie de carnaval de Río.

Pero pese a esa imposición desde el poder, los poetas, los pintores, los fotógrafos, los teatreros, los músicos, los bailarines siguen dando la batalla y conquistando cada vez más espacios, enfrentándose a esa cultura burguesa y fofa. Incluso han llegado a los espacios culturales institucionales como el MAAC (Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo) y a través de eso ha crecido el mercado para un arte alterno, alejado de ese que quieren imponer desde las elites. Quien quiera conocerlo, ahí le dejo la liga:

<https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/museo-antropologico-y-de-arte-contemporaneo/>

En diciembre de 2013 se funda la Universidad de la Artes en Guayaquil, proyecto que fue atacado

desde el oficialismo de derecha al considerarlo un espacio de formación ideológica (fue fundada con el apoyo de la Revolución Ciudadana, en la presidencia de Rafael Correa Delgado); gracias a esta Universidad de la Artes, hoy Guayaquil cuenta con una biblioteca de la artes que es realmente un importante espacio para los jóvenes guayaquileños <https://biblioteca.uartes.edu.ec/>.

Además, cuenta con la librería Miguel Donoso Pareja del Fondo de Cultura Económica, la cual ha abierto una importante posibilidad de acceso a textos de calidad

<https://www.fondodeculturaeconomica.com/Internacional/filial/1005>.

Esta librería está dentro de un edificio llamado MANZANA 14, de la Universidad de las Artes, que es un Centro de Producción e Innovación dedicado a la creación, producción e investigación artística, para propiciar la exhibición y el encuentro de y entre creadores con ciudadanía <https://mz14.uartes.edu.ec/>. Esta universidad, que ha generado tanto durante ya diez años, tiene que luchar contra el poder que constantemente quiere mermar sus posibilidades con recortes presupuestarios o otras formas de coerción, porque lo que se produce en ella no responde a sus intereses y por el contrario, muchas veces, genera obras que cuestionan y exponen las injusticias del sistema.

Guayaquil y la música

El mayor representante de la música guayaquileña es sin duda Julio Jaramillo Laurido, desde ahí ya llovió y hoy en día hay un gran movimiento musical en Guayaquil que tiene sangre caliente y rumbera y hay de todo: rock, punk, reegae, salsa, en fin.

Ahí van algunos datos de música guayaquileña: un músico importante de Guayaquil es Héctor Napolitano que ha sumado a su obra una fuerte carga de lenguaje popular, integrando el humor a sus letras

<https://www.youtube.com/watch?v=syHdOC05OMc>.

Otro es Hugo Hidrovo, un cantautor guayaquileño que ha buscado en diferente géneros musica-

les e integrado a su trabajo un dejo rockero y jazzístico importante, para muestra un botón:

https://www.youtube.com/watch?v=UHAZfRHJ_II.

Ellos dos formaron un icónico grupo llamado Promesas Temporales, que en los años ochenta se distinguió por su nivel de experimentación dentro de la gran tradición de *mister* Frank Zappa

<https://www.youtube.com/watch?v=BA5rnuCFnlE>.

Entre ellos también formaron un grupo importante en la misma década llamado Rumbason, con el cual hicieron salsa, rumba y guaguancó. Luego vinieron muchos grupos más; uno de ellos, por ejemplo, es La Humilde Orquesta, que en el siguiente enlace hace un arreglo a una letra de Héctor Napolitano en el que la guitarra prima es el hijo de Napolitano: Lucas

<https://www.youtube.com/watch?v=uONfdPwhnnA>.

Finalmente, el rock guayaquileño, dentro de lo más reciente, también suena con bandas como Les Rat

<https://www.google.com/search?q=les+rat&oq=&aqs=chrome.0.35i39i362l6j46i39i175i199i362j35i39i362.12905206j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8#fpstate=ive&vld=cid:37204165,vid:QPU09QoVbx0>.

O también otra más llamado Ludovico https://www.google.com/search?q=ludovico+rock+guayaquil&sxsr=APwXE-dd-ae72a5EuFODBLa9ttlls-EVHC-Q%3A1682092642306&ei=YrJ CZLqnEprYkv-QPwtCEwAs&ved=0ahUKEwi64LGzq7v-AhUarIQIHUIoAbgQ4dUDCA8&uact=5&oq=ludovico+rock+guayaquil&gs_lcp=Cgxnd3Mtd-2l6LXNlcnAQAzIFCCEQoAE6CggAEecQ1gQQ-sAM6CggAEIoFELADEEM6DQgAEOQCENYE-ELADGAE6DwguEIoFEMgDELADEEMYAjoHC-C4QigUQQzoHCAAQigUQQzoFCAAQgAQ6E-gguEIoFEEMQ3AQQ3gQQ3wQYAzOICC4QgAQ-QywE6BQguEIAEOgoILhCABBAKEMsBOgoIAB-CABBAKEMsBOhMILhCABBDLARDcBBDeBB-DgBBgDOggIABCABBDLAToGCAAQFhAeOg-gIABAWEb4QCjoECCEQFUoECEEYAFD7B1iQ-

[J2CVKWgBcAF4AYAB2QGIAdwQkgEGMC4xN-C4xmAEAoAEBYAETwAEB2gEGCAEQARgJ-2gEGCAIQARgI2gEGCAMQARgU&scient=-gws-wiz-serp#fpstate=ive&vld=cid:9a053255,vid:6wzCxyIc_hg](https://www.youtube.com/watch?v=J2CVKWgBcAF4AYAB2QGIAdwQkgEGMC4xN-C4xmAEAoAEBYAETwAEB2gEGCAEQARgJ-2gEGCAIQARgI2gEGCAMQARgU&scient=-gws-wiz-serp#fpstate=ive&vld=cid:9a053255,vid:6wzCxyIc_hg)

Bueno, ahí les dejo los enlaces por si les interesa escuchar.

Ya con esta me despido

Pues he querido más o menos describir a Guayaquil, contarles un poco, pero la verdad es difícil que lo haya logrado, esta ciudad es un pulpo de múltiples tentáculos, es una ciudad que te atrapa, que la amas o la odias, que te da aire o te asfixia, es una ciudad que nunca es la misma, que cambia como un camaleón, una veces hace sol y otras llueve, pero nunca es fría, siempre está caliente, frondosa de vegetación y gente diversa, de todos lados de Ecuador, con una colonia grande de colombianos, venezolanos, peruanos, chilenos y ahora último de mexicanos legales e ilegales (tenemos metidos al cartel de Sinaloa y al Cartel Jalisco Nueva Generación y están haciendo de las suyas). Es la ciudad donde su equipo de fútbol más importante se llama Barcelona FC (tremenda osadía, justificada porque fue fundado por catalanes). Es la ciudad del ruiseñor de América, Julio Jaramillo. Es la ciudad del río, donde todo es posible, donde las corrientes van y vienen en diferentes direcciones durante el día, cargadas de lechuguines; es la ciudad que el brazo de mar penetra y fecunda. Guayaquil no para nunca, es fenicia, rumbera y mágicamente inenarrable.

Dejando de ser humanos. Poderes de lo mítico

Sergio Espinosa Proa

I. El derecho y el revés

Lo propio del ser humano es convertirse para sí mismo y para el resto de los seres en lo más extraño, impredecible y estrafalario posible. En esa intención, se ocupa de darle al azar fuerza de ley, aunque no se ve de inmediato por qué razón. Escribe y lee su vida en una especie de cuaderno pautado; desde que llega al mundo hasta que sale de él, obedece ciertos patrones —y se rebela ante ellos—. Su piel, sobre todo, es una superficie expuesta y proclive al suplicio. Que se sepa, es el único animal en el planeta que aprende a prohibirse cosas —y cuya supervivencia de tal batería de prohibiciones depende—. A partir de una prohibición originaria, el mundo se desgaja en dos hemisferios: lo abominable se enfrenta como en un espejo a lo cósmico, o lo puro y augusto, a lo sucio y ruin. Por otra parte, pronto se percatará de que no hay mundo previo a la prohibición; como el lenguaje, del que emerge, el mundo resulta incontorneable: no hay un afuera, si acaso un derecho y un revés. ¿Qué forma adopta el mundo: esférica, bidimensional, piramidal, concéntrica, plegada? Al parecer, todas las figuras son, hasta cierto punto, válidas. Los humanos son (somos) esos primates que hablan, cocinan y se van quedando sin pelo. Practican ablaciones y abluciones, castigan su cuerpo y se comunican con sus muertos. No dejan nada como lo encuentran: lo cambian de lugar, de forma y de sentido. Entre ellos se adoran, se matan, se esclavizan, se doman, se vuelven locos, compiten, se imponen y celebran. En infinidad de casos, primitivos o no, se comen unos a otros. También gozan —eso parece— humillándose y exterminándose, aunque, seguramente por lo mismo, protegiéndose, cuidándose, brindándose hospitalidad, cooperando, sacrificándose, renunciando a todo. Las cosas que hacen los humanos son perfectamente lógicas si se observan y juzgan desde adentro, pero consternadamente absurdas vistas desde fuera. Un musulmán encuentra bondades o ventajas para él evidentes al condenar el consumo de bebidas etílicas pero no el opio o el hachís; los sabinos de Uganda practican la cliterectomía pero se horrorizan de la circuncisión; los cristianos purifican su corazón encomendándose a un cadáver ensangrentado que pende de dos leños cruzados; los hindús alcanzan la santidad bañándose en un río sobre el cual flotan reses y niños muertos. Todo es al mismo tiempo racional e irracional, todo es real y es irreal; depende de la posición o la empatía que el observador adopte. Y de su apertura y honestidad intelectuales. Casi todos ellos dan por sobreentendido que hay una sola realidad, que o bien se desdobra o bien

se arruga y pliega al infinito sobre sí misma. Está por un lado la realidad visible y palpable, y por algún otro la realidad invisible e impalpable, pero ambas son perfectamente reales. ¿Existe lo que no existe? Esta pregunta es demasiado rara, la verdad. Los humanos suelen admitir en todas y en cada una de las cosas un derecho que puede medirse y contarse —y un revés recosido y rebelde—. Con frecuencia se ocuparán mediaciones y mediadores. Los adivinos, los magos, los chamanes, los profetas, los visionarios, son ejemplos de ello: trazan y cruzan puentes entre el ser y la nada, entre el deseo y la realidad, entre lo que es y lo que podría o debería ser. Los caminos están enredados y a menudo sufren bloqueos o derrumbes; allí también prosperan los vados y las vedas, la comunicación llega a profesionalizarse, los tiempos y los espacios se ritman y estipulan. La tierra se proyecta en un espacio que se refleja en los dóciles cuerpos de agua dulce o salada. Diagonal o concéntrico, paralelo o perpendicular, el mundo de los humanos conecta niveles o estratos relativamente solitarios y heterogéneos. Los adwaitas sostienen que solo Brahma es real y el resto es ilusión, pero dejan sin resolver qué clase de realidad define a la ilusión; tampoco explican cómo pasar de esta hacia aquella. ¿Ilusión y realidad son discernidas bajo el agudo contraste entre la vida y la muerte? La secta hinduista de los aghori se alimenta de mierda y de podredumbre a fin de disolver el mundo de la ilusión y conquistar la pureza; sin embargo, en ese extremo empeño pureza e impureza revelan una afinidad y una identidad profundas. En consecuencia, nunca se sabe dónde exactamente comienza la vigilia y en qué caverna o sótano anida el sueño. Hay una locura diurna que la noche acaso acrecienta.

II. Ser o dejar de ser humanos

Los humanos nunca saben con total certeza, pero acostumbran creer que saben; las creencias forman sistema, este se blindo y cobija a los adeptos haciendo con ellos un teatro guiñol de víctimas y verdugos que intercambian sus roles. Las creencias son a las almas (o a las mentes) lo que las escarificaciones rituales a los cuerpos: ambos, ensamblajes de heri-

das que dejan en el sujeto marcas, recuerdos imborrables, cicatrices simbólicas, insignias de carne y hueso. Estas creencias-cicatrices los individualizan y distinguen, pero de un modo que el grupo reconoce y respeta. Con todo, nunca se sabe a ciencia cierta qué sentido tienen. ¿Ver para creer, o creer para ver? Los polos y los ecuadores cambian constantemente de lugar y de orientación. Algo similar tendrá que decirse del trance, del éxtasis, la frissa o la hadra de los aissawas, la lila de los gnauas de Marruecos, la danza giróvaga de los derviches: ¿es un medio o un fin en sí mismo? Llama poderosamente la atención que solo los humanos —si bien acompañados por animales como las víboras o las lechuzas— experimenten emociones y estados anímicos semejantes. Se diría que no desean confundirse con la naturaleza pero que en determinados momentos y situaciones tampoco desean ser solamente humanos. Bailan, cantan, cazan, rezan, beben, comen, ayunan, copulan o se abstienen... ¿Para qué? ¿Para cesar de hacerlo? No se sabe si se buscan a sí mismos o si solamente quisieran escapar de sí, olvidar con encarnizamiento aquello que son, renunciar sin esperanza de revocación a su humanidad. Una frenética y delirante oscilación entre la prohibición y la transgresión, entre la búsqueda del sentido y el abandono en el sinsentido: a esto parecería poder reducirse el asombroso experimento humano. Un experimento en el que el grupo humano se da un mundo para enseguida imaginar y ensayar las innumerables fórmulas y encantamientos para practicar un túnel y salir de él. Pues tarde o temprano ocurre que el mundo en cuanto tal se revela como un portentoso y a la vez pavoroso encantamiento: el mundo es ficticio, el mundo es, de un extremo al otro, un fetiche. *Ficción, hechizo, fetiche*, tres vocablos que vienen descendiendo de una misma fuente: la factoría, la fábrica de sueños, metas, valores, señales y creencias, materiales con los que se edifica el mundo de estos animales cuyo rasgo definitorio es, a lo ancho y a lo largo del planeta, su repudio de la tierra, su elegida extranjería en la naturaleza. Son los únicos animales que no están contentos de serlo, pero tampoco —¡oh fatalidad!— de no serlo. Construye su jaula para —aunque sea en su imagi-

nación— violentar su encierro. Lo intentará de mil maneras; algunas conscientes, deliberadas, vigilantes, otras menos. Confeccionará el itinerario de las transmigraciones o abrazará el credo de las muertes y resurrecciones, cremará o sepultará los cuerpos, manumitirá las almas (que en las culturas prehistóricas designan animales y en la históricas pueden llegar a integrar multitudes) —todo con tal de eludir la eventualidad de mirar de frente a la muerte. Desde cierto ángulo, lo humano en su abigarrada y caótica extensión gira en torno del mismo juego, exultante y escalofriante, de la aparición y la desaparición. *Fort /Da*, ahora está, ahora no está. Es empíricamente irreversible, pero ¿qué le está absolutamente vedado a la imaginación? De hecho, ¿se le asigna otra función que no sea la de garantizar todas las transformaciones? En ella es visible lo invisible y lo visible retorna a la invisibilidad. Después de todo, acaso no sea cuestión de descifrar los sueños, sino de permitir que lo real enseñe las manos sirviéndonos de ellos.

III. Del mito al Mito

¿De verdad la gente cree en lo que dice creer? Sucede que se inventan historias en las que no se cree, como se dice, a pie juntillas, sino que le sirven para imaginarse las cosas tal como en realidad serían. De cualquier manera, ¿quién sabe cómo sean? Los humanos no están bien en la naturaleza pero en la cultura cómo que se asfixian. Todas estas tienen algo de alquimistas y algo de *illuminati*. Se abrigan bajo túnicas demasiado espesas, y lo que en verdad les bastaría es dejar de temblar. Han cambiado el recogimiento por el decaimiento (que un místico castellano nombrará *dejamiento*). Las cosas de este mundo no se dejan, luego tal vez nosotros seamos más dúctiles. Uno cuenta cosas porque cree que así podría contar con ellas. Una ilusión, aunque ya sabemos que nada hay más efectivo que ellas. Los sintoístas dicen que el sol (que es femenino) huye día a día de su hermano Susanowo, encerrándose en una caverna y extendiendo las tinieblas sobre la faz del mundo. A los vikingos les gusta imaginar que el ámbar está formado por lágrimas de la diosa Freya, pero los griegos de-

cían que eran de Apolo y los chinos que guardan el alma de los tigres. Que nadie haya visto nunca algo así es suficiente para levantar un escenario y describir lances y parlamentos. Para que un mito sea mito se necesitan al menos dos cosas: que no esté solo y que sea anónimo. De allí a la idea de que no son los sujetos los que los cuentan, sino los que sin quererlo y sin muy bien darse cuenta quedan insertos en sus tinglados media un paso. Algo ocurre con el tiempo cuando de estas imágenes se trata. Los modernos no han sabido vérselas con estos mecanismos porque su premisa es que todo lo humano es una decisión tomada por cada individuo en su fuero interno: porque sé que pienso puedo deducir que existo. Lo ven todo, por consiguiente, y dicho lo sea literalmente, de cabeza. ¿Los no modernos lo ven, entonces, al derecho? Al menos hay que hacer notar que la función de los mitos no es pensar la realidad, sino resistir el asedio y la subversión del tiempo. Sus relatos en absoluto serían realistas, pues el absurdo los circunda y hasta inunda. Patrice Bidou llegará a extraer para nosotros la piedra de la locura:

Al proyectar sobre un mismo plano lugares pertenecientes a niveles diferentes del universo, al poner en escena personajes en los que se encuentran confundidos los reinos humano, animal o vegetal, al mostrar acciones en total contradicción con las leyes de la naturaleza y de la sociedad, el mito no solamente remite inmediatamente a otra temporalidad, a otra época, sino que expone a la vez una serie de escándalos lógicos, físicos y morales que el propio desarrollo del relato tiene como fin tratar y reducir.¹

La fuente del mito no es la exigencia de explicar la realidad, sino la de obligarla a confesarse a partir de un escándalo. También ha sido Claude Lévi-Strauss quien, en *La gesta de Asdiwal*, observará este carácter paradójico al decir que un mito no describe lo real, sino que «justifica el corte de cuentas en que consiste».² ¿Corte de cuentas? Los humanos no comenzaron un luminoso día a pensar racionalmente; lo

¹ Diccionario Akal de Etnología, p. 496.

² Claude Lévi-Strauss, *Antropología Estructural II*, p. 122.

han hecho desde el primer día y a todas horas. Que la razón (el *lógos*) haya reemplazado históricamente al mito es un mito, y no de los menos escandalosos. Obviamente se topa uno aquí con la impotencia de la civilización o de la cultura cristiana para entender el encabalgamiento entre el mito (que opera mediante imágenes, como el sueño y las visiones místicas) y el razonamiento lógico o empírico. Al cristiano, desde luego, le parece un escándalo que los mitos paganos produzcan tantas historias inmorales de sus tan inmorales dioses. Menos ofuscado, quizá, san Pablo admitió que la esencia del cristianismo es una locura y un verdadero escándalo, aunque de un tipo radicalmente distinto al de las mitologías. Parece sensato.

IV. Pensamiento salvaje

El estructuralismo aisló los componentes de todos los mitos y propuso una definición operativa. Se trata de una lógica, no de una estupidez provocada por la demencia o la ignorancia. Lógica del mito o mito-lógica, algo que respondería el psicoanálisis con una lógica del sueño y una estructura de lo inconsciente. Lévi-Strauss defiende en sus *Mitológicas* que, productos de lo que antes denominaría *pensamiento salvaje*, los mitos operan según la lógica de las cualidades sensibles, imponiendo al pensamiento leyes tan férreas como las que actúan en la filosofía o en las ciencias. Al etnólogo no le espanta, al contrario, señalar que el estudio de los mitos tiene que convertirse él mismo en un mito. Trabajo de Sísifo o labor de Penélope, el análisis de este pensamiento es interminable. Lo que ahora me interesa destacar es que el antropólogo no aplica al pensamiento salvaje, y como desde afuera, las categorías de un pensamiento racional; solo contaminándose parcialmente de su racionalidad o singularidad puede comenzar a comprenderlo. Los métodos cartesianos salen aquí con la cola entre las patas; un mito se desdobra al infinito, hacia atrás y hacia adelante, pues no tiene origen ni fin, ni siquiera unidad y muchísimo menos sustancia. El pensamiento salvaje que engendra los mitos no conoce otro método que la refracción, la irradiación y la divergencia. «Indiferente a la partida o a la llegada francas», escribe, «el pensamiento mítico no

recorre trayectorias enteras: siempre le queda algo por realizar». ³ Así que, primer consejo: no aplicar un método extraño al proceder del pensamiento salvaje, no hacer del mito un logos malogrado, un aborto. Segundo: esto, que parece filosofía (y de la peor calaña), no solo no lo es, sino que debería tomarse en todo su rigor como una antifilosofía. ¿En qué sentido lo sería? En el de que rompe resueltamente con el paradigma cartesiano. No, nunca nadie podría haber arrancado del *pienso, luego soy*, porque el «pienso» jamás encuentra su fuente en el «yo», que es —muy devotamente— la sede de la conciencia (moral) y la libertad (reducida convenientemente a libre albedrío). No es uno de sus méritos menores el haber mostrado que el pensamiento salvaje revela los resortes más ocultos que siguen operando en el pensamiento lógico o abstracto. En definitiva, como en el caso de la muerte, del sueño o del orgasmo, o estoy yo o está el pensamiento. Nadie es libre de pensar lo que se le antoje. Incluso los relatos más fantásticos y caprichosos, los más escandalosos y delirantes, están sometidos a una constricción que escapa a nuestra conciencia. Ahora bien, de esto precisamente era de lo que se trataba. El humano está relativamente libre de condicionamientos biológicos —libre de instintos, se diría—, pero es su pensamiento —o sus límites interiores— lo que le mantiene bajo cierta legalidad o cierta racionalidad. Ni la imaginación es tan loca ni la razón tan rígida como la pensaron los ilustrados o los románticos. El pensamiento es un hueso, habría dicho Hegel. En otros términos, al etnólogo no le importan las «ideas» que las personas en particular puedan abrigar y defender en cuanto particulares; es que las ideas nunca son nuestras, sino al revés. «Así que no pretendemos mostrar cómo piensan los hombres en los mitos», continúa Lévi-Strauss en su *Obertura*, «sino cómo los mitos se piensan en los hombres, sin que ellos los noten». ⁴ ¿Suficiente antifilosofía, o necesitamos más? Porque hay más: los mitos (y, de hecho, todas las instituciones humanas, empezando por el lenguaje) ni siquiera necesitan sujetos (humanos) para pensarse entre ellos. Cosa que, por lo demás, ya intuían los

³ Claude Lévi-Strauss, *Mitológicas I*, p. 15.

⁴ *Ibid*, p. 21.

indios de Norteamérica: los mitos piensan, saben, viven, actúan. Tal vez, pero, ¿qué?

V. Mito y música

Habría que tomarse esta inversión al pie de la letra y extraer todas sus consecuencias. ¿Cómo piensa el pensamiento salvaje, si no lo hace mediante conceptos abstractos? ¿En qué consiste esa lógica de las cualidades sensibles que sería lo propio de los mitos? La respuesta es verdaderamente sorprendente. *La mitología es música*. ¿Cómo? La mitología no es una representación ni una explicación del mundo; es una creación estética en el sentido más esencial del término. La música no refleja la objetividad del mundo ni da expresión a la subjetividad del artista, por más que se nutra de ambos elementos. Lo propio de la música (y de la mitología) es la resistencia al tiempo, la puesta entre paréntesis de su terrible erosión. Son, dice Lévi-Strauss, «máquinas de suprimir el tiempo».⁵ El mito es música en el mismo sentido en que la música es mito: un ataque a la irreversibilidad del tiempo, una, diríamos, ofensiva desplegada contra la entropía de su paso. Ambas producen, dice el etnólogo, «una suerte de inmortalidad». Mito y música, fortalezas contra la violencia de Cronos. Venganza de los olímpicos. Seguramente, pero lo que no podemos obviar es que esta fortaleza no resiste para siempre y esta venganza jamás se cumple de una vez por todas. El mito y la música no son, así, formas de la religión (y menos de la religión cristiana que procura ponerlos a su servicio), sino modalidades de una experiencia mucho más intensa y más lúcida o desencantada del mundo: la experiencia trágica. Aunque esto ya sería asunto de otro artículo. La lógica de las cualidades sensibles que encontramos en la base del pensamiento mitológico es la misma que se descubre en la música, en la pintura, en la poesía, en la danza, en la fabricación de máscaras y ornamentos corporales. La locura está ordenada, o, mejor, pre-ordenada. El etnólogo cita al poeta:

[...] irradiando una consagración
mal callada por la tinta misma en sollozos sibilinos.

⁵ *Ibid*, p. 25.

Versos de Stéphane Mallarmé que apuntan a una zona de oleaje e indeterminación donde el sujeto está deviniendo sujeto y los objetos son devueltos a su carácter de cosas sin utilidad, sin oficio y sin beneficio. ¿Así trabaja el inconsciente? El mito y el arte delatan de esta manera su pertenencia a un orden previo, a un desorden primordial en el que las palabras se dicen a sí mismas y las imágenes se encadenan lejos de la mirada racional que espera de ellas algo mínimamente provechoso. «La música y la mitología», establece el etnólogo,

enfrentan el hombre a objetos virtuales de los cuales sólo la sombra es actual, a aproximaciones conscientes (una partitura de música y un mito no pueden ser otra cosa) de verdades ineluctablemente inconscientes y que les son consecutivas.⁶

¿Qué es este lugar que no pertenece por derecho propio al mundo, pero del que este brota como un capullo? Este lugar es, utilizando esa palabra venerable y fosforescente, lo sagrado. No es sobrenatural por otra cosa sino por localizarse y focalizarse virtualmente en cualquier parte y en ninguna de ellas. El mito y la música vienen de ese *allí* y de ese *cuándo* que no están ni en el espacio común ni en el tiempo cuyo paso puede marcarse. Y vienen, además sin un *quién* que se arrogue los derechos de propiedad y usufructo. De esta forma le damos la vuelta a nuestro argumento y lo sorprendemos apostado en la puerta principal. Los humanos están (estamos) locos, pero de una manera perfectamente razonable. Las variaciones son infinitas y cada pueblo intenta llegar hasta el límite de lo imaginable (o incluso de lo tolerable), pero su estrambótico despliegue se funda en un número discreto de reglas de transformación. Cada pueblo y cada individuo está compelido a crear el mundo al que ha de —más o menos y mal que bien— ajustarse, y esta creación implica a la razón pero la desborda por todos lados. Desde el fondo de nuestra civilización, Heráclito el Oscuro murmuraba: la naturaleza ama esconderse; el etnólogo del novecientos repite como en un estribillo: lo humano

⁶ *Ibid*, p. 27.

ama esconderse profundizando y exhibiendo sus diferencias con la naturaleza. Sin término a la vista.

VI. El desastre de la Historia

La antropología —al menos la de Lévi-Strauss, la estructural— dispone de un criterio no demasiado ideológico para distinguir el «nosotros» de «los otros»: la escritura. Todo cambia en su presencia: no hay primitivos por un lado y civilizados por el otro, categorías por completo dependientes de la noción (ideológica) de progreso; lo que el antropólogo descubre y describe son sociedades sin escritura. ¿Qué implica esta carencia? No propiamente una inferioridad pero sí una diferencia radical: la escritura acompaña —y hasta cierto punto condiciona e impulsa— a las sociedades divididas o antagónicas. «Dado que, para establecer su imperio sobre la naturaleza, fue preciso que el hombre sometiera al hombre y tratara a una parte de la humanidad como un objeto...».⁷ Aun siendo aquí inocultable el rousseauismo del etnólogo, el nexo entre la escritura y la jerarquía social se impone en todas partes; no existe en las sociedades igualitarias que, a diferencia de las jerárquicas, más parecidas a máquinas de vapor, funcionan como relojes. No hay una estructura social, hay dos: una, la más antigua, construida para evitar la entropía, y otra, relativamente reciente, fundada en el antagonismo y la explotación. Desde esta última puede hablarse de progreso y de superioridad, nociones que no tienen sentido en la primera. Aunque, bien mirado, tampoco tiene mucho sentido la noción de carencia: las sociedades «frías» lo son trabajando —consciente e inconscientemente— contra la desigualdad y la entropía. La civilización y su Historia son, desde este ángulo, un accidente; algo debió fallar para que tuvieran lugar, algo que no debía ser. La historia entera de la humanidad enseña que entrar en la historia implica un desastre: en la desigualdad, en las pirámides sacrificiales, en las máquinas de vapor de las sociedades modernas, la justicia (y la democracia, o su equivalente) se pierden sin remedio. La historia es, así, el drama de haber caído en la Historia —y de no poder salir de

ella—. ¿Qué ocurre en la superestructura de estas dos formas básicas? Ya sabemos que, para el antropólogo, la historia de la civilización es la historia de la explotación —de la naturaleza y de una parte de la humanidad a manos de la otra—. Reflexionando sobre el lugar y el propósito del arte, la etnología atisba un paisaje extrañamente subvertido: el sueño y la obra propician un retorno inconsciente a un estado previo, a un todavía-no de la escisión individuo/sociedad y de la fractura de sujeto/objeto. «[...] las sociedades llamadas primitivas», observa Lévi-Strauss, «reconocen con más objetividad el papel de la actividad inconsciente en la creación estética, y manipulan con asombrosa clarividencia esa vida oscura del espíritu».⁸ Si la historia de la civilización es la historia de la escisión, la historia del arte documenta el sueño de recomponer o restaurar la unidad perdida: el momento en el que la cosa no es un objeto y el individuo se confunde con ella en un continuum cuasi místico. Ahora bien, lo interesante no es la meta sino el camino de regreso; en cada fase, el arte escenifica una especie de «revolución reaccionaria», como dice Lévi-Strauss, desde la representación hacia el significado y desde este hacia... ¿hacia dónde? El impresionismo rompe con la academia, con la visión escolar, rígida y formalista de las cosas; el cubismo va más allá: rompe con la objetividad del objeto, con su carácter representativo, para aprehender su significado. La tercera fase rompe con la unidad —siempre ficticia— del sujeto mismo: ello explicaría la transformación del artista, sus cambios de piel, sus amaneramientos, sus autoextrañamientos. El arte da fe de una exigencia tan poderosa como impracticable: tocar el antes del lenguaje, sentir el mundo en su absoluta desnudez, habitar en la total intemperie. El arte, y con él el sueño, apuntan a eso que Pascal Quignard denomina sencillamente *lo anterior*.⁹ ¿Se refiere a otra realidad, a una realidad fantaseada, ficcionada? ¿Ocupa la obra un espacio homogéneo o heterogéneo al que ocupan las cosas de las que podemos servirnos?

⁸ *Ibid.*, p. 79.

⁹ Cfr. Pascal Quignard, *Sobre lo Anterior. Último Reino II*.

⁷ Georges Charbonnier, *Entrevistas con Claude Lévi-Strauss*, p. 34.

VII. Lo humano como no-todo

La apuesta, en la lógica de la disgregación como en la *epojé* de la lógica, es la misma: que lo real respire entre los poros de la realidad. Que la vida se abra paso en la espesura del mundo. Una vida que, como sabía Borges, es la vida del Otro. De lo otro del mundo. Pues el mundo lo es porque y en cuanto visible: del mundo se tiene una imagen. Sin ella, ¿qué sería de la realidad? La crítica de la civilización no forzosamente se ensaya desde fuera. Si no es crítica, ¿sería, hablando en serio, cultura? Si adoptamos otra perspectiva, lo real consiste básicamente en una discrepancia. No en el sentido argumental. Una discrepancia ontológica. La vida no es una imagen de la vida. Hay una discrepancia entre ella y el mundo, pues el mundo es una imagen: una ilusión, una ilusión esencialmente óptica. No es necesario colocarse —por accidente o programáticamente— en la orilla del mundo. La crítica se produce en una especie de sombra interior. Es la patencia impotente de lo no visible. Ahora estamos en posición de afirmarlo: el mundo solo puede ser humano, y eso está muy bien, solo que lo humano *no es todo*. El todo del mundo es un todo imaginario, es decir, incompleto: una porción totalizada, llevada a ocupar e instalarse en lo que ella no es. ¿Cómo adivinar ese no-es? Exactamente así: adivinándolo. El no-es no es visible, y por no serlo despierta de su duermevela a los otros sentidos. No lo veremos; lo adivinaremos en los ojos de aquello que lo mantiene escondido. Adivinar no equivale a presentir. Adivinar es remontar una pendiente sin que esa pendiente quede por ese movimiento anulada. Lo humano permanece después de todo detrás de lo humano. El lenguaje es el pasaje al ser: a lo que al mundo falta para cerrarse sobre sí. El ser es exceso justamente porque designa la falta de mundo. A este adivinar podemos llamarle poesía. En sentido estricto, ella no pertenece al mundo. Ella está a distancia, es la distancia. No es que su reino no sea de este mundo, sino que oscila en la indefinición del reino y en el desvanecimiento imaginario de ese mundo que solo podría a su vez ser imaginario. La poesía es la lengua ocupada de lo real. Ocupada en preservar y resguardar lo real frente a las violencias de la realidad, del mundo fabricado

por los hombres para medrar y regir. Aunque en esta imposición termine él mismo avasallado. La poesía adivina el (lo) otro del mundo, pero no lo hace en un sentido formal. No lo hace porque ella sea un género. Es una crítica de la civilización, sin duda, pero sin remitirse, como sí ocurre con la utopía, a un mundo mejor, al mundo tal y como debería ser. No es, por consiguiente, que la filosofía termine prosternada ante la poesía; ¡ella no lo consentiría! La filosofía se reconoce como un decir que históricamente ha olvidado lo real a fin de concentrarse en la realidad. Pero este vínculo de solidaridad no es inmune a los contagios, a las infecciones y diseminaciones de lo real. La filosofía es también poesía incluso (o más) cuando cree estar por encima de ella. La plataforma a la que hemos arribado nos permite establecer que el pensamiento escurre, cuando es pensamiento, por el lado de la crítica, y que la crítica es en cualquier caso una desinfatuación del mundo. Pensar no es reflejar la realidad, tampoco representarla, sino adelantársele o atrasarse, girar en una distancia que es la rasgadura de lo real en el tejido de lo universal. Hay, por lo mismo, una suerte de atasco en todo pensar, un difícil farfullar. Pensar es una retención; en ella aflora la oscuridad del propio pensar. Es una oscuridad indócil. Hacia ella se recuesta, en ella deambula el pensamiento que emerge en el siglo XX. Que emerge como filosofía o como literatura, como pintura o como música: como crítica de la cultura. Es en tal sentido que nos parece lícito afirmar que el pensamiento es la crítica poética del mundo, su impugnación, su puesta entre paréntesis. Mas no en la intención de abrir el camino para un mundo nuevo, justo, promisorio, feliz, sino para encontrar la sincronía con aquello que cualquier mundo está obligado a comandar, suprimir, desactivar... u olvidar.

Fuentes

Charbonnier, Georges, *Entrevistas con Claude Lévi-Strauss*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007. *Diccionario Akal de Etnología*, Akal, Madrid, 2011. Lévi-Strauss, Claude, *Mitológicas I*, FCE, México D. F., 1971. Lévi-Strauss, Claude, *Antropología Estructural II, Siglo XXI*, México D. F., 1977. Quignard, Pascal, *Sobre lo Anterior. Último Reino II*, El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2011.

Las condiciones de la guerra o David Ojeda: entre la política y el pop

Manuel Pasillas

I. David Ojeda, *Las condiciones de la guerra*

La política es inmanentemente pop. Ojeda nos deja evidencia material de esta aseveración. Se llama *Las condiciones de la guerra*. Ganó el premio Casa de las Américas en 1978. Y las reediciones, de sobra merecidas por mano de la UAZ y la UANL, nos permiten a los que habitamos este siglo acercarnos a tan magnífica obra. Esperemos (y hasta cierto punto nos corresponde) la pronta reedición también de sus demás trabajos. Por lo pronto, con este libro en mano, intentaré explicar por qué, para mí, la obra es una evidencia material de que la política es inmanentemente pop.

II. La política es inmanentemente pop

Comenzando por el concepto de política, y tomado de la obra de Aristóteles que lleva el mismo nombre,¹ la palabra proviene etimológicamente de una derivación del término *polis* (ciudad o ciudadano), cuyo significado abstracto refiere a cualquier idea derivada de la composición de la ciudad. Concepto que por el manoseo de los siglos —y más por los filósofos— ha sufrido toda clase de derivaciones. Como dicen Deleuze y Guattari, la filosofía no es sino la creación y recreación de conceptos.²

Por otro lado, definir o rastrear el término *pop* es más complicado, casi como sucedería con el término *jazz*, aunque sean hijos del mismo siglo —y se supondría que por la novedad de ambos sería más fácil comprender su origen—, de los dos solo conocemos una serie de leyendas o aproximaciones nada certeras que se replican para intentar justificarlos. Quizá en ambos casos sea mejor acudir a la lógica o intuición más sencilla; siendo el caso que con el término *pop*, se percibe la obvia huella etimológica de *popular*.

Si bien puede hablarse del *pop* que surgió con Warhol y la Velvet Underground, o concebirlo como un fenómeno derivado directamente del capitalismo y la globalización, encuadrar

¹ Aristóteles, *Política*.

² Gilles Deleuze & Felix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*

en él el surgimiento de diferentes manifestaciones del arte como el cine o el cómic —no por nada *pop* también evoca la onomatopeya—, o la masificación de disciplinas tan antiguas como la música, podemos decir que el pop es la cadena de significados que se traza como consecuencia del consumo masificado de cualquier cosa, incluso de una idea, y su continua transformación a través de la violencia hermenéutica que se aplica sobre el «eso».

Una vez puestos ambos términos sobre la mesa, me atrevo a reiterar: la política es inmanentemente pop. Lo político se ha abordado en la «alta cultura» desde los trágicos griegos, mientras que fue hasta la segunda mitad del siglo XX que el pop se adhirió a esta. Es, entonces, consecuente preguntarse dónde encontramos la convergencia de ambos en el arte. ¿Dónde la política es eminentemente pop?

Claro, la política fuera de cualquier matiz ideológico o partido, al fin y al cabo la maleabilidad de la ideología política es otra consecuencia del siglo, recordemos ese momento irónico donde el mismo Marx decía *je ne suis pas marxiste*, haciendo referencia a que él ya ni siquiera se sentía identificado con la ideología política que se fundamenta en su persona y lleva su nombre, y lo dice en francés como parte de la mofa. La disolución absoluta del yo.

Muchos otros personajes históricos (sí, personajes, porque se les ha privado hasta las últimas consecuencias de sí mismos, para convertirlos en una caricatura) han padecido la misma suerte que el escritor de *El capital*. Lenin, Mussolini, Freud, Lacan, Hitler, Mao, se han convertido en un elemento estético de la cultura contemporánea. Probablemente el ejemplo predilecto de esta situación es el Che: series, películas, playeras, figuras y, de la mano de Eduardo Lizalde y Juan Bañuelos (entre tantos otros), incluso, poemas.

Hallamos dicha convergencia donde los elementos y los signos de la política se hacen eminente y estéticamente populares: la política como elemento puramente estético. Una primera aproximación podría ser la obra de Jean-Luc Godard, una mezcla entre la «alta cultura» y los elementos estéticos derivados del capitalismo. El cine de Godard está repleto de una belleza que, como diría Žižek,³ está de manera directa fundamentada en el mercado del sexo, de cómics, de anuncios, de los elementos estéticos propios del pop neoyorquino y, al mismo tiempo, evidencia al cine como ese producto popular masificado en el que se había convertido. Asimismo, el cine de Godard está plagado de política, y no su cine de propaganda más evidente, que realizó junto a Gorin y su grupo Dziga Vertov en los setenta, sino la política tratada como elemento estético. Godard (de la mano de Warhol y Lichtenstein) nos presenta todos estos personajes que corresponden a lo político y los reterritorializa al plano estético, resignificando su imagen y disolviendo su persona. Qué mejor ejemplo para esta idea que The Beatles, el gran producto pop que se terminó convirtiendo en «alta cultura» y que involucra también elementos políticos en la estética de su obra (como lo hizo Dylan, la música folk o la canción de protesta latinoamericana). José de Jesús Sampedro define el *Sgt. Pepper* de The Beatles como «síntesis de la memoria tan respetable para la destrucción del yo en Heidegger pero luminosa porque ha alcanzado —para Marx— la muerte del yo en la conciencia inequívoca del yo en los otros».⁴ Para respaldar esta idea, como dijo Nietzsche: «Expresar una cosa enseguidas dos veces y darle un pie derecho y uno izquierdo»,⁵ pude haber puesto esa cita de Rimbaud, que entre la prisa y la pereza he decidido no incluir, pero sí, es esa que estás pensando.

³ Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones Marginales*.

⁴ José de Jesús Sampedro, *La estrella el tonto los amantes*.

⁵ Friedrich Nietzsche, *Nietzsche I*.

III. Las condiciones de la guerra como evidencia material

En este punto se han respondido varias preguntas, pero quizá no la más importante: ¿Y qué chingados tiene que ver todo esto con David Ojeda, con *Las condiciones de la guerra* o, mínimo, con la literatura?

En *Las condiciones de la guerra*, Ojeda pone a nuestra disposición una serie de relatos eminentemente políticos, no por nada el libro abre con la cita de Engels «Si han cambiado las condiciones de la guerra entre naciones, no menos han cambiado las de las luchas de las clases». Podría haber abordado la obra desde lo literario puro, pero su forma, la ejecución de cada cuento llama la atención desde un inicio. O también desde lo político puro como contenido, de la importancia política en la literatura o el arte en general, mencionar a Revueltas, a Neruda o incluso a Éluard.

De las impresiones desprendidas durante la relectura surgieron la mayoría de las ideas planteadas. Cada relato está impregnado de lo político, cada uno es una percepción diferente de la lucha de las clases (así como cada suceso de la vida misma lo es), está compuesto por signos derivados del pop, por signos políticos convertidos en pop, abundan los anglicismos, las referencias a productos de consumo masivo, y está compuesto por un lenguaje pop mexicano, esas alteraciones con las que cada país de Latinoamérica ha enriquecido el lenguaje. En este sentido, una obra próxima, en su manejo de los elementos estéticos es *un (ejemplo) salto de gato pinto* de Sampedro. Ambos autores han logrado llenar de verosimilitud sus obras, escoger los elementos correctos para que no se desmorone cada una de las piezas que lo componen, el balance y la naturalidad del lenguaje pop.

A través de once cuentos, Ojeda nos relata las condiciones de la guerra, la lucha de clases desde distintos puntos de vista, desde la visión de un oficinista («Más pequeño que Viet Nam») hasta un niño de primaria («Pelotita de Ping Pong»), y eso solo mencionando ambos relatos desde su contenido, que su ejecución es algo que hay que experimentar uno mismo, porque si yo lo abordara solo

sería un chiste mal contado, un «signo sobre signo» (*aus Zeichen der Zeichen*), como diría Hegel.⁶

IV. Pelotita de ping pong como sujeto de pruebas

Tomaré «Pelotita de ping pong», relato cuyo nombre brotó en una conversación entre Alejandro García y Juan José Macías a propósito de sus cuentos favoritos de Ojeda, y que desde el momento en que escuché el título me propuse encontrarlo.

«Pelotita de ping pong» es un cuento de corta extensión repleto de contenido, repleto de lenguaje desenfadado, es el pensamiento fugaz de un niño rodeado de demasiado mundo, pero que en ningún momento se siente abrumado, habla de su abuelita, la virgen, bombas, gringos, niños maristas y rusos con la suprema naturalidad y pureza de la niñez. Como remarcó *Sartre*, los niños son seres metafísicamente privilegiados, limpios de toda significación.

«[...] y moles nos moríamos igual que en ese artículo de laif de los japoneses», perfecto ejemplo del manejo del lenguaje popular mexicano, la escritura de las palabras anglosajonas meramente fonética, la cuestión de la globalización y sus efectos. La guerra: «yo no quiero que me caigan gordos los del marista porque después siento tristeza»; la lucha de las clases vivida desde la perspectiva de un niño que aún no ha sido sobrecargado de significados, un niño que, como diría Deleuze, experimenta, no significa; «la reacción como si dejáramos caer una pelotita de ping pong en un lugar donde hay muchas pelotitas». Aquí se aprecia una de las cosas que más me fascina de la obra de Ojeda, esa prosa poética llena de imágenes cautivadoras. Es la forma en la que Ojeda describe cómo describiría un niño algo tan terrible como una bomba atómica. Para finalizar, dejo una de mis líneas favoritas en la literatura, la muestra tangible de que la política se ha absorbido como estética pop y Ojeda la ha desarrollado de manera brillante, de que la política es

⁶ Jaques Derrida, *De la gramatología*, Siglo XXI.

inmanentemente pop: «yo creo que se inventó para luchar contra los comunistas que asustan a la gente y a mi abuelita que pega en la vitrina calcomanías de la virgen de guadalupe con un letrero que dice salve méxico del comunismo».⁷

Fuentes

Aristóteles, *Política*, Gredos, Madrid, 1988. Deleuze, Gilles & Felix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 2019. Derrida, Jaques, *De la gramatología*, Siglo XXI, Ciudad de México, 2019. Nietzsche, Friedrich, *Nietzsche I*, RBA, Barcelona, 2014. Ojeda, David, *Las condiciones de la guerra*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2008. Sampedro, José de Jesús, *La estrella el tonto los amantes*, Premià Editora, México, 1985. Žižek, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones Marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

⁷ David Ojeda, *Las condiciones de la guerra*.

La (re)construcción ecdótica de una memoria cortesana fallida: la *Relación de la Nueva España* de Alonso de Zorita (1585)

José Enrique Atilano Gutiérrez

Introducción

La presente participación tiene como cometido general discutir y analizar algunas consideraciones respecto con la producción escriturística que el oidor y juez novohispano Alonso de Zorita (¿1512?-¿1595?) presentó a la Corte Real de Felipe II en la segunda mitad del siglo XVI y que nosotros conocemos hoy en día como la *Relación de la Nueva España*.¹ Serán tres las aristas que, principalmente, desarrollaremos en nuestra conversación: 1) Contextualizaremos de manera general la función político-cortesana que Zorita ejercía y la posición ventajosa de la misma para elaborar su *Relación*. Consideramos que este primer punto nos aproximará a comprender, en una muy mínima parte, la importancia que tenía la circulación de textos (manuscritos e impresos) por aquellos años; 2) Construiremos un puente dialógico entre las principales obras en las que Zorita se apoya para ir tejiendo los intereses y pormenores de su narrativa.² Este punto ejemplificará en mayor profundidad lo postulado por el anterior, ya que nos centraremos en una detallada descripción de los diversos saberes escriturísticos a los que una persona como Zorita pudo tener acceso y construiremos un relato con intereses particulares, y; 3) Expondremos la tesis que subyace en los puntos anteriormente desarrollados: veremos que hay textos que, aunque intenten construir una memoria que esté pensada para dar cuenta de las acciones realizadas por un sujeto o institución determinada, simplemente estas no pueden ser consideradas efectivas en un circuito comunicativo como el que Felipe II construyó bajo su reinado.

«Escribir desde oídos sordos para escucharse en ojos ciegos»:
circulación de la información en la segunda mitad del siglo XVI

La frase con la que empieza este apartado pareciera ser un refrán *quijotesco*, sin embargo, más allá de lo fantasioso que pudiera leerse, lo que subyace en esta frase caricaturesca pareciera

¹ La edición española publicada por Manuel Serrano y Sanz en 1909 la intitula *Historia*. El facsímil de la Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán A.C (1999) respeta dicho título.

² Queremos aclarar de una vez que, por motivos de la extensión solicitada, únicamente abordaremos la primera parte de la *Relación* (la obra completa consta de cuatro partes).

ser la realidad de lo que en aquella segunda mitad del siglo XVI se vivía dentro de la Corte del *rey Prudente*. ¿Qué misterios se esconden detrás de esta profunda frase? Abordémoslos a continuación.

Un primer elemento que encontramos es que Alonso de Zorita, aquel juez que cumple sus labores judiciales a lo largo de lo que hoy llamamos Centroamérica (Colombia, Guatemala, Venezuela) y pregona lo que en las *Leyes Nuevas* (1542) subyace para la defensa del indígena y la abolición de las encomiendas; que después pasará a la Audiencia de la Nueva España (1556) y hará fuertes relaciones políticas con las órdenes religiosas (con preferencia por la orden de los pobres hermanos); aquel hombre que plasma un tipo de saber bibliográfico particular a lo largo de su *Catálogo de autores*³ y por el cual tenemos referencia de más de setenta obras y «autores» que hoy en día son de uso clásico y tradicional para comprender los horizontes de expectativa que los procesos de la conquista y evangelización arrojaron; por desgracia, algunos autores y obras hoy en día se encuentran perdidos, desaparecidos, extraviados o solo conocemos fragmentos de sus escritos gracias a lo que este oidor pudo recuperar en sus obras. Ese hombre que pudiera ser tenido por una eminencia decimonónica para la construcción de la nación mexicana gracias a su *indigenismo*, tenía la peculiar característica de carecer de la principal herramienta de su trabajo: Alonso de Zorita fue un oidor sordo. Resulta asombroso, ¿no? Ya para 1558 y tras dos años de haber llegado a la Audiencia de México (y doce de estar en América) empezaba a demostrar síntomas de su falta de agudeza auditiva. En algunas cartas que envió a la Corte de Felipe II mantenía un discurso altibajo sobre esta carencia; algunas veces le era más difícil escuchar que otros días, pero aún podía realizar sus actividades oficiales con cierta normalidad.

La importancia de esta situación radica en que, a lo largo de los veinte años que Zorita estuvo en América, cuando llega de nuevo a Granada (1566) para radicar de manera definitiva, pudo hacer uso de toda su experiencia y postura política desde una posición privilegiada, aunque carente de todo lujo

o reconocimiento regio. Pareciera que su sordera se hacía presente desde dos trincheras: la biológica y la política. Y es que llama la atención que ninguna de sus obras tuviera el beneplácito de la Corona: un *Cedulario* (1574), dos *Sumas* (1568-1585), unos *Discursos sobre la vida humana* (ca. 1585) y la *Relación* (1585). Toda aquella escritura en la cual Zorita basaba su experiencia como oficial mayor en el Nuevo Mundo no fue escuchada ni aprobada por los ojos de Felipe II.

¿Por qué Felipe II no brindó una merced regia a nuestro apreciado oidor? ¿Sus obras no llegaron a presencia del rey? ¿Algún tipo de desavenencia se hizo presente? Por lo que hemos podido dilucidar, gracias a los estudios de especialistas en Zorita (Ralph H. Vigil, Benjamin Kenn, Arhndt Wiebke), existen tres principales circunstancias que hacen probable esta negativa: 1) Para 1577, todo texto que hablara a favor de los indígenas o que centrara su eje de discusión en la religión prehispánica tendía a ser incautado y puesto en el Índice inquisitorial (caso ejemplar se encuentra en la obra de Sahagún); 2) La presencia de las órdenes religiosas, por lo menos de manera paulatina, iba perdiendo fuerza en la construcción de la realidad de la Nueva España y se veía trastocada por la fuerza creciente de la rama secular y; 3) Toda la estructura regia que la Corte de Felipe II tenía para hacer llegar las obras e información al rey cobraba laberintos bifurcados que aún hoy son estudiados por los especialistas (Arndt Brendecke y Maximiliano Barrio Gozalo), pero que hacen de este descendiente de los Austrias un ávido lector de todo lo que acontecía en sus territorios.

El punto anterior nos permite colocarnos en la segunda parte de la frase que inaugura este apartado. Y es que para Brendecke, Felipe II debería de ser considerado como una *Araña Real ciega*. Esta alegoría encaja de manera perfecta con la situación de nuestro personaje principal: mientras que en su sordera Zorita escribía pensando en Felipe II, este estaba «ciego» por tanto documento que se le hacía leer en El Escorial. Un circuito comunicativo muy atropellado, pero que, de buenas a primeras, permitió que siglos después se pudiera dar con buena

³ Pertenece a los paratextos de su *Relación de la Nueva España*.

parte de la obra de Zorita y colocarla dentro de las investigaciones históricas contemporáneas.

De saberes paganos y realidades cristianas: justificando el proyecto misionero en la Nueva España

De las cuatro partes que conforman la *Relación de la Nueva España*, nos centraremos en la Primera. Este apartado consta de 27 capítulos, los cuales podemos dividir de la siguiente manera:

- Capítulos 1-3: genealogía de los habitantes del Valle de Anáhuac.
- Capítulo 4: genealogía de la escritura y habla indígena.
- Capítulo 5: vida cotidiana y sustentabilidad *chichimeca*.
- Capítulo 6: fundación de México-Tenochtitlan.
- Capítulos 7-8: geografía, fauna y flora de la Nueva España.
- Capítulos 9-11: religión y sacrificios indígenas.
- Capítulos 12-13: cosas materiales por destacar de México-Tenochtitlán.
- Capítulo 14: vocabulario indígena (palabras importantes que empiezan la letra C)
- Capítulos 15-18: orografía de México.
- Capítulo 19: explicación del nombre de la Nueva España.
- Capítulo 20: clima de México y comparaciones ultramarinas.
- Capítulo 21: sobre los territorios de Tlaxcala.
- Capítulo 22: sobre los territorios de Michoacán.
- Capítulos 23 y 24: oficios y artes liberales que han aprendido los indígenas desde la llegada de los españoles.
- Capítulo 25: calendario indígena.
- Capítulo 26: juego de pelota.
- Capítulo 27: bailes, danzas y festividades indígenas.

A lo largo de estos capítulos, Alonso de Zorita hace uso de un número bastante considerable de autores que van desde la antigüedad clásica, la época romana, el naciente cristianismo, órdenes religiosas e intelectuales que hoy podrían considerarse sujetos laicos. Lo que aquí llama la atención es la manera

en la que el oidor hace uso de estos saberes para justificar la presencia de los indígenas dentro de la realidad cristiana y la conquista y evangelización española. En el punto anterior habíamos dicho que Zorita, desde su estancia en Guatemala (1553) hasta el final de sus días, construyó una estrecha relación con los religiosos misioneros, en especial con los franciscanos. Esto se deja ver de una manera especial: la estructura que Zorita presenta para elaborar su *Relación* consta de los principales ejes discursivos por los cuales la orden de san Francisco estructuraba su discurso evangelizador (genealogía, economía, conquista y evangelización). Cabe mencionar, además, que tiene un estricto apego a la capitulación que *Motolinía* presentó en lo que hoy conocemos como su *Libro Perdido* y que el historiador Edmundo O’Gorman trabajó en reconstruir. Este vínculo se tratará en el último punto de esta participación.

Además, en los primeros diez capítulos, encontramos a nombres de gran tradición escriturística como Cicerón, Aristóteles, Platón, Justino, Paulo Jovio, Flavio Josefo, Alexandro ab Alexandrei, San Jerónimo, Eusebio de Cesárea, San Agustín, Aulo Gelio. Entre los escritores contemporáneos a Zorita podemos nombrar a Pedro Mejía, Alejo Vanegas, André Tiraqueu, fray Juan de Pineda, Jesse Clichtoveo, Juan Luis Vives, Erasmo de Rotterdam, Pedro de Plaza y Moraza.

Todo un mundo libresco que nos aporta una realidad distinta respecto a la manera en la que se venía pensando la circulación de los textos a través de los manuscritos y los textos aparecidos en la recién nacida imprenta guttembergina. Aun así, y con cierta desgracia, los textos de Zorita solo quedaron en sus versiones manuscritas (o con licencia de impresión, que fue el caso de una de sus *Sumas*, la cual no se llegó a imprimir y de cuyo documento no sabemos nada); versiones preliminares en las que se ahondarían en las ya de por sí extensas referencias bibliográficas, todo con la finalidad de relatar su experiencia y ganar una merced regia particular: regresar al régimen misionero que los franciscanos habían realizado por toda la Nueva España y frenar la presencia secular apoyada por

la monarquía. De aquí parte nuestro último punto de conversación.

Las realidades de la Nueva España: de los imaginarios milenaristas a las burocracias seculares

El último punto de nuestra charla estará centrado en una distinción temporal y subjetiva: la manera en la que el cambio regio de Carlos V a Felipe II trastocó las realidades de evangelización y religiosidad que se venían practicando en la Nueva España. Vertamos, pues, la tesis principal de este apartado: la presentación de la *Relación* de Zorita en el Consejo de Indias en 1585 tenía como principal cometido defender el proyecto misionero que se venía haciendo en la Nueva España, principalmente el que los frailes franciscanos habían implementado desde su llegada a México-Tenochtitlán en 1524.

No obstante, esta tesis tiene una bifurcación interesante: el texto de Zorita se convertiría en un objeto-memoria que ensalzará las principales acciones de estos religiosos a lo largo de su estadía en la Nueva España, sin embargo, el cometido final de esta memoria se vería anulado en tanto que la misma *Relación* no cumpliría su cometido y se archivaría en uno de los recintos de El Escorial para aparecer siglos después. De esta manera, la *Relación* de Zorita, para quien escribe estas líneas, se convierte en una *memoria fallida* para el siglo en el que le toca surgir,⁴ pero, para nuestra época, la función de esa memoria pasa a reactivar su función principal, en el entendido de que la información que contiene a lo largo de sus cuatro apartados sirve al investigador contemporáneo para reconstruir obras y alcances de tareas de las que hoy solo podemos reconstruir y conjeturar con base en pocos libros. Dicho con otras palabras, la obra de Zorita

⁴ Desde una perspectiva que engloba a la teoría de la recepción estética, la comunicación que la *Relación* de Zorita tiene como objetivo (ganar el beneplácito y merced de Felipe II) se ve interrumpido, por lo que la información contenida en esta obra, al no recibir un conducto que la colocara en un circuito mayor y satisfactorio (la impresión y circulación), ve perdida la batalla y tiene que ser recuperada por otra institución (la académica) que la coloca en un lugar de referencia y reconocimiento indirecto al que estaba buscando en el siglo XVI.

se convierte en un *recueil* que, tal y como aparece en el título de su texto y que ha sido nuestro objeto de estudio, enlista toda una profusa serie de nombres y obras que nos permiten ver la manera en la que este oficial granadino hizo uso de estos para construir un discurso en espera de una respuesta que jamás llegó (o, si llegó, no fue la esperada por nuestro oidor).

Otro elemento para destacar de esta transición regia tiene que ver con la petición de mercedes. En los tiempos de Carlos V, todo personaje que se aventurara a conquistar y evangelizar territorios indígenas podía recibir el apoyo de la Corona, ya sea por medio de encomiendas, dinero o reconocimiento. Durante buena parte de la primera mitad del siglo XVI, vimos establecerse y tomar fuerza a diferentes imaginarios bajomedievales a lo largo de los territorios que religiosos, avanzados y conquistadores creían descubrir; lugares tales como el Dorado, las Amazonas, el reino del Preste Juan. Ni qué decir de los sueños colombinos y marcopolinos en los que se perjuraba que se había llegado a la antigua Cimpango (China). Es decir, la Corona de Carlos V daba mercedes por territorios imaginarios que, en futuras generaciones, se decantaron y convirtieron en territorios de lo más común.

No así en los tiempos de Felipe II. A partir de las *Nuevas Leyes* (1542), si bien promovidas por Carlos V, fue hasta el momento en el que su sucesor se entronizó que estas tomaron mayor fuerza y fueron implementadas con mejor intencionalidad (aunque, como todo proyecto con una envergadura territorial como la del imperio español, tuvo muchos obstáculos y se implementaba bajo circunstancias regionales y particulares). Esto llevo a que, de manera paulatina, las propuestas de inmersión y conquista individuales con tintes caballerescos se vieran desplazadas y no figuraran en la agenda del *Rey Prudente*. Zorita fue uno de los oficiales que sufrió aquella dura negativa real en el año de 1560 cuando, junto con las tres principales órdenes religiosas (franciscanos, dominicos y agustinos), le plantearon a Felipe II lo que se conoce como *Proyecto Florida* (conquista septentrional de la Nueva España con base en negociación, pláticas y presencia evan-

gelizadora); por desgracia, la única aprobación que tuvo este proyecto fue la venia del rey, ya que los insumos y dineros que se pedían debían de ser costeados por los interesados. Es así como nos damos cuenta de que Felipe II economizó y priorizó los ingresos a las arcas reales de los territorios conocidos y tangibles, en vez de apostar a tradiciones imaginarias y escatológicas.

De esta manera, y para ir concluyendo la escritura de esta participación, Zorita estuvo en una *bisagra regia* que colocó a su *Relación* en una posición bastante curiosa: su estructura y discurso estaban pensados desde los imaginarios de Carlos V y las misiones religiosas, pero el circuito de comunicación por el cual se dio a conocer cumplía con intereses en los cuales la atención estaba centrada en el ingreso tributario y el correcto manejo de los territorios controlados; lejos habían quedado aquellos tiempos en los que la expansión, conquista y evangelización predominaban y eran insignias de la Corona. La presencia del clero secular tenía como principal objetivo construir redes de comunicación y praxis en las que se atomizaran las ganancias, territorios y mano de obra de indígenas y españoles, para que, de esta manera, pudieran apoyar en las causas bélicas que Felipe II afrontaba en territorio europeo.

Zorita, pues, se convierte en uno de los últimos ecos que participaron en el proceso evangélico franciscano que fue acallado por un silencio a su obra que, hoy en día, va recobrando la audición y voz en los distintos escritos e investigaciones que se le hacen a su vida y obra.

Fuentes

Bouza, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Marcial Pons, Madrid, 2001. Brendecke, Arndt, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, 2da. edición revisada y aumentada, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2016. Castillo, Antonio, *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Akal, Madrid, 2006. Castillo, Antonio, *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2016. Hartog, François, *De los antiguos a los modernos, de los modernos a los salvajes. Para una historia intelectual de Europa*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2015. Rozat Dupeyron, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, Ediciones Navarra, Ciudad de México, 2018. White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós, Ciudad de México, 2016.

Curriculum vitae: pesadilla de un investigador

Federico Herrera García

Le dije a mi mujer: «Cariño, me voy al despacho, que tengo que actualizar mi currículum». Y ya no me volvieron a ver.

Había un currículum para cada ocasión, para cada audiencia, para cada momento del día. Para bodas, bautizos y divorcios. Cocktail o casual chic.

Un currículum extenso, uno corto, uno intermedio; con foto o sin foto; uno gordo con todos los títulos y certificados, y uno flaco, solo piel y huesos, pero aún tu propio esqueleto. De un párrafo, de una página, tres o diez, de mil palabras, de seis mil caracteres, de 2331 sílabas, contando o sin contar los espacios. Uno con Times New Roman porque es redondita y pequeña, agradable a la lectura y siempre cabe más texto en menos espacio; otro en Arial, que es tu preferida, ejecutiva y funcional; o ya en la fuente de la minuta de turno, qué más da.

Un currículum en orden cronológico directo, pasado glorioso; otro en cronológico inverso, presente triunfador; y otro narrativo, para aportar contexto. Uno para cuando eres un joven estudiante, otro para cuando eres un joven investigador, otro para cuando eres un investigador independiente, otro para tu madurez, otro para cuando te conviertes en gestor. Un currículum para entrar en tu institución, otro para la contabilidad de tu institución, otro para las promociones internas de tu institución. Y otros alternativos por si quieres cambiar de institución.

Un currículum con datos bibliométricos, otro sin ellos, pero atención que tus índices bibliométricos pueden ser calculados de muchas formas, mejor indicarlos todos junto con las fuentes correspondientes. Un currículum enfocado en la faceta pedagógica, otro en la de investigación, otro en la divulgativa, otro en la de gestión. Uno con todo lo que hiciste, incluidos aquellos trabajos como dependiente en tiendas de ropa, repartidor de pizza a domicilio o teleoperador, en los que tanto sufriste; y otro sin ellos, porque son trabajos poco especializados y no relevantes para tu trabajo actual (¿qué coño importa quien pagó tus estudios?). Pero esto no quita para que te olvides de indicar tus dificultades en lo personal, por ejemplo si tienes hijos o te ocupas de tus abuelos o has perdido a algún familiar cercano. Son una buena oportunidad para mostrar tu capacidad de superación y sacrificio en lo profesional.

Un *curriculum vitae*, un resumé, un biosketch, un pitch, un modelo europeo y otro americano. Muchos con nombres extraños: ORCID, Scopus, ResearcherID, CiêncialD, DeGois, FCT-SIG, Biblios, Census. Un currículum para las revisiones de artículos (Publons), un cu-

currículum en internet (ResearchGate, Academia), una página web con tu currículum, unas redes sociales para registrar y promocionar tu currículum. Currículums que hablan entre ellos, pero con lenguajes diferentes: lo que unos llaman proyecto otros lo llaman contrato, lo que unos llaman beca otros lo llaman premio, y así pierdes también tiempo revisando duplicados, corrigiendo a la máquina, transformando lo automático en manual.

Currículums que me buscan en internet, y me persiguen, y me encuentran. ¿Eres el F. Herrera que aparece citado en artículos sobre melatonina? Federico, te han citado. Has sido mencionado. Has aparecido en sesenta y siete búsquedas. Cuatro nuevas citas de tus artículos. Cincuenta y tres personas han estado interesadas en tu perfil. Federico, mejora tu visibilidad invitando a tus colaboradores a esta plataforma. Federico, ¿conoces a John Smith, de la Universidad de Nueva York? Contacto recomendado. Vuestras redes tienen 321 personas en común.

Mi vida fragmentada entre currículums diseminados, como los Horcrux de Voldemort en la saga de Harry Potter. O concentrada en currículums ambiciosos, amalgamados, que aspiran a la unidad: «Tres currículums para los Reyes Elfos bajo el cielo. Siete para los Señores Enanos en palacios

de piedra. Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir. Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras. Un currículum para gobernarlos a todos. Un currículum para encontrarlos, un currículum para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas». Mi tesoro.

Mi tesoro. Mi monumento a mi propio ego, no se me vaya a olvidar que existo. Como la estatua rupestre de un déspota, donde hasta el óxido y las cagadas de paloma deben parecer señoriales y dar lustre al homenajado.

Mi tesoro, un glotón siempre insatisfecho, la gula en forma de documento. ¿Cuánto dinero has conseguido? ¿Cuánto has producido? ¿Con qué calidad? ¿Cuál fue el impacto? ¿Cuántas escuelas has visitado? ¿Cuántos estudiantes has formado? ¿Qué notas han sacado y qué hacen hoy con sus vidas? Lleva bien la cuenta, no te olvides de tenerlo todo registrado y actualizado, no pierdas ni una línea, ni una ocasión para engordar ese documento, que el mundo es ingrato, y tú eres el más interesado en que todo lo que hagas (TODO) sea valorado...

... por personas que no te conocen más que por tu currículum.

España es Pamplona, Madrid, Toledo

Estela Galván Cabral

*Si en algún paso cebra la encuentras
dile que le he escrito un blues llevaba medias negras
bufanda a cuadros, minifalda azul
Joaquín Sabina*

Pamplona, un lugar con un aeropuerto pequeño, de carreteras sinuosas, un cielo claro que irradia armonía y orden. Ciudad de vegetación abundante, se siente la provincia en la piel, en sus calles llenas de ecos de toros tras espectadores que buscan la adrenalina de la persecución; los callejones empedrados replicando el ruido de los turistas que perciben el paso del tiempo en sus iglesias, catedrales, en su gente que orgullosa de su legado sigue hablando el euskera. La Universidad, enorme campo verde con arboledas que ocultan pequeñas capillas donde se eleva una plegaria desde la creencia de la casi extinta religión. La presencia de sudamericanos en algunos lugares de servicios son una puerta de identificación, pero también de contraste entre el carácter del español, serio y formal, y la calidez del colombiano o venezolano.

La fiesta de San Fermín pervive en las tiendas de souvenir para turistas que ávidos de lo que no son capaces de ver por sí mismos admiran a través de fotografías, estatuillas y todo tipo de objetos la incansable huida de los corredores; el olor a adrenalina se puede adivinar al ver el rostro del toro enfurecido con espuma saliendo de un hocico jadeante con los cuernos listos a embestir a los despavoridos sanfermines. Si quieres ser perseguido, sube a una tarima donde te espera un enorme toro listo para lanzarte al vacío con sus enormes cuernos. Sí, hay de todo para los visitantes curiosos. No es de extrañar que los «pasos cebra» sean el espacio preferido de los transeúntes que con la parsimonia de un paseante caminan distraídos o admirando los grandes edificios antiguos, mientras los automovilistas, tranquilos, los ven discurrir. No hay prisa, el movimiento está en otra parte, en otro tiempo, en otro lugar.

Me impacta el bullicio de Madrid. Dejo atrás, la tranquila provincia para sumergirme en lo apabullante de los grandes edificios, el movimiento continuo de los automóviles, los rostros que impasibles se mueven sin ver, rasgo característico de las grandes urbes. La Gran Vía muestra las construcciones que albergan, como dice Azorín, el tiempo sin movimiento, el tiempo estático en una fachada o estatua, conteniendo todos los momentos que ese objeto observó desde su creación. El teatro a dos puertas del hotel, el Gran teatro que presenta El

Rey León, el espectáculo que se suma a cafés, bares, cines, uno cerca del otro. Es la ciudad con su belleza imperecedera adornada con librerías, el Museo del Prado, la sede de la Real Academia de la Lengua, lugares que no hay que dejar pasar. También, es el espacio para las conferencias; los desayunos para visitantes que distan de ser la especialidad de restaurantes que se dedican a hacer churros y chocolate caliente, típico de los madrileños. Las tapas recrean los sabores que dignamente anteceden nuestros platillos tradicionales; no solo ahí se percibe la herencia, está en la sangre, en las creencias, en sentirse tan cerca y tan lejos de la mixtificación cultural.

Toledo, la Puerta del sol, su catedral contando historias, las que se pueden leer en los libros, las que viven en sus reliquias, en las fachadas. La que fascina por el tiempo almacenado en el espíritu de sus habitantes lo mismo que en las aguas del río Tajo, que la circunda. Resuma nostalgia en los callejones desgastados por pies de musulmanes, judíos y castellanos. Desde la colina se pueden apreciar sus grandes construcciones rodeadas de restos de muros que en algún momento protegieron su riqueza y diversidad con un cerco fuerte que la desmembró y sus restos lucen gloriosos con el orgullo del pasado pintado en su frontispicio; recuerdan las grandes puertas que permitieron la entrada a los visitantes amigos y enemigos. Es la espada hecha canción en un romancero que canta hechos heroicos, que habla de la fragilidad humana, pero también de lo impenetrable del espíritu que mantiene firme la existencia de la humanidad. España, la madre patria, la que abraza, aprieta, mata...

Caminando por Fresnillo. Entre la verborrea y el secreteo y no

Alfredo Castellanos

Desde el centro cultural Aridia nos dirigimos hacia el centro cultural El Tunal. La cita personalizada es con el escultor José Hugo Pérez para apreciar la exposición de su señor padre, jalisciense, quien pintó en la postrera etapa de su vida de los temas históricos y de la vida cotidiana de su entorno. Me acompañan mi esposa Sandra y el escritor chileno Marcelo Venegas Maldonado. En nuestra visita a Chile, Marcelo nos dictó una plática magistral sobre la historia de su país. Recorrimos el centro de Santiago y sus preciosos barrios, el cerro San Cristóbal, la oficina sede del Partido Comunista de Chile, La Chascona, el río Mapocho y mucho más. Ahora, juntos en Fresnillo, empiezo en correspondencia mi exposición.

Con una verborrea que no me conocía y antes de arrancar a nuestro destino, le comenté que Fresnillo es un pueblo mostrenco que, por cuestiones misteriosas, no cuenta con Cédula Real de Fundación. Y, para acabarla, que en tiempos de la revuelta de 1912 existió Delfino Rosales, al que le apodaban el Pecaio que, por sus pistolas, quemó los archivos del municipio, dejándonos en plena indefensión histórica.

Siempre hay buenas almas, les digo. Ahí tienen que en los primeros años de 1970 el doctor Monte R. Kenaston (antropólogo, investigador de la Universidad de Memphis, Tennessee, EE.UU.), en un desayuno en el restaurante del Hotel Casa Blanca, entregó al periodista, y a la postre cronista de facto, don Carlos López Gámez, documentos en los que se informaba sobre el poblamiento novohispano de Fresnillo en 1566. Al Dr. Kenaston siempre le llamó la atención Fresnillo, por encontrarlo continuamente mencionado en sus estudios por el mundo, tanto así que decidió visitarlo sin sospechar que aquí encontraría al amor de su vida, la señorita Conchita Aguilar (traductora) con quien se casó en 1973 y tuvo dos hijos (mitad fresnillenses). El destino en acción. A ver si tú no te quedas aquí, le reviro a Marcelo.

Iniciamos nuestro camino. Salimos de la calle Justo Sierra, domicilio de Aridia, seguimos por Mina y casi en la esquina que hace con Aquiles Serdán (antigua calle del Rosario), les anuncio que ahí vivió en su casa estudio don Ricardo Sánchez Ortega, rosacruz e ilustre fotógrafo pueblerino, quien capturó con su lente parte de la vida de los coterráneos: fiestas, personajes importantes y no tanto y hasta muertitos.

Tomamos la Morelos (antigua calle del Deseo). Digo que el teatro Echeverría inicio su construcción, como complemento al Obelisco, en 1833, para conmemorar el XXIII aniversario

sario de la Independencia de México, por lo que su nombre original fue teatro Hidalgo. En su historia, además de teatro, ha funcionado como cine y hasta cantina, en los años cuarenta del siglo pasado. En su costado poniente existió un área ajardinada y a un necio presidente municipal se le ocurrió fincar ahí su casa y de paso ofrecerles terrenos a sus amigos. Ahora es un adefesio.

Al lado poniente de la calle Morelos, enfrente del teatro, en lo que ahora es un estacionamiento, fue un mesón, en él se registró alrededor de 1927 una matazón terrible entre oficialistas y cristeros.

Atravesamos diagonalmente el jardín que hace muchos años fue la Plazuela del Maíz y en cuyo centro se construyó el Obelisco, monumento dedicado a la gesta heroica iniciada el 16 de septiembre de 1810. Fue inaugurado el 12 de noviembre de 1833, siendo presidente de la República el general Antonio López de Santa Anna (de triste memoria) y gobernador del estado don Francisco García Salinas (modelo de gobernante, no como los de ahora). En la esquina sur-oriente del jardín desde una bojería me saluda don Rober. Se llama Roberto López Cásares, hijo de don Rodolfo López Piz, líder minero que participó en un zafarrancho por la presidencia municipal en 1932. Don Roberto, ahí donde lo ven, ha sido un luchador social de hueso rojillo. Por la lucha sesentera de él y otros estudiantes existe la Prepa 3 de la UAZ, recité que la sangre llama.

Por la avenida Juárez (antigua calle del Ángel) y en la desembocadura de la calle Ensaye (que conserva su hermoso y antiguo nombre), están desde los años cincuenta del siglo pasado las oficinas de Correos de México. Les afirmo que en la planta alta de ese inmueble vivió el jefe de esa oficina con su familia. Uno sus hijos es el prolífico fresnillico Víctor (Quito) del Real, director y editor de la famosa y noventera revista *El Gallito, cómic*, y que desde hace décadas se encuentra en la brega avecindado en la Ciudad de México.

En la esquina Juárez e Hidalgo (antigua calle Leyva), les comento, se encontraba la tienda Cajón del Sol en la que se firmaron asuntos de importancia para el pueblo como la firma de compraventa de la mina a extranjeros cuando esta era propiedad

de la solvente familia Ortega (familiares del ilustre Jesús González Ortega). Pasamos por el Hemiciclo a Hidalgo (construido en 1945). En tiempos del mandato de don José Chávez Sánchez (1998-2001) se levantó por «remodelación» el piso de fina talavera, a pesar del coraje del maestro y poeta Juan José Macías, entonces director de cultura del municipio. Aunque corriendo para apercibir al presidente, no llegó a tiempo. Sigo en mi perorata.

Nuestros pasos continúan por las avenidas Hidalgo y García Salinas, que tomamos al final, pasando por los Portales de Lizaola. Les platico que fueron construidos aproximadamente en 1738, merced al auge minero y comercial de la época. Sirvieron originalmente como área comercial y a la vez de resguardo para los comerciantes fuereños. Me dio tristeza y vergüenza ajena ante Marcelo por observar las condiciones en que se encuentran. Son deplorables. Como a él le dio vergüenza cuando vimos con nuestros propios ojos, que se han de comer los gusanos, las mismas condiciones de los edificios totalmente grafitiados de Valparaíso en Chile.

Seguimos gastando suelas, y yo, además, saliva. Por García Salinas (antes calle de la Maestranza), a pocos metros de llegar a nuestro destino veo que Sandra me mira con ojos de extrañeza. Adivino su pregunta: de dónde tanta sabiondez. Sin alcanzar a emitir la pregunta, respondo que ella es testigo de que algunas noches me levanto a leer lo que nos han heredado los hombres a quienes tanto interés el rescate de la historia de nuestro pueblo, sin menoscabo del retorcimiento en su tumba del tal Pecaó.

A partir de la visita del doctor Kenaston se aceleró la creación de la Asociación Fresnilense de Estudios Históricos y Actividades Culturales (AFEYAC) en 1973 cuyos integrantes fueron los insignes señores: Augusto Isunza Escoto, Carlos Estephano Sierra, Carlos López Gámez, Rafael Pinedo Robles, Valentín García Juárez, Héctor Talavera Campos, Alfredo Ramírez, Arturo Barajas y Lorenzo Rivas Valle, entre otros. También, Tobías Carrillo Campos (primer empleador de Daniel Peralta y amigo personal de Tomás Méndez) y Gilberto Cazares

(minero de cepa), quienes plasmaron sus vivencias de manera independiente. A partir de la década de los noventa empiezan a asistir los entonces estudiantes, Arturo Burciaga Campos y Carlos Alberto Torreblanca Padilla para aportar lo que les daba su leal saber y entender.

Le secreteo a Marcelo que los primeros meses de 2016 organizamos un colectivo integrado por jóvenes profesionistas duchos en el área, con el objeto de que no pasara sin pena ni gloria el 450 aniversario del Poblamiento Novohispano de Fresnillo.

Salimos de la exposición, nos despedimos agradecidos con José Pérez, quedando con Marcelo de encontrarnos en el mes de abril en Chile. Iremos al Segundo Encuentro Internacional de Poesía 2024 con sede en Colchagua Alejandro García, Mónica Muñoz, Juan José Macías y lloviznando (y mi inseparable y fotógrafa esposa).

Mazatlán, ay mi Mazatlán, un shot y una botanita en la plazuela Machado

Alejandro García

Pienso en los cantautores que se tenían que poner a escribir una rola dedicada a la ciudad donde actuarían esa noche y acompañarla en el escenario con el respectivo «Buenas noches, Mazatlán, León, Mérida, Tlaxcalantongo...», «¿Quién te quiere, Hermosillo, Oaxaca, Villahermosa, Salsipuedes, Chinchas Bravas...?». Me imagino al pobre de Tito Guízar opriéndose el nacionalismo para escribir el corrido de San Luis Potosí porque el gobernador lo quería para la cena con mariachi y charros y chinas potosinas y si no se inspiraba eran tiempos bravos y vengativos. No es mi caso.

Camino las ciudades y paso por sus calles y edificios, huyéndole a las obligaciones cotidianas. Es un espasmo. Recuerdo Mazatlán por su malecón y por lo que luego se ha dado en llamar su zona dorada. Había unas combis atracantes que traían a dos o tres jóvenes que te invitaban un desayuno para conocer además las bondades de instalaciones de hospedaje o planes inmobiliarios. Bastaba que se enteraran de que no tenías tarjeta de crédito para que te dejaran en paz.

Una noche me tocó ver afuera del Hotel Cid, creo que era la Disco Caracol, a una hermosísima mujer que salía a platicar con un muchacho, un chico como yo (no, yo ya estaba más bien pasado de tueste). Se trataba de un certamen de belleza... y ella era competidora y un dickensoniano o stendhaliano joven trataba de ponerse como obstáculo para su ascensión a la gloria. Fue una breve batalla, con alguno que otro brillo de ojos, un par de besos, un ligero jaloneo que acentuó la perfección de las formas de la chica, un beso prolongado que a punto estuvo del retorno y se rompió cuando la adyuvante de la joven vino a decirle que ya pronto le tocaba entrar a la pasarela. Nudos de vida.

Mazatlán que con los años he recorrido por varios kilómetros en su malecón, de Valentinos a La copa de leche y de allí a la plaza principal, trayecto que de pronto rompía y entraba hasta el mercado por la calle (¿Carrasco?) que antes es carretera que lleva a Culiacán.

Además de los pasos, Mazatlán es paraíso de comidas. Los choferes de las pulmonías son los mejores informantes de las novedades. Sean carretas, sean restaurantes muy caros. Yo soy de medio pelo. Así me enteré del Guamuchilito, del Camichín, de la Costa marinera, de los Arcos, de la Puntilla y de los desayunos suculentos y la formidable cabrería del Bambú.

La caminata deparaba sorpresas, como encontrarte de pronto con una librería, que a leguas era una biblioteca en venta, casi en paralelo al restaurant otrora famoso de Mamucas,

y encontrarte de frente lo mismo con *La larga marcha* de Styron que con *El amor loco* y *Los vasos comunicantes* de Breton y comentar con el vendedor que por allí andaba Juan Antonio Martínez Peña, un buen historiador mazatleco, risueño universal, ahora en plena inversión de energías en la caminata y la bicicleteada y a quien se le puede ver algunas mañanas en despliegue por las arenas empapadas por la corriente. En la calle Carrasco encontraba una birria de res que es excelencia y otra de chivo o de borrego junto a la Ley que está cerquita del monumento a Lola Beltrán. Me tocaron los años iniciales de prohibición de la caguama, así que solo alcancé a probar los sustitutos allí por el mercado y en un carrito dentro de un tejaban en la Buelna.

Hoy, inicio de año, decidimos entrar a la Plazuela Machado. Más que desayunar hemos precocado abundantemente en Panamá, para aguantar la jornada. Caminamos, Mónica y yo, buena parte del malecón desde el límite de la otrora gran discoteca. Hay una parálisis de tráfico de Buelna al monumento al pescador. Por otro lado es un gran jolgorio, una gran cantidad de gente, el edificio del IMSS espera a los posibles insolados y anexas, aglomeración en la zona de los clavados, racimos en lo que fue la copa de leche. Nos detenemos un poco en esa gran estrategia del clavadista que tarda minutos y minutos en rasguñar la curiosidad de la gente. En las faldas del cerro de las antenas han proliferado los llamados antros, también se puede ver una tienda de ropa y suvenirs de Los venados. Nada muy llamativo, solo la música en alto.

Damos vuelta y caminamos a orillas del Instituto de Cultura, así entramos al viejo Mazatlán, ahora hay luces en el piso. Pesa ya la caminata. El negocio donde están los estantes con libros que te puedes llevar y luego regresar o intercambiar está cerrado. No hay tanta gente como en el malecón, pero conforme avanzamos aparecen caminantes y aumenta el ruido de gente. Me molesta que la plaza esté cooptada por negocios con vallas hechizas. Tienes que pedir mesa.

Primero preferimos subir al cuadrante donde se venden artesanías y ropa, joyería, golosinas, algunas piezas artísticas. Es otra visión del puerto.

Para empezar no hay mar a la vista y los turistas aquí se mezclan con personas de otros intereses, no meramente comerciales, sino que tienen que ver con lo cultural, entendido como lo cercano al arte o a la artesanía reconsiderada. Es también el ombligo de Mazatlán. Me pregunto si por aquí podría cruzarme con Juan José Rodríguez, el gran narrador de estas tierras.

Me dice Mónica te invito un tequila. Se me antoja un shot le digo y pasamos por la aduna del mesero. Nos da una mesita en donde tenemos que estar de frente y con un continuo roce de meseros y consumidores. Está bueno el tequila. Aclaro que pido desde hace tiempo reposado o añejo porque ahora pides blanco y te dan diamante y solo lo notas cuando te llega la cuenta. Aguanto tres, me relajo y mi mirada se torna más empática y la gente sigue en el interior de esta creación de tarde en la Plazuela Machado. Incapaz de solo tomar he ordenado un aguachile, unas tostadas de atún y un par de tacos gobernador. Saturan. No es el mejor lugar para comerlos, pero están buenos.

Antes de continuar con más sólido Mónica me dice vamos allá y alcanzamos a meternos a una mesa de otro negocio. No es tan rígido el control. Es negocio parte del hotel Raíces del mar. La carta es muy interesante, se anuncia de autor, pero ya hemos comido bastante, así que pedimos cualquier cosa y, como McArthur, prometemos volver. Llegan unas quince personas a festejar algo y nos ven con envidia, lo cual es inexplicable, porque estamos en una mesa para cuatro y ellos son un montón.

Salimos por el lado contrario a donde entramos. Caminamos, alejándonos de malecón y Plazuela Machado. Por aquí puede estar en circulación un autobús. Ni en sueños. Las pocas pulmonías pasan repletas. La ciudad aquí es solitaria y duerme o ha mandado a sus pobladores diurnos a descansar. Es alto el contraste entre esos dos Mazatlanes recientemente recorridos. Este es el tercero. Esperamos unos minutos en el mercado. La soledad aumenta, el paso de vehículos se enrarece. Por fin, como un *deux ex machina*, aparece una pulmonía, no regateo el precio hasta el hotel. Mazatlán, «pues tienen todos ustedes un orgullo», nos acompaña.

¡Viva Aguascalientes!

Elena Bernal Medina

*Hemos de amar el lugar donde nacimos
y amar el lugar donde transcurren
nuestros días presentes
El amor no admite pasado ni futuro
Se ama únicamente amando
en el tiempo que está siendo vivido
Edgard Cardoza*

Dicen nuestros antepasados que Aguascalientes se formó poco a poquito, con unos cuantos pobladores aventureros, primero siendo una villita de Nueva Galicia, en la época de la conquista, llamada Villa de la Ascensión y después, por la veneración a la virgen de la Asunción, se le nombró Villas de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguascalientes (esta última denominación por sus aguas termales). Se disputaron la tierra entre Jalisco y Zacatecas, estados colindantes; cuenta la leyenda que Aguascalientes logró su independencia por un beso, que «sacrificadamente» le dio a Antonio López de Santa Anna, doña Luisa Fernández Villa de García Rojas, quien fuera la esposa de don Pedro García Rojas. Ella, como toda gestora nata, convence a Santa Anna para que Aguascalientes sea libre y soberano, después de decirle en qué condiciones se encontraba el estado; y no solo eso, también, como segunda parte de la propuesta, logra el nombramiento de su esposo como el primer gobernador el 23 de mayo de 1835.

Por eso pienso que las mujeres de Aguascalientes, o las que aquí vivimos, somos muy propositivas: cuando nos aferramos a algo, lo conseguimos. Siempre hemos sido el pilar de nuestra casa, con o sin marido. Y no se diga ahora que hay un titipuchal de madres solteras.

Esa villa que fue Aguascalientes era un lugar de paso para los que iban a comerciar a las minas de Zacatecas y Querétaro, un lugar donde se podía hacer una parada y descansar. Un lugar que da honor a su nombre, con sus aguas termales, su cerro del muerto y sus hermosos atardeceres de cielos multicolores que pueden ser violetas, rojizos o azulados; un lugar para disfrutar de sus festivales y feria; porque Aguascalientes tiene la más importante del país, la Feria de San Marcos, en honor a ese santo. Ahí hay diversión para todos los gustos y bolsillos, desde andar tras la tambora, bailando en la calle con una cerveza familiar en la mano, hasta ir al palenque a ver a su artista preferido, no importa que haya ahorrado todo el año para eso, o que haya tronado el cochinito que era para la primera comunión del chamaco.

También están los gallos, los toros, el casino, los antros, los espectáculos callejeros. ¡Ah! Y lo mejor es que quien asista podrá formar parte de ese gran performance ininterrumpido de tres semanas, en el que los asistentes se irán metamorfoseando al disfrazarse de lo que quieran. Entre más grotesca sea la caracterización, mejor, al cabo que aquí, en este tiempo, todo está permitido, no importa que horas antes hayan lavado sus culpas en la Semana Santa y el viacrucis o en la Procesión del Silencio, -después las lavarán con cerveza o tequila.

Pero no todo es feria. Sin duda, esta ciudad es el centro de la escena del país y sí, por ser Aguascalientes el ombligo del mundo, los altos mandos nacionales y sus secuaces la toman como proyecto piloto para todo lo que pase por su mente, ya hemos sido piloto para la educación, para la industria automotriz, en su momento para la industria ferroviaria, para la industria textil, etcétera. Cabe mencionar que aquí se hacen inversiones empresariales porque se tiene la fama bien ganada de que la gente es muy trabajadora; además de que todavía se puede respirar un aire puro y un ambiente de paz.

La ciudad es un ente vivo que se transforma todos los días sin que uno se percate de ello; cambian los aromas, su fisonomía, los colores; se percibe una mezcla de sabores culinarios que encontramos en el puesto de la esquina y en el mercado; entonces uno puede ver el típico puesto de birria, donde la sirven con su salsita de jitomate, su cebollita picada y sus tortillas hechas a mano, junto a un puesto de sopes estilo Ciudad de México, que son como los famosos huaraches, con frijolitos y carne de bistec, cubiertos de salsa de tomate o chile morita; a un lado de las típicas gorditas rellenas de diversos guisados, ya sea lengua, costilla, mole, arroz, nopales con papas, con queso asadero o solas, según sea el gusto del cliente, ya sean normales, «picadas» o «chiqueadas» como también se les dice cuando se fríen en manteca; y no se diga de esa mezcla internacional que también se da al encontrarnos en la misma calle un restaurante de cocina china, donde nos ofrecen una variedad de platillos orientales. Otra especialidad son las cenadurías, donde pre-

paran pozole, tamales, enchiladas, flautas, tacos dorados y demás antojos. Pero últimamente a lo que sí se le ha homenajeado con darle un día es al bolillo con crema, envuelto en un papel de estraza, ese que se vende en cualquier tienda de abarrotes y se le agrega jamón o cueritos en vinagre, con un chilote jalapeño; sin dejar atrás a las famosas chascas que se venden en la calle y son elote desgranado natural o asado, al que se le puede agregar algún guisado, chile piquín, queso rallado, mayonesa, limón, mantequilla...

Aguascalientes es, también, una mezcla arquitectónica de tradición, con su templo de san Antonio, su jardín de san Marcos, su desolada estación de ferrocarriles, donde trabajaron muchos de nuestros antepasados. En las calles del centro podemos apreciar casas antiguas de muros de adobe y paredes altas, con zaguán y pasillo, que nos introducen a las recámaras; y si somos más sensibles podremos percatarnos hasta de los fantasmas que han habitado ahí por generaciones; en contraste, con una planificación urbana en la periferia de la ciudad, de colonias y más colonias con casas de noventa o sesenta metros cuadrados, construidas con economía de materiales, con una o dos recámaras donde solo cabe la cama, en la cocina se excluye el refrigerador y en el baño, el lavabo. Casas que forman parte de delegaciones con características propias donde habitan niños que jamás han ido al centro de su ciudad y creen que Aguascalientes es hasta donde llega su vista; su léxico hasta los vocablos que conocen de su mínima realidad y comida hasta donde alcanza el salario mínimo.

Aguascalientes es con los personajes de antaño y los de ahora, los que también le dan un toque especial a la ciudad, como el inolvidable Juan sin Sueño, que vive en la memoria de todo aquel que en alguna madrugada tuvo ganas de un dulce, un chocolate, un cigarro y fue a las calles Rivero y Gutiérrez, casi esquina con Juárez, en busca de su antojo, seguro de que lo encontraría, sin importar que fuera la una de la madrugada; claro que estoy hablando de un tiempo donde no había Oxxo.

Otro personaje antediluviano, como diría Fernando Vallejo, fue Vagabundo, payasito delgado

y simpaticón que se ponía en Héroe de Nacozari esquina con Madero, quien con una gran sonrisa, bajo su sombrilla agujerada, saludaba alegremente al automovilista y transeúnte y les bendecía deseándoles lo mejor. Muchos frecuentemente pasábamos por ahí para que Vagabundo nos dijera unas palabras de aliento ante el día que ya empezaba a pintar. Cuando murió, su despedida fue muy cálida a pesar de la tristeza. La carroza fúnebre partió de Héroe de Nacozari hacia la calle Madero hasta llegar a la Catedral, acompañado por payasos y personas que lo conocían, que traían globos de colores a manera de ofrenda.

Un personaje que viste y calza es el inconfundible Zenaido Muñoz, hombre delgado, de barba larga y blanca, que a veces termina en dos picos. Actor y promotor cultural independiente, quien siempre traía carteles y programas de mano de todos los eventos de arte y cultura; ahora para difundir eventos, usa su *Face* y no olvida su cámara para registrar fotográficamente obras de teatro, espectáculos dancísticos, entre otros.


En Aguascalientes hay una mezcla de razas: en la conquista se dio de la chichimeca a la mestiza y criolla; ahora la mezcla es de los aquicalidenses con los fuereños, que pueden ser de Ciudad de México, de otra provincia o de extranjeros, por ejemplo, la mezcla que se da con los japoneses que han llegado para quedarse por la industria automotriz.

Aguascalientes es y no es. Todavía hay vestigios de una ciudad rielera, con familias de exferrocarrileros orgullosos de haber formado parte de ese gremio. A un costado de la Alameda nos encontramos con un Complejo Ferrocarrilero donde queda la huella de lo que fue: una estación de trenes, unas vías, unas naves que antes eran para construcción de piezas ferroviarias y ahora son espacios culturales donde hay una Universidad de las Artes, dos museos: el Ferrocarrilero y el Espacio, entre otros sitios de recreación y cultura.

Y si hablamos de territorialidad, diríamos que en la actualidad los barrios se imponen, pero no los que eran reconocidos por ser parte del Aguascalientes antiguo, me refiero a los barrios de Guadalupe, san Marcos, el Encino, la Purísima, la

Estación y la Salud; esos están y siguen teniendo vida que recuerdan una pequeña ciudad donde se edificaron templos de cantera, una estación de trenes, con los Ferrocarriles Nacionales de México, mujeres que desde su casa cosían y confeccionaban prendas de vestir ya fueran bordadas, tejidas y deshiladas representativas del lugar; un barrio donde se veneraba a un santo y hasta se le hacía una feria. No, los barrios a los que ahora me refiero y que le dan otra fisonomía a la ciudad son las Huertas, la Barranca, la España, Morelos, Ojocaliente I, II, III y IV, la Palomino, la Altavista, entre muchos otros; casi todos están en la periferia; son colonias donde habitan, en su mayoría, familias de obreros y personas que se dedican a diversos oficios, sin dejar atrás el más antiguo del mundo, que es la prostitución.

Ahora, la voz del barrio es sonora, retumba en las entrañas de sus habitantes. Aquí la de Alejandro Montalvo, mejor conocido como el Pina, quien está orgulloso de ser de la Altavista:

Hace 24 años empezamos 5 carnales a crear un barrio Real, El Capu, El Tuca, El Mula y Yo somos la 2da generación de la Altavista, con el tiempo se fueron juntando muchísimos más hasta llevar hacer como 40 cabrones y llevando un mismo sentimiento q es el amor al barrio empezamos a darnos a conocer en todo lados, donde nos parábamos éramos firmes nos respetaban la raza y muchos nos tenían miedo de empezar a ser un grupo de amigos creamos una familia, ahora son 4 generaciones que veo crecer me siento orgulloso de formar parte de la Altavista [...] solo un altavisteño de  sabe lo que hablo [...] q nuestra clica nunca muera carnales sigamos levantándola a nuestra forma.¹

La población está compuesta por obreros que trabajan en las empresas automotrices como Nissan, Sensata, Flextronics, por citar algunas. Tienen jornadas de trabajo rotativas, puede ser de mañana, de tarde o de noche, que no les deja tiempo per-

¹ Recuperado de: <<https://www.facebook.com/alejandromontalvo.3192479>, 02/07/23>. Se muestra el texto como lo escribe, incluyendo faltas ortográficas.

sonal, entonces ellos o ellas, sintiéndose casi esclavos, se relajan en sus pocas horas libres echándose unas chelas en las esquinas de su barrio, yendo a los llanos a jugar una cascarita o cantando y bailando en los antros.

Y si de antros hablamos, se abre otra brecha muy grande. Están los del centro, los del norte y los de la periferia; los del centro para los del primer cuadro de la ciudad; los del norte, para los fifis; y los de la periferia, para los obreros o los que viven más allá del tercer anillo. En la calle Madero de principio a fin y continuando por la Venustiano Carranza están los famosos antros, donde se vende cerveza tradicional o artesanal o alguna otra bebida espírituosa de difícil denominación, acompañada de botanas como frituras de harina, palomitas o nachos. Entre música estridente conviven principalmente jóvenes. Ahí no se va a platicar y si se intenta hacerlo, será de manera forzada. Algunos son espacios reducidos, semioscuros, con poco mobiliario. Los que están en el norte son de más categoría, afuera se pueden ver coches y motos del año; y los de la periferia son más raspositos, pero todos, todos, con el mismo fin: que el que vaya se evada un poco de la realidad. Hasta les pueden ofrecer, por abajo del agua, polvos mágicos o tachas para entrar en otros estados de conciencia.

Les digo, Aguascalientes es lo que se mira a simple vista y lo que se dice entre dientes, en frases cortadas, para que lo entiendan solo algunos; también es lo que se vislumbra en la mirada de la gente, en el caminar lento o apresurado de los transeúntes cuando van a su trabajo, a una cita o simplemente caminan por las calles de la ciudad, donde puedo intuir un mundo subterráneo que casi nunca sale a la luz.

Hasta que la publicación nos alcance y el público nos olvide. El desafío de leer y escribir en el siglo XXI a través de Ryoki Inoue

Cuauhtémoc Flores Ríos

I. Libros y más libros

Quizá no valga la pena leer un libro de mil páginas, quizá. Quizá sea mejor leer una versión resumida de *Los miserables*, *El romance de los tres reinos* o de *Los bandidos de Río Frío*, quizá. ¿*Quién teme a Virginia Wolf?* (título de una afamada obra de teatro), bueno, pues los que tienen que leer su obra completa y no una antología, cosa que no pasa con quienes leen reconfortantes aforismos de Tolstoi, ignorando que la obra de la que preceden, *El camino de la vida*, es un voluminoso conjunto de textos, o también de aquellos que leen una selección de dramas de Strindberg, con el alivio de que no tendrán que husmear entre los numerosos tomos que componen todos sus escritos. Más descomunal puede ser para los historiadores de Corea del Norte, quienes tienen que leer los más de dieciocho mil libros que Kim Il-sung legó.¹

Leer es ya una inversión; no vivimos en la Edad Media en la que solo se tenía a los greco-latinos como referentes del pasado literario, ni somos monjes budistas de su era clásica para tener solo a China y la India, sino que tenemos miles de autores acumulados de todos los rincones del mundo y de nuestra misma ciudad con las implicaciones que representan su lengua e historia. Desde escritores contemporáneos como Bandi, de Corea del Norte, o Catherine Lim, de Singapur, hasta épicas clásicas que habían sido ignoradas en nuestro idioma, como el cantar de Janger, de Mongolia, o el Kutadgu Bilig, de Turquía. La literatura comparada es fascinante, a la vez que preocupante. Qué tanto estaremos ignorando por seguir leyendo a un mismo escritor, y qué tanto tiempo podremos permitirnos para averiguarlo (a veces las traducciones llegan tarde).² Hemos dado mucha prioridad a la literatura en sí antes que al alcance territorial y temporal de la lectura.

¹ Al menos eso se dice. Las leyendas fabricadas por el gobierno de dicho país en torno a sus figuras políticas bastan para tener la certeza de que lo que se dijo es verdad, pero para cualquier escéptico que requiera una fuente confiable, puede consultar: <<https://www.jotdown.es/2018/05/el-fracaso-de-escribir/>>.

² Como ejemplo, *Viaje al Oeste*, la obra china de gran impacto tanto literario como cultural para todo el oriente, no fue traducida íntegra ni directamente del chino tradicional al español hasta 1992, una edición ahora descatálogada. En 2011 la editorial Siruela la trajo a la vida de nuevo. Cfr: <<https://ojs.uc.cl/index.php/onom/article/view/29775/23237>>.

Puede preguntarse a cualquier aficionado a la utilidad si en los días en que se recorre *En busca del tiempo perdido* no perderá más tiempo del que pueda encontrar, si durante la lectura de *El jilguero* no estaremos igual de impacientes que ese pajarito, o si *Tan poca vida* es un título engañoso, puesto que necesitamos mucha vida para analizarlo. Más aún, ¿qué motiva a los lectores a leer una novela en la que el autor expresa sus preocupaciones, cuando bien podría leer algún libro de divulgación científica? Pues nada menos que el gusto de saberse humano y entretenido.

Aun así, pese a todo el canon que hayan hecho los profesionales —siempre inexacto y exclusivo—, el único que importará es el personal, algo más de libre e íntimo que el criterio; no podemos permitirnos hacer arqueología en bibliotecas para saber qué libros estamos obviando, tampoco tenemos amigos ni autoridad que incluir. Los gustos y la necesidad, sean espirituales, estéticas, sociales, se imponen para nuestras selecciones.

Hoy conocemos, afortunadamente, a Melville, John Kennedy Toole o Kafka, quienes vienen de una época en la que estuvieron a punto de ser olvidados. En un futuro nos lamentaremos, como lectores hispanohablantes, de no haber leído antes a algún oscuro autor que dio a conocer tardíamente una editorial, como lo han sido Atsushi Nakajima, Yu Dafu o Eka Kurniawan, en lugar de haber consumido más y más obras de un mismo autor, que pudo no ser tan bueno como el editor pensaba. Sin embargo, puede que se trate de algún raro sacrificio: Émile Zola o Maurice Joly, por ejemplo, ya no cuentan con tanta salud como en generaciones pasadas, pese a haber sido sinónimos de juventud culta.

El tiempo para alcanzar a ser un genio creador acogido por el público y la crítica es una moneda al aire. La concepción seductora de la inmortalidad del escritor se derrumba con demasiada facilidad. Morris West, escritor australiano que figuraba para ser una especie de Dostoievski popular —aunque terminó siendo demasiado simple—, vendió millones, ¿y quién que haya nacido después de los ochenta lo conoce? Sully Prudhomme fue el primer escritor en ganar el premio Nobel de

Literatura, y no puede uno sino desear buena suerte para encontrar al menos una de sus obras, así como desear el doble de suerte para que se le pueda encontrar gusto en la sensibilidad actual, pues la prueba del tiempo le pesa demasiado.

Pierre Alexis Ponson du Terrail creó al famoso personaje de Rocambole, de donde viene el término, ya no tan usado, de «rocambolésco», e inauguró la figura del caballero-ladrón.³ Si el personaje es así de importante, ¿por qué solo en librerías de viejo se pueden encontrar algunas de sus aventuras?⁴ Porque Rocambole vino a ser superado en fama por Arsène Lupin, de quien se necesitaron no pocos esfuerzos de adaptaciones televisivas modernas para generar interés entre el público actual.⁵

No solo es el trabajo por tener reconocimiento, sino permanecer, lo que mantiene a las obras aún en estantes, pero ese asunto es totalmente ajeno a la voluntad y esfuerzo del escritor. Riichi Yokomitsu, quien recibió más elogios de Kawabata —otro Nobel de Literatura mucho más vivo que el anterior— que los que Mishima pudo recibir, estuvo a punto de ser olvidado en nuestra lengua de no ser por una editorial independiente.⁶ Mas los redescubrimientos no son siempre justos. Carlos Valdés, autor a quien José Emilio Pacheco extrañara,⁷

³ Hay ecos desde Robin Hood, claro, pero la figura como tal nace aquí.

⁴ Hasta donde los clicks y las revisiones en bibliotecas pudieron alcanzar, las únicas ediciones en español disponibles son las editadas por Porrúa, que datan de 1980, sin una nueva reimpresión al día de hoy. Las demás ediciones que alguna vez existieron están descatalogadas.

⁵ Esta figura de sustitución sucedió de forma similar con Sherlock Holmes, quien bebió de Auguste Dopin, de Edgar Allan Poe, para su formación, sin embargo, la cantidad jugó a su favor, cosa que no pasa con Rocambole, ya que, si bien no se está compitiendo en número, sus aventuras son igual de numerosas que las del famoso personaje de Maurice Leblanc. A la par, la serie de Netflix, *Lupin* (2021), generó toda una ola de reediciones a nivel mundial.

⁶ También el caracol en su colección Bosque de Bambú. Posteriormente, la editorial Noctámbula realizó otra edición.

⁷ José Emilio Pacheco le escribió un obituario; puede consultarse en <<https://carlosvaldesmartin.blogspot.com/2016/11/carlos-valdes-1928-1991-y-la-profesion.html>>. Pacheco afirma que hubo una nueva generación de jóvenes que redescubrieron a Valdés, puede que sus sentimientos lo hayan convencido de ello.

está casi en su totalidad olvidado, lo mismo que el indigenista Ramón Rubín, pese a los prestigiosos premios que recibió en su momento. Parece que, entre más discreto o tranquilo sea un escritor, mayores posibilidades existen para su ocultamiento, quizá esa es la razón por la que la mayoría de los escritores recurran desesperadamente a la extravagancia o el egocentrismo, para bien o para mal.⁸

II. Sobre los peligros de querer escribir

Hambre, novela muy elogiada y la más famosa de Knut Hamsun (también ganador del Nobel y bien recordado), habla sobre la patética vida, en el mejor sentido literario del adjetivo, de un aspirante a escritor que apenas y sale adelante publicando artículos y tomando un poco de leche como sustituto de una buena nutrición debido a la falta de ingresos. Pese a todos sus problemas, su voluntad no flaquea, quiere lograr su sueño. Si la novela fuese romántica el joven habría llegado a la cima y quizá por capricho trágico hubiese terminado con su vida, como en *Martín Edén*, de Jack London; si realista o naturalista, como en *La muerte del león* de Henry James, se detendría en hacer crítica social y retratar su época. Sin embargo, *Hambre* es eso: el estómago vacío para todos aquellos que solo se alimentan de sueños. No hay teoría estética detrás más que el de la lógica. Por lo mismo, cuando el protagonista, cansado, vislumbra un barco en el que podría trabajar a costa de abandonar su sueño con la escritura, no lo duda. No es idealista. Se le lee aliviado. Adiós a la escritura, bienvenido a la felicidad.

A Paul Auster, en una entrevista realizada en el año 2012, ya escritor célebre y perteneciente al canon contemporáneo, le preguntan sobre algún consejo para los jóvenes que quieren ser escritores; su respuesta es directa y contundente: «No lo hagan...

Es falso, tristemente es falso. Una mentira blanca que tomamos como verdad debido a la calidad que tuvo el escritor jalisciense.

⁸ La otra cara de la moneda, muy molesta, es la insistencia a la fuerza de escritores poco agradecidos para la literatura, pero con suficientes contactos y publicidad editorial para seguir en el «canon», ya sea regional o hasta internacional. Este señalamiento no ocupa un apartado completo en el texto porque esta polémica da para un largo escrito.

se te viene una vida de lucha solitaria, falta de dinero, falta de reconocimiento y mucha dificultad».⁹ Al ser escritor cualquiera pensaría que se trata de un comentario irónico. No lo es. Quien habla no es el literato, sino la persona. Esta apreciación es real, libre de figuraciones. Una advertencia que cualquier persona inclinada a la literatura debe escuchar.

W. H. Auden, en su ensayo *Escribir*,¹⁰ habla de la supuesta importancia de la literatura y se lamenta de que tantas personas aspiren a ser escritores. Su sentimiento no es extraño, si no que coincide con las estadísticas.¹¹ La literatura es reconfortante, pero cuando el mundo está en crisis puede que sea lo menos necesitado. ¿Quiénes cambian realmente al mundo? Tres ejes: juristas, quienes se aseguran de pensar leyes y políticas para el bienestar de la ciudadanía; científicos, quienes investigan el mundo, la naturaleza y la fisiología del hombre para que en su vida puedan reducirse los pormenores y los misterios; ingenieros, quienes transforman el mundo con base en la tecnología. Para no hacer enojar a los filósofos los hemos puesto en el lugar de los científicos, pese a que, entre ellos, no se agraden mucho.

Cualquiera que haya tenido en cuenta a estos maestros puede oponer, en nuestros tiempos, a Amanda Gorman, quien a sus veintiseis años ya es poeta consagrada, o a Rupi Kaur, en condición similar. Bueno, más allá de la eterna discusión de si tienen o no talento —el mundo de la fama literaria es también empresarial, es decir, de logística— es más probable que en promedio se tenga una vida de errante antes que de declamador presidencial. No hay que dejarnos engañar por personas como F. S. Fitzgerald quien si bien pudo hacerse de la clase alta tan solo con su escritura, las excepciones a la regla son eso, excepciones.

⁹ Entrevista disponible vía *streaming*: <<https://www.youtube.com/watch?v=ha7068XoMNA>>. Disponible el 25 de noviembre de 2023.

¹⁰ *Writing*, en: <<https://www.narrativemagazine.com/issues/fall-2008/classics/writing-w-h-auden>>. Disponible el 25 de noviembre de 2023.

¹¹ Un fenómeno similar ocurre en el campo académico, donde hay una lucha desesperada por publicar *papers* para sobresalir: <<https://dl.acm.org/doi/abs/10.1145/1672308.1672316>>. Disponible el 25 de noviembre de 2023.

Nadie en este juego de apuestas —porque sí, triunfar en el mundo de los libros, donde todos quieren ser escritores, sumado la cantidad ingente de publicaciones, es una apuesta— vive realmente de la escritura. Bien se vive de profesor, periodista, lavacoches, abogado, secretario, médico, contador, cuidador de perros, ingeniero, etcétera, pero, ¿de la escritura? No es el siglo XIX ni principios del XX para fiarse de que un escritor joven pueda comprarse una casa;¹² incluso la canasta básica le puede traer problemas, a menos que haya tomado el hilo de la araña para balancearse entre premio y premio, entre beca y beca.

Por lo mismo, todavía cabe preguntarse: ¿cuál es la necesidad de la literatura? La defensa de lo inútil, como ha llamado Nuccio Ordine al hecho de no tener que buscar fines mercantilizados en toda acción y creación humana, suena bastante bien como concepción, pero como práctica, a la larga, duele. No es sorpresa que un porcentaje muy alto de quienes inician una obra nunca la terminen; no es falta de motivación, inspiración o siquiera tiempo, sino de desencanto.

III. Y aún así, escribir. El caso de Ryoki Inoue

Solemos olvidar que las editoriales son primero empresas antes que fundaciones artísticas. Si un libro no vende, se descataloga; si un libro no tiene posibilidades de vender, no se publica.¹³ Samuel Beckett fue rechazado por su oscura forma de escribir,¹⁴ y a Danielewski le sorprendió el éxito mundial que tuvo su famosísima *Casa de hojas*, pese a lo complicado del formato.¹⁵ No por nada la relación entre editores y escritores es siempre tensa.

¹² Cfr: <<https://www.semana.com/cultura/articulo/los-escritores-pueden-vivir-de-sus-libros/534817/>>.

¹³ Por supuesto, hay editoriales con métodos distintos.

¹⁴ Aquí un ejemplo: <<https://www.abc.es/cultura/libros/20140914/abci-beckett-inedito-pesadilla-201409131306.html>>. Disponible el 25 de noviembre de 2023.

¹⁵ El asunto no quedó allí: dio paso a lo que hoy se conoce como literatura ergódica. La reciente traducción al español de S. de Doug Dorst ha mantenido la fiebre por este tipo de novelas en nuestra lengua.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora no es pesimismo mal intencionado. Se trata de la antesala para hablar del escritor que nos compete: Ryoki Inoue. Cuando se piensa en los premios de un escritor, pueden venir a la mente el polémico Nobel, el Princesa de Asturias, Kafka, Dagerman, etcétera, difícilmente, sin embargo, pasará por la cabeza un Record Guinness, cosa que sí es bien rara. Ganar un premio de prestigio es más fácil que un Guinness, en cuestión de libros.

Ryoki Inoue ganó dicho premio por ser el escritor que más obras ha escrito: más de mil (sin exagerar).¹⁶ Inoue es alguien que no está en el canon brasileño, tampoco es por quien se sacaría la espada para defenderlo. No se le verá al lado de João Guimarães Rosa, João de Melo, ni junto a intelectuales como Leonardo Boff o Daniel Everett, puesto que sus ambiciones, desmedidas, no tienden demasiado a la cultura —por decirlo de algún modo— ni sus actividades están cercanas a la filosofía o a la lingüística: es médico. Lo suyo es una literatura... ¿comercial?¹⁷ Escribió un libro sobre cómo escribir *best-sellers*.¹⁸ Creemos que hacer eso es muestra de éxito editorial, a pesar de que hay quienes tratan de vender la fórmula mágica.

Más allá de las tramas de misterio que plantean sus obras, o los recuentos de vida familiar (por su nombre cualquiera pensaría que se trata de un escritor japonés, aunque por otro lado no por nada Brasil es el país latinoamericano con más inmigración japonesa),¹⁹ no podemos decir mucho de Inoue, todavía. Existe una creencia popular en el mundo de las hipótesis matemáticas en la que, si se escribe sin cansancio, hoja por hoja durante un lapso de tiempo que podría ser infinito, puede surgir alguna obra maestra. Le ha pasado a Stephen King, quien ha dado obras tan flojas como *El ciclo*

¹⁶ Puede que este registro desbarate al de Kim Il-sung, con pesar de su gobierno.

¹⁷ Está con signos de interrogación porque, hasta donde se sabe, Inoue no se ha podido hacer rico por más que haya escrito. Cfr: <<https://www.elcorreo.com/culturas/territorios/escribir-hacerse-rico-20190720152015-nt.html>>, disponible al día 25 de noviembre de 2023.

¹⁸ *Vencendo o Desafio de Escrever Um Romance*, 2007.

¹⁹ De su árbol genealógico se sirvió para escribir *Saga*.

del hombre lobo, o tan bien elaboradas como *22/11/63*. Le pasó a Murakami con atractivos títulos como *Los años de peregrinación del chico sin color* pero con escenas eróticas genuinamente incómodas,²⁰ hasta tener un referente como clásico contemporáneo de la literatura de ciencia ficción gracias a *El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas*.²¹ La disciplina puede más que cualquier tipo de planeación literaria. La única manera de generar experiencia en literatura es escribiendo tanto hasta que se resalte lo malo para evitarlo; de allí que no ser autocrítico y creerse un genio siempre llevará las de perder.

Por lo anterior, creo que juzgamos a Inoue demasiado pronto. Se le ha juzgado como un escritor «fracasado». Comercialmente, sí lo es. Sabemos de su persona a nivel mundial; de sus obras, no, ya que ninguna se ha traducido. Puede que su reputación sea apresurada. Quién sabe. Puede que el mismo Inoue se sorprenda al releer sus obras, tal como se sienten los escritores al releer sus diarios, puesto que, claro está, no toda su obra está publicada. Nada descarta la posibilidad de que haya un gran *Gran Sertón...* o no.

La razón por la que Inoue puede resultar interesante no es su literatura, que todavía no tiene los elementos necesarios para consolidarse,²² si no por el acto mismo de escribir. ¿Por qué seguir escribiendo si las editoriales no pueden seguir el ritmo? Y aún si lo hicieran, no se garantiza ni la fama ni la gloria. En las entrevistas a las que se tiene acceso no ha dado alguna declaración sobre el porqué de su obsesión. Tampoco hace falta saberlo. Se escribe por la única razón por la que todos lo hacemos: porque queremos.²³

²⁰ Aclaración. Esto no se trata de algún tipo de pudor: Murakami no es precisamente bueno en el género erótico, y todos sus lectores nos seguimos preguntando por qué incluye escenas de este tipo en la mayoría de sus obras.

²¹ Desgraciadamente vuelve una escena erótica que arruina el momento. Afortunadamente no es lo suficientemente invasiva como para no perdonárselo.

²² *Saga*. Puede resultar útil para el interesado en la migración japonesa a Brasil o en la historia de la época. Se puede decir que hasta ahora es su obra conocida más completa, y, pese al número de páginas, no ha mantenido esta unidad en otras obras. Lo impredecible juega en su contra.

²³ Flannery O'Connor mencionaba que escribía porque simple-

Si se cruza en el camino alguna teoría, es adyacente. Quien inicia escribiendo adhiriéndose a determinado movimiento, imitando a tal o cual autor, terminará por no tener su propio estilo. Incluso quienes redactaron manifiestos se aseguraron de hacerlos lo suficientemente abiertos para darle un espacio a la creatividad. Incluso aquellos que tienen un compromiso social dejan parte de su imaginación, de lo contrario, mejor les convendría ser activistas. Si los críticos son gustosos de clasificar en algún movimiento, ya es cosa de la didáctica.

Y aún, pese a tener un mundo que nos dice que la escritura solo es un pasatiempo, complicación sin fin o competencia desleal, nos tomamos en serio dicho quehacer. Se ha citado a Paul Auster anteriormente, y es que su respuesta finaliza con estas palabras:

Si alguien que quiere ser escritor, me hace caso, entonces nunca va a ser escritor. Pero si dicen «No, no estoy de acuerdo. Voy a ser escritor de todas maneras», entonces, deberían ser escritores. Te estoy contando mi secreto.

Así mismo, W. H. Auden hace un giro ensayístico en su texto²⁴ al proponer que si bien el paisaje es complicado y desalentador es porque ese es precisamente la tarea de la poesía, la cual «no es magia [...] su principal propósito es contar la verdad para desencantar y desintoxicar». Incluso en *Hambre*, pese a su final, el protagonista solo pudo lograr su auto realización a través de la sensibilidad literaria.

Quizá por todo eso nos atenemos tanto a la lectura, no importándonos usar nuestro tiempo para leer a Proust, Manuel Payno, Donna Tart, Hanya Yanagihara o Luo Guanzhong,²⁵ tampoco envejecer para leer a autores casi jóvenes recién traducidos, ni encontrarnos con algún autor olvidado en librerías de viejo o bibliotecas de ciudades pequeñas (que, contrario a lo que dice Auden, sí tienen algo de mágico). Quizá, también por eso, le tene-

mente era buena haciéndolo. No era necesaria otra justificación porque era verdad.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ La duda de leer a Kim Il-sung se mantiene, por eso no está en la lista.

mos fe ciega a las letras. Sabemos que la literatura está haciendo algo bien. Alberto Manguel, en *Mientras embalo mi biblioteca*,²⁶ habla sobre cómo ya no existen los imperios, los reinos; civilizaciones que se creían indestructibles están sepultadas, sin embargo, sus libros, no. ¿Qué está haciendo bien la literatura? No lo sabemos. Hay montones de libros y estudios sobre el bien que hace la lectura en las personas, sobre la importancia de los textos en la humanidad. Son especulaciones y teorías, nada firme. Sin embargo, sabemos que algo está haciendo bien. El único buen lado de la historia es el de la literatura. Por eso, mejor seguir escribiendo pese a todas las amenazas del recuerdo: «Que condenaran mi obra al olvido si querían. Con una sensación de desesperanza, seguí escribiendo», sugiere Sakunosuke Oda en *El signo de los tiempos*.²⁷

²⁶ Almadía, 2017.

²⁷ Sakunosuke Oda, *El signo de los tiempos*, p. 89.

Crónica de la siembra jerezana

Filiberto García

Hace una semana me encargaron una crónica de Jerez y, a pesar de que durante algún tiempo viví ahí, ya no tenía frescos algunos recuerdos que consideraba necesarios para hacer el escrito, así que viajé durante una hora y media hasta que llegué al lugar. Busqué un hotel que tuviera estacionamiento y ahí me quedé, me recomendaron el que está a unos cuantos pasos del jardín, del santuario y de la legendaria cantina El Carta Blanca.

Son las ocho de la mañana del mes de abril, el sol ya está esplendoroso y desde el balcón del hotel puedo sentir el ambiente de estas fechas. Los árboles de jacarandas cubriendo con sus flores moradas el piso y la calle reluciente con personas que caminan de un lado para otro, las palomas surcando el cielo y los primeros músicos que ya hacen ronda por las esquinas del jardín arropados por el resonar de las campanas del Santuario. Después de almorzar un plato de menudo en el restaurante del hotel, salgo a la calle, algunas personas conservan la costumbre de saludar a los desconocidos, yo les contesto regresando la sonrisa que amablemente me regalan.

Observo las construcciones de cantera, me detengo a contemplar algunos detalles en las fachadas y en sus puertas de madera. Un hombre de aspecto bonachón está sentado en un banco pequeño; frente a él, está un letrero escrito en una cartulina de color fosforescente que dice: «Guía turístico, se ofrecen recorridos personalizados». Contrato sus servicios. El hombre me cuenta que Jerez antes de su fundación era habitado por chichimecas, guachichiles y zacatecos, tierra de hombres que soñaron bajo las faldas del cerro de los Cardos, rocas y peñascos que los salvaron durante años del poderío de Pedro Carrillo, quien fue uno de los fundadores esta tierra, suelo que nació bajo el sello de la añoranza de la patria grande, de Jerez de la Frontera.

Caminamos por diversos lugares como el mercado Benito Juárez, la Plaza Tacuba, la Casa Museo Ramón López Velarde, el Teatro Hinojosa, la Parroquia, el Santuario y el Panteón de Dolores. En ese lugar observamos verdaderas obras de arte esculpidas en cantera, monumentos al recuerdo, a la melancolía, tumbas que están en constante lucha con el olvido. Cuando salimos del panteón, vi una cruz en la esquina que está al frente. Por hacer conversación, le pregunté señalando la cruz: «sin duda pasó una desgracia». Él me sonrió y agachó la cabeza, durante algunos minutos caminamos con dirección al norte. Retomó la plática de las calles de Jerez y su arquitectura, me habló de la consigna del gobierno de preservar las fachadas clásicas del pueblo y lo complicado que es construir en el centro debido a los múltiples papeleos que hay que hacer. Al pasar por una cantina llamada 30-30 vi otra cruz pequeña junto a la esquina. «Otra desgracia», le dije.

«Mire, joven, uno que ha vivido en esta tierra sabe lo hermosa que es y para ser sinceros, uno filtra todo con el amor que le tiene a su pueblo, por eso nos parece bonito y le encontramos el gusto por todos lados, pero deje le cuento la otra cara de mi suave patria. En esta tierra donde los antiguos tiraron la semilla del durazno, del aguacate y del frijol. Donde los artistas tallaron la cantera con esmero, hasta darle formas exquisitas y donde los poetas anidaron palabras entre líneas curvas. En esta tierra ahora nacieron los abrojos, nuevos sembradores llegaron el 29 de diciembre del año 2007, esa fecha la tengo muy presente, y comenzaron a esparcir varios cuerpos en nuestras calles, las cuales regaron con sangre.

»Luego, como si fuera un mandato divino, mandato inquebrantable, siguieron sembrando cuerpos, algunos en la calle Suave Patria, otros en la Bizarra Capital y en muchas otras avenidas y callejones, como lo ha visto usted. Luego de la siembra fueron naciendo pequeñas cruces en las bastillas de las banquetas o en las uniones de las paredes. Algunas de ellas las adornan con flores de plástico, les prenden veladoras una que otra vez. Los canteros dejaron de labrar fachadas con flores y figuras caprichosas para esculpir cruces y epitafios que intentan mantener en la memoria a quienes murieron muy jóvenes, sin más mérito que atemorizar a sus semejantes.

»De la siembra en las calles de nuestro pueblo crecieron los rumores y la desconfianza; antes las casas del centro dejaban sus puertas abiertas, sí, así como lo escucha, las puertas que dan a los zaguanes estaban siempre abiertas, ahora todos intentan protegerse con rejas y cerraduras reforzadas. De la siembra también nació el silencio. Los niños abandonaron las calles y dejaron de jugar, las risas y los gritos se borraron del paisaje del pueblo. De la siembra apareció mucho dolor y llanto, marchas y gritos que imploraban justicia. El pueblo comenzó a cambiar su fisonomía».

Yo lo miré con algo de tristeza porque su voz en ocasiones se quebraba y sus ojos querían dejar una lágrima que se contenía en sus párpados. «Pero no todo está mal», le dije para consolarlo. Él me contestó que tenía razón. Caminamos unos

cuantos pasos cuando se escuchó un helicóptero, levantamos la cabeza y vimos esa máquina enorme y pesada pasar sobre nosotros. Me dijo que ese era otro de los frutos de la siembra, los sobrevuelos de aeronaves militares que cautivaban en un principio a las personas, pero que después las llenaban de zozobra porque eran un indicio de violencia.

«Por las noches ya no se escucha, a lo lejos, el tamborazo o, en medio del silencio, el canto de los grillos; en cuanto oscurece no se sabe a qué hora sonará la serenata de las balas, ráfagas que asustan a las personas, que hacen que los niños miren con asombro ante el ruido. En ocasiones, los adultos intentan engañar a los chamaquitos diciendo que son cuetes lo que se escucha, pero ellos no son tontos».

Luego de caminar varias cuadras más llegamos al jardín, donde ya estaba un tamborazo y unas mujeres que, según palabras del guía, eran migrantes; bailaban entre ellas, ante la mirada de sus acompañantes que tomaban cerveza sentados en una de las bancas del jardín. Después de que me platicara sobre el Portal Humboldt, de su arquitectura con estilo románico y mozárabe, nos despedimos con un apretón de mano.

Por la noche, el jardín se llenó de música y no podía conciliar el sueño. Bajé del cuarto de mi hotel y caminé entre las personas, los bares estaban a rebozar y varios tamborazos tocaban alrededor del jardín. Los rostros de las personas que caminaban por ahí se veían contentos, de algunas reuniones salían carcajadas. El aroma de las rosas y las gardenias del lugar generaba una atmósfera muy relajante, a pesar de la música que, al igual que un pregonero, intentaba comunicar felicidad. El ambiente que veía era muy distinto al que me contó el guía de turista durante el día. Será que ese hombre exagera, pensé. Las mujeres jerezanas adornaban con sonrisas cualquier espacio por donde caminaba. De pronto la música se fue calmando, varios disparos se escucharon con fuerza, las personas cambiaron su semblante y poco a poco se fueron retirando.

Yo regresé al hotel. El señor que estaba en la recepción me dijo: «Qué bueno que llegó, vamos a cerrar la puerta por seguridad». Yo asentí con la

cabeza y me fui al cuarto sin comentar mucho. Recostado en la cama me puse a pensar en Jerez, y no sé por qué se me vino a la memoria la escena donde Pedro Infante está sentado en las ruinas que dejó el incendio con su hijo muerto entre los brazos, luego fija su atención en los escombros, de ellos sale el recuerdo de su hijo cuando le pegó a la Guayaba y a la Tostada, después el niño jugando con estambre y cuando pintó al perro del Camellito.

Mientras recrea esos momentos, se ríe como si volviera a vivirlos, de pronto observa a su niño muerto, envuelto en una cobija que hace las veces de mortaja fúnebre y comienza a lanzar carcajadas que poco a poco se transforman en gritos de llanto, de dolor, ante la pérdida de su hijo. Ese día así miré a Jerez, a un pueblo que intenta conservar su alegría, pero que, al ver sus muertos, al mirar la siembra, lanza unos gritos de tristeza, gritos que difícilmente se pueden definir y no se sabe a ciencia cierta si el pueblo llora de alegría o de tristeza. Con la piel erizada, me levanté de la cama, tomé la computadora portátil y comencé a escribir hasta que el ruido incansable de las motocicletas no me permitió hilar más ideas.

Desautomatización

Mario Alberto Morales González

Después de tanto tiempo, de todo lo que pasó. Todo aquello que estrujó mi ser, mis fuerzas y mi corazón. Sigo caminando con las manos dentro del bolsillo de mi sudadera, taciturno, pensativo, cabizbajo. Con ese recuerdo en mi cabeza que va y viene como columpio a gran velocidad, como si el hermano mayor, quien empuja el balancín, quisiese sembrar el temor y a la vez mandar al espacio sideral al pequeño niño que está a su cargo por mandato materno.

Sin darme cuenta llego al centro de la ciudad que más que eso parece pueblo. De hecho en el año 2018 fue declarado Pueblo Mágico. Repentinamente mi mirada no está clavada en el suelo: empiezo a ver alrededor. He pasado innumerables veces por este sitio, pero nunca le he prestado atención alguna.

Si no mal recuerdo, el paisaje ha cambiado considerablemente. Antes aquí había un jardín; se llama jardín Juárez, que de jardín solo queda el recuerdo, cuando estaba el kiosco rodeado de plantas y árboles. Para llegar a él eran cuatro las entradas, que se comunicaban por sendos caminos transversales, dejando espacios donde se hallaba la vegetación. Quedaban unas bardas pequeñas que servían como bancas, aunque las había; en estas se acomodaban los transeúntes para poder disfrutar de un helado, un cuero preparado de esos que hace que la boca parezca manantial, un cigarrillo o solamente para ver pasar gente y dejar volar la imaginación.

Aquello también era útil para el cortejo, o si ya se tenía alguna despistada o despistado era buen lugar para demostrarse el amor, aunque algunas caricias y muestras de cariño quebrantaban las leyes, espantando a los frailes y a las señoras persignadas que forman parte de la vela perpetua. Los domingos era casi de ley que se tenía que dar un volteón al jardín. Los galanes echaban sus redes a ver si pescaban algo y las muchachas se dejaban ver con sus mejores prendas por si había un valiente de facilidad de palabra que les invitara aunque sea un churro relleno.

Ahora, más que jardín, parece una explanada, con unos cuantos árboles y sillas de hierro para poder pasar el rato, eso sí, se debe de estar listo para poder acaparar las bancas donde pegue menos el sol. Cosa que antes no era necesario ya que había buena sombra.

A la mayoría de los habitantes les molestó bastante que aquel presidente municipal demoliera ese jardín tradicionalista e hiciera el que ahora se adorna con gala cada Navidad. Lo que no saben es que en la antigüedad estaba como lo han dejado.

El que sigue conservando su arquitectura, aunque ya no tiene la función que se le encomendó en un inicio, es el convento de Nuestra Señora de Guadalupe que está frente al jardín. Con más de trecentos años de edad sigue atrayendo turistas, porque en él se alberga un museo. Este resguarda obras de arte, en su mayoría pinturas religiosas. También hay una biblioteca perteneciente al INHA, ahí está todo el acervo histórico de la ciudad de Guadalupe.

Me es imposible, ahora que lo veo, no adentrarme al atrio del santuario franciscano. Lo constituyeron los frailes de Francisco porque a los jesuitas los habían expulsado de la Nueva España. Ya había olvidado esa fachada de cantera rosa con variantes ocre y rojizos, tallada al puro estilo barroco. Con sus dos torres que se elevan como las plegarias de los creyentes al cielo. En una de ellas, la más alta y delgada, está el reloj que cada cuarto de hora hace resonar las campanas.

He leído en algunos libros que en tiempos coloniales era un colegio de propaganda fide. Ahí se instruían misioneros para evangelizar a los chichimecas o salvajes, como los religiosos los nombraban. Gracias a que fray Margil de Jesús lo fundó en el año de 1707, de aquí de Guadalupe hasta Texas se predicó la palabra de Dios.

Estando frente a ese frontispicio, admirando con detenimiento cada detalle tallado en cantera, me es inaudito que tanta belleza pase desapercibida por los que cruzan el atrio, más para acortar

distancia que para echarle un vistazo. Debería ser imprescindible detenerse aunque sea un instante infinitamente breve para observar la belleza arquitectónica. Así como algunos suspenden su marcha para santiguarse, deberían hacer esa pausa para contemplar tremenda joya de arquitectura.

Comienzan a repicar las campanas. Veo la hora en el reloj de la torre: falta un cuarto para que den las seis de la tarde. He estado gran tiempo admirando el paisaje. Ahora se junta algo de gente, creo habrá celebración de la Palabra. Es momento de la retirada. Echo una última mirada antes de caminar fuera del atrio.

Regreso mis manos a los bolsillos, camino a paso moderado. Me es imposible no reflexionar que si aquel hombre llamado Diego Chávez de Montero le pasó por la cabeza que aquel primer asentamiento en 1578 se convertiría en lo que es hoy en día, un Pueblo Mágico, una ciudad en crecimiento notable, con una joya arquitectónica y que en el tiempo colonial fuese uno de las más ricos pueblos de la Nueva España.

Nunca sabré si caviló en lo que se convertiría esta localidad. De lo que sí estoy seguro es que seguiré transitando por el jardín Juárez y el convento. Dejando como marca de agua en sus canteras mis recuerdos, mis vivencias y uno que otro sueño. Solo espero no caer de nuevo en esa automatización y dejar de admirar lo que se tiene en Guadalupe de Rodríguez.

Infancia, debilidad y desgracia: *Fausto*, de Goethe

Fernando Saúl Berumen Fernández

Puede existir una incierta idea: el personaje Fausto fue creado por Johann Wolfgang von Goethe; se niega inconscientemente la realidad de todo un antiguo mito. Nada más errado, cierto, pero en este atropello de datos y olvido, o desprecio de escritores y obras, es posible observar un porqué. Lo que hace creerlo son las seis décadas que le dedicó el autor a su obra capital¹ y cómo plasmó, en la historia y en los personajes, el desarrollo y conflictos por los que pasaron él y la sociedad occidental de la época. Esta creencia (o más que la creencia, su razón, el extenso trabajo de perfeccionamiento) se hace, sin embargo, sincera y beneficiosa cuando el propósito es tener una visión global e interesante del personaje Fausto.

Escrita primero literaria y después filosóficamente (primera y segunda parte), la obra goethiana pone a disposición varias opciones interpretativas que pueden ser vistas desde áreas sociológicas hasta psicológicas y literarias. La opción principal, por supuesto, la que alude al personaje protagonista, es capaz de desprender una valiosa cantidad de partículas temáticas. Se propone entonces, bajo esta premisa, analizar algunos de los aspectos presentes en el Fausto goethiano: infancia, debilidad y desgracia, por ser ellos los que le brindan la esencia propia; cuestiones de importancia tanto para esta versión como para todo el mito. Se verá con ello, además, el inseparable y corrompido (hasta donde es posible) lado humano de un personaje que tradicionalmente es tratado desde el mal de los avernos.

La infancia de Fausto: evocación e invocación

La pureza está en la infancia, una creencia que pocos refutan. «Dejen a los niños y no les impidan el venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos».² ¿Qué significa esto? Significa solo una cosa: los niños tienen una inocente ignorancia, una inacción hacia el pecado, están en litigio contra el mal. Según la tradición religiosa y popular, todo niño huye de él. Pero solo los niños. El crecer es una condena (o amenaza con serlo) y un perpetuo divagar en los

¹ Se puede poner en tela de juicio esta afirmación y decir que, en lugar de *Fausto*, *Las penas del joven Werther*, novela escrita en poco tiempo y publicada en su juventud, algunos años después de haber comenzado a escribir el drama, es la obra capital de Goethe, por la importancia que tuvo en el Romanticismo y por la sorprendente capacidad de influir a la sociedad que la vio nacer. Sin embargo, sea o no su obra capital, lo que sí se puede asegurar es que *Fausto* es la obra de su vida y que posee, por tanto, un único y especial lugar.

² Biblia Americana San Jerónimo, Mateo 19:14.

recuerdos de la infancia. Fausto, un hombre desgraciado desde el inicio de la obra, no se libró de esta condena. Su infancia y juventud, ambas como el recuerdo alegre, lo acompañaban incluso antes de la llegada de Mefistófeles y lo acompañaron hasta los últimos instantes.

Estas etapas de vida aparecen de dos formas que, si bien similares en concepto, tienen un distanciado uso: la evocación y la invocación. Se atiende ahora a algunas de las palabras de Salvador Elizondo para comprender esa distancia:

La evocación nos lleva a nuestro destino de nostálgicos mediante un camino, que por medio del lenguaje pretende conducirnos a la reconstrucción de otro momento. La invocación nos lleva a él mediante el proferimiento de la palabra que —como en los encantamientos— encierra la clave del misterio.³

Dos ejemplos son los siguientes: «quisiera volver a la dicha de la brisa y de los croares que chocaban en mí cuando cruzaba el río para llegar a la casa vieja» (evocación) y «vuelve, Mariana, a donde estábamos ayer» (invocación). La diferencia radica en el nombrar que la invocación hace del «quién», en la gran brecha que hay entre decir «quisiera volver» y «vuelve»; una es un deseo, sensaciones, y la otra es una especie de orden nostálgica a la que le basta el nombre de lo que se invoca y no las sensaciones.

Cuando el Fausto adulto y afligido consideraba el suicidio como su mejor y única opción, un sonido, el de las campanas de Pascua, lo interrumpió. Para señalar cuándo evoca y cuándo invoca su infancia, se divide, en dos fragmentos, el diálogo correspondiente a la escena de las campanas. Primero: «Este canto anunciaba los alegres juegos de la juventud, y la franca felicidad de las fiestas primaverales. Tal recuerdo, impregnado de sentimiento infantil, me impide ahora dar el último, el imponente paso»; segundo: «¡Ah! Seguid sonando, dulces cantos celestes».⁴

Este diálogo se interpreta sin complicaciones y puede ser casi independiente de la necesidad del contexto para declarar algo, pero, además de decir que el recuerdo infantil de las campanas del Domingo de Resurrección salvó a Fausto de morir, ¿sugiere otra cosa? Hay, en base a la idea de evocación-invocación, una determinante diferencia entre el primer fragmento y el segundo. En el primero, Fausto habla de una evocación o recuerdo que hubo en él al escuchar el tañido de las campanas, un sentimiento no buscado que trajo del pasado y que reconstruyó en su presente; el segundo, en cambio, sirve para llamar explícitamente a la presencia de las campanas, por su bondad.

Pero no es esa la única ocasión en que Fausto se ve afectado por algún tañido. Ya al final de la segunda parte, siendo un hombre más anciano, hay una nueva evocación hacia el mismo sonido: «¿Cómo alejar eso de mi pensamiento? Suenan las campanitas, y entro yo en furor».⁵ La infancia y las campanas son, sin duda, las perfectas turbadoras de Fausto. De hecho, su presencia está a lo largo de la obra, a lo largo de la vida de un hombre ubicado entre repiques y repiques que son disparados hasta los tímpanos que reposan en el lecho de la dormida infancia.

Con estos juegos de evocación e invocación, Fausto se asemeja a cualquier nostálgico, pero más a quien dice «Dios te salve, María...», «Alma de Cristo, santifícame» o a cualquier emisor de un fragmento de oración religiosa donde llame a la presencia de su deidad, un ser que aunque esté fuera del plano terrenal, fuera de la vista y fuera de todo alcance humano, logrará algún efecto en su vida. La única diferencia es que Fausto, en lugar de un ser, lo que evoca y luego invoca —extraña y luego anhela— es un fragmento de vida, un sonido o un objeto. Una invocación diferente, pero que surte grandes efectos: «Hallamos siempre agradable recuerdo de nuestra juventud ida, que nos hace saltar de gozo».⁶

³ Salvador Elizondo, «Invocación y evocación de la infancia», p. 23.

⁴ Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto. Werther*, p. 19.

⁵ *Ibid*, p. 251.

⁶ Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*, p. 268.

La capacidad de evocar infancia y juventud es una formadora para el personaje, sobre todo cuando, no conforme con evocar, invoca. Es su propia enmienda.

La frágil debilidad que nos rompe: dualismo

Fausto demuestra, con el pesar de sus desgracias, que lo único que un ser humano conserva de la infancia es la debilidad (cualquiera puede ser, menos la física), esa interna y humanizante característica de la especie. Adivinar cuál es su debilidad no es complicado. Primero, es su cualidad de humano, después sus anhelos de ser humano. Aún con lo más inalcanzable a su disposición, aún con el poder mefistofélico, el humano Fausto no puede dejar de serlo, desprenderse de su esencia, ser ignorante a la locura que amenaza cada vez más (una locura que, en lugar de falta de juicio o razón, es el desespero y la exaltación de los ánimos). La debilidad termina por dominarlo con una rienda en el cuello, como a un frágil animal de ganado.

Las mayores debilidades, locuras o anhelos de Fausto son el conocimiento, el poder y la ambición (las tres como una sola) y el amor, que sirve como puente a la compasión y culpa que llega a sentir, por ejemplo, por el destino de Margarita, mujer de quien se enamora, pero también en el de los ancianos que son asesinados a causa de una no bien atendida orden que él profirió al final de la obra. Es meditada la razón de situar al amor en un extremo distinto del que se sitúan a las otras tres debilidades, pues la rotura que provoca no es la misma. El grupo rompe su bondad humana, pero el amor, al romper con esa tendencia, es lo que puede recuperarla. Esta rotura-recuperación es un *leitmotiv* en la complejidad de la obra. He ahí un rasgo importante de la esencia del personaje de Goethe: el dualismo.

Fausto, con la ambición y el amor, es un personaje dual, alguien que por un lado quiere alzarse en humanidad, pero por el otro quiere deleitarse con los placeres mundanos que lo rompen.⁷ Desea,

pero se aflige, y se aflige, pero desea. Él mismo lo dice:

Dos almas residen ¡ay! en mi pecho. Una de ellas pugna por separarse de la otra; la una, mediante órganos tenaces, se aferra al mundo en un rudo deleite amoroso; la otra se eleva violenta del polvo hacia las regiones de sublimes antepasados.⁸

Lo que rompe a Fausto, o más que romper, corrompe (hace maligno), es la debilidad que tiene a lo mundano. El amor lo mantiene con un pie dentro del bien.

El amor en *Fausto* puede entenderse como el enamoramiento hacia Margarita, pero no es un enamoramiento de consecuencias positivas. La belleza de una mujer convive y cae ante un hombre que echó raíces en la superficie de la ambición, del poder y del deseo de nuevas experiencias ajenas a la vida terrenal; es un amor que causó una muerte simbólica, y una muerte simbólica que causó muertes reales. Durante el enredo, además de otros asesinatos, está el del hijo de Fausto y Margarita, ahogado por ella, consecuencia del desespero ante el abandono de Fausto. Fue condenada por asesinato y después murió.

Fausto no le robó de forma directa el alma o la vida a Margarita, no la poesía como Mefistófeles poseía su vida, pero sí fue la causa o el cómplice para que un poco y luego por completo, las perdiera. La tragedia de Margarita. Ambos eran, como todos, unos simples humanos que ambicionaron poder o riquezas y que se debilitaron, pero que fueron capaces de afligirse ante el dolor. Fausto quiso salvar a su víctima, otorgarle nuevamente la libertad, pero ella no cedió más y murió. En su último diálogo de esta escena, Fausto proclama, afligido, el deber, derecho o necesidad que tiene Margarita de vivir.

⁷ Pedro Fernandes Galé, «Dualidades e tensões no Fausto de Goethe. Um ensaio», p. 126.

⁸ Goethe, *Fausto*, p. 26.

La eviterna la desgracia de un hombre sabio

Querer convertirse en un minidios, en el dioscello de la tierra comienza, en personajes como Fausto, con querer saber. El saber es una desgracia, o el comienzo de una. Fausto llegó a la desesperación por el mundo torpe y por su deseo de ser quien pueda alterar el curso de la naturaleza y de la vida, ajena o propia, a su gusto. El mundo se le convirtió en una «Fuerza de indómitos elementos que carece de objeto»,⁹ despreciaba lo terrenal en su estado puro y lo consideraba como algo superfluo.

Hay algo que Fausto esconde dentro del adulto con desgracia: la infancia o el estado puro. Como un niño que lo único que tiene es el tañer de las campanas, un adulto, un viejo que nada sabe, podrá ser libre de preocupaciones intelectuales. Pero cuando se introduce en el conocimiento como Fausto, se estará también condenando para concebir una desgracia *partenogenética* que no morirá sino cuando muera él. Al decir «no morirá sino cuando muera él» se contradice al adjetivo dado a la desgracia, pero es una contradicción específica en la obra de Goethe (por el final emotivo, la salvación de Fausto) y no en el mito, pues, en la versión de Christopher Marlowe, por ejemplo, el protagonista sí muere condenado y trágicamente despedazado, o sea, muere su cuerpo, mas no su desgracia. La evolución intelectual y poderosa de Fausto, que comienza con un infante que seguramente nada sabe, es su intensiva degradante.

Hay una escena donde entran la Angustia, la Deuda, la Inquietud y la Miseria. Si bien cada una de ellas tiene diálogos, no es del todo pretensioso (dada la posibilidad) quitárselos para unificarlas y hacerlas rasgos distintivos o una crónica de la desgracia de Fausto. Se presentan en el siguiente orden:

1. Angustia: «Estudí filosofía, jurisprudencia y teología, ¡y aun así no puedo saber nada!».
2. Deuda: «¡Mi alma está entregada, vendida!».
3. Inquietud: «¡Oh, lo que te hecho padecer, Margarita! ¡Ay de mí con el tañido de las cam-

⁹ Goethe, *Fausto. Werther*, p. 227.

panas!»). (Ésta dice que reside, con Fausto, en su lugar debido).

4. Miseria: «Tengo todo, cambié, conseguí todo lo que quería, y aún siento un vacío humano».

La condena y desgracia que Fausto pudo llegar a sentir, que tienen la evolución anterior, surgieron a través del conocimiento obsesivo que él mismo engendró (del conocimiento surgió el deseo; del deseo, la desgracia). ¿Qué sería de personajes como él si no fueran unos sabios? Tal vez serían los románticos, como Werther. Su única debilidad sería el amor, por amor morirían.

A la desgracia otorgada, justicia

Aun siendo el origen de los humanos elaborado por seres divinos,¹⁰ no podrán estos igualárseles mínimamente, pero sí vivirán a su antojo y sin poder ser independientes de ellos. Habrán de luchar porque son débiles y porque tienen muertes en vida provocadas por su ambición. El origen divino del humano no lo convierte en un ser divino.

La conclusión de la obra, cuando Fausto es salvado gracias al triunfo de los ángeles, hace cuestionarse lo siguiente: ¿es él, con su dualismo, un camaleónico o simplemente sufrió una transformación? ¿No fue siempre consciente de las fuerzas negativas que cargaba? Poco concuerda, desde una posición de «justicia», que alguien con una vida como la de Fausto sea al final perdonado y salvado, pero es obligatorio, para dar tal juicio, recordar algo: tan similar a Job,¹¹ Fausto no buscó por sí solo su desgracia, se la otorgaron u ofrecieron como él se la otorgó u ofreció a Margarita, víctima suya y de la historia. Desde la misma perspectiva de «justicia», ambos personajes fueron juego de fuerzas superiores que los condenaron o los salvaron.

¹⁰ Esto no es una creencia o una afirmación irrefutable. En literatura, asegurar el origen divino del humano sólo es apto en ciertos contextos, y el mito de Fausto es uno de ellos.

¹¹ Personaje bíblico. Su historia, retomada por Goethe, es la de un hombre dichoso que se ve atormentado por fuerzas malignas, esto tras un *trato* entre Dios y el mal, cuyo objetivo era demostrar la fidelidad (o falta de fidelidad) del mortal.

Cuando los ángeles se llevaban el alma de Fausto, Mefistófeles, que veía cómo le arrebatan un tesoro, profirió: «Un gran dispendio —¡qué vergüenza!— se ha malogrado. Un deseo vulgar, una pasión absurda acomete al embreado diablo». ¹² Debilidad, desgracia, litigio de fuerzas y amor y una infancia que redimen: Fausto.

Suenen las campanas.

Fuentes

Biblia Americana San Jerónimo, EDICEP, Valencia, 1994. Elizondo, Salvador, «Invocación y evocación de la infancia», en *Cuaderno de escritura* (4ª ed.), FCE, México D. F., 2000, pp. 16-40. Galé, Pedro Fernandes, «Dualidades e tensões no Fausto de Goethe. Um ensaio», *Discurso*, 50(1), 2020, pp. 115–131; <<https://doi.org/10.11606/issn.2318-8863.discurso.2020.171572>>. Goethe, Johann Wolfgang von, *Fausto* (6ª ed.), Tomo, México D. F., 2008. Goethe, Johann Wolfgang von, *Fausto. Werther*, Porrúa, México D. F., 2009.

¹² Goethe, *Fausto. Werther*, p. 262.

Algo más que hijas del rapto

Anel Guerrero Rodríguez

Mi acercamiento al latín fue al inicio obsesivo. Recuerdo en específico un día estar repasando los casos, mi fijación con la gramática junto con mi impulso a desconfiar me tenía comprobando una y otra vez que en mis oraciones el objeto directo estuviera en acusativo y que sus adjetivos tuvieran las mismas desinencias, los pronombres me parecían el infierno y confundía *quem* con *quis*. Consulté entonces una duda a mi tutor y tras resolverla me dijo, un poco fastidiado por mi insistencia, que me olvidara por un momento de la gramática, que era más valioso adentrarme en los textos en latín.

Era algo lógico pero solo entonces me di cuenta de todo el sentido que tenía estudiar latín. Había pasado casi un mes estudiándolo como en automático, lo concebía aislado de cualquier otra cosa, como un conjunto de palabras que hacían oraciones, una especie de matemáticas en donde dos y dos siempre dan cuatro. Lo trataba, sin darme cuenta, como esa lengua de la que se burlaba Dante, como una lengua inventada.

Suena tonto, pero hasta entonces no había pensado, o al menos no con tal claridad, que el latín era una parte de la cultura latina. No debía estudiar latín para algún día leer a Cicerón y vivir con la satisfacción de haber leído a Cicerón en latín. Tenía que aprender a leer a Cicerón para descubrir qué dijo hace tanto tiempo que lo fijó como un referente para la cultura. El latín, igual que todas las lenguas, era solo el medio por el que se difundió la cultura, en este caso, la clásica. Si los grandes aportes a la humanidad hubieran estado en otra cultura, con otra lengua, ya estaríamos estudiando esa otra lengua y estaría yo olvidándome del latín. Pero claro, no es así. Fue ese el inicio de mi reflexión en torno a lo clásico y mi lugar (si es que tenía uno) en él.

El mundo clásico parece redondo, un ejemplo de ello es que el mito fundacional de Roma sitúa a dos hermanos fruto de una violación, amamantados por una prostituta y criados por un pastor. Ellos discuten el lugar donde fundarán su ciudad y el vencedor es Rómulo. Curiosamente, tras la fragmentación cultural del Imperio, que culmina en la decadencia y división del Imperio Romano el último emperador del Imperio de Occidente lleva por nombre Rómulo Augústulo, quien es sustituido por un monarca bárbaro, hecho con el que empieza la denominada Edad Oscura¹. Quizás esa apariencia cíclica nos lleva, por inercia, a suponer que de nuevo ese mundo inicia, que lo vivimos de vuelta, ahora.

¹ Cfr. Gilbert Highet, *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, p. 17.

Siendo mexicana y viviendo en el siglo XXI nombrarme como descendiente de Roma me parece extraño. Por supuesto que gran parte del mundo es influenciado por Roma, pero no termino de entender si eso me hace su descendiente. Quizás esa duda tengo en común con el desplazado Eneas. Él no nació romano, su descendencia fundó Roma. Yo no nací romana, pero la lengua con la que delimito mi mundo es una derivación de la lengua latina, un mundo geográfica y cronológicamente ajeno a mí, que por alguna razón, al pensarlo, se aparece cercano. Borges resuelve esto situando a los sudamericanos como parte de la tradición occidental, argumenta que, pese a ser americanos, es posible escribir sobre lo europeo con naturalidad, que tal irreverencia puede tener «consecuencias afortunadas».²

Pero aceptarse parte de la tradición occidental no lleva necesariamente a obtener la paz que definirse con una identidad otorga. En realidad, surgen nuevas preguntas a partir de ello. La sensación de ser descendiente de Roma es distinta en un hombre y una mujer. Las madres de Roma son las Sabinas,³ reconciliadoras de su pasado, sus padres y hermanos; y de su futuro, sus esposos e hijos. Nombrarse descendiente de Roma para un hombre implica saberse el viajante Eneas, pero sucede que yo no soy Eneas. Para una mujer, y me duele el solo hecho de plantearlo, pero debo preguntármelo: ¿implica saberse robada? Y que ni por ser robada se pueda caer en una furia que tendría sentido, sino que, llevadas a la racionalidad de la que, paradójicamente, el mundo clásico insistió en alejarnos, debemos alentar la paz en una disputa que nunca alentamos.

De repente esta idea me asfixia y saberme hija de Venus no me consuela. La belleza no sirve tanto como la sabiduría, pero, para nuestra mala suerte,

² Jorge Luis Borges, «El escritor argentino y la tradición», p. 556.

³ La anécdota del episodio mitológico del rapto de las Sabinas refiere que por órdenes de Rómulo los romanos robaron a las mujeres de la tribu de los Sabinos, estas negociaron quedarse con la condición de no dedicarse a ninguna tarea doméstica. Tiempo después los sabinos fueron a declarar la guerra y las mujeres sopesaron que indiferentemente si ganaban romanos o sabinos ellas eran perjudicadas, por lo que alentaron la paz entre ambos pueblos.

Minerva se guardó virgen y nos privó de ser sus hijas. Ahora solo aspiramos, con desesperación, a un dejo de su estrategia. La pregunta es: ¿lo lograremos? No ser Venus, la única entre todos los dioses que quiere a Marte, sino Minerva, quien guarda la estrategia de la que carece su hermano. Ese es quizás un dejo de lo clásico que vive en mi inconsciente: pese a ser educada en la tradición cristiana, no puedo evitar concebir a las deidades grecorromanas como una especie de genealogía que explica mi existencia.

Esto no implica que debemos romper lazos con el mundo clásico o despreciar a Venus. No creo en las rupturas sino en las transformaciones. Creo en la transformación de significado de ese ciclo que nos conecta al pasado clásico, que igual que el latín se transformó en otras lenguas, las hijas de las Sabinas sabremos ser algo más que las robadas, quizás, porque desde el inicio ellas se negaron a ser solo eso, robadas. Negociaron con los romanos y el tejido quedó acordado como su única tarea. Aunque minúsculo, ahora lo veo, el tejido implica la construcción de una estructura que encamina a la humanidad a algo más. Entendiendo esto soy capaz de reconocer que si reconciliamos algo que nosotras no rompimos, es porque creemos en un futuro donde nuestras acciones no serán una negociación que responda a la voluntad de otros. Ni reaccionarias, ni incondicionalmente benevolentes, algún día fundaremos una Roma sin la mancha de la disputa.

Fuentes

Borges, Jorge Luis, «El escritor argentino y la tradición», en *Obras completas 1*, Sudamericana, Buenos Aires, 2016, pp. 550-557. Highet, Gilbert, *La tradición clásica: Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, tomo I, FCE, México D. F., 1954.

Un recorrido por los cinco axiomas de la comunicación humana de Paul Watzlawick en *Flipped*

Magali De León

En este ensayo se hará una exploración de la comunicación humana en la película *Flipped*¹ para demostrar cómo los axiomas que el filósofo y psicólogo Paul Watzlawick propone en su obra *Teoría de la comunicación humana* surgen y se pueden aplicar tanto en la vida real como en la ficción. La película está basada en el libro homónimo de Wendelin Van Draane que fue publicado en la primavera de 2003, mientras que la adaptación se realizó siete años después. En esta película hay un amplio espectro de las perspectivas de cada protagonista y una clara información que cada uno aporta que me ayudarán a equiparar la teoría y la práctica de la comunicación. Es importante mencionar que mi objetivo principal es descubrir si en la obra cinematográfica se logra encontrar un modelo para cada axioma que Watzlawick expone en su libro.

Además de esto, se concederá un breve contexto sobre la trama de esta obra para no dejar fuera a las personas que no conozcan esta historia (lo más probable es que no lo hagan) y así lograr entender el porqué y el para qué de cada acción de los personajes y de esta forma sacar a flote una confrontación entre la teoría y la película.

La obra trabaja la descripción de los hechos desde dos puntos de vista: la perspectiva de Bryce Loski y la de Julie Baker —ambos protagonistas— quienes se conocen desde la infancia luego de que la familia Loski se mudara a un nuevo vecindario. Desde entonces Julie demuestra un fuerte interés por Bryce a pesar de que los sentimientos no son recíprocos debido a lo abrumado que él siempre se siente con la presencia de ella. Lo interesante se presenta cuando los roles se intercambian y Julie pasa, de sentir amor por Bryce, a sentir rechazo mientras que a él le sucede todo lo contrario. Notaremos también que las familias que tienen influyen en ambos personajes; por un lado la amorosa familia de Julie y por el otro la disfuncional familia de Bryce en la que los prejuicios del padre toman influencia en la visión de los miembros de la casa, a excepción del abuelo quien influye en Bryce en su forma de ver a Julie y así dejar de huir de ella.

Watzlawick propone cinco axiomas comunicacionales: la imposibilidad de no comunicar, los niveles de contenido y relaciones de la comunicación, la puntuación de la secuencia de

¹ Rob Reiner, *Flipped (Mi primer amor)*, Warner Bros. Pictures, 2010.

hechos, la comunicación digital y analógica y por último, la interacción simétrica y complementaria. Watzlawick propone llamar *mensaje* a cualquier unidad comunicacional e *interacción* cuando entre dos o más personas se deriva un intercambio de mensajes, mientras que la *conducta* es simplemente comunicación. El autor plantea que no hay forma de no emitir mensajes, por ende no existe una no-conducta; no hay una forma de no comunicarse. Cuando existe alguna clase de interacción surgen conductas que adquieren un valor; en otras palabras, la conducta emite un mensaje incluso sin haber palabras, ya sea con silencio, inactividad, etcétera, una vez enviado el mensaje por el emisor se manifiestan respuestas por parte del receptor.

Al inicio de la película se ve cómo Julie, sin siquiera obtener anticipadamente una invitación, sube al camión de mudanza y comienza a mover cajas para bajarlas. Confundidos, Bryce y su padre muestran una respuesta defensiva a lo que Julie está realizando, por lo que el señor Loski le hace un par de preguntas para que se vaya pero ella no comprende el mensaje, dejando ver que lo que ella quiere es estar ahí, mientras que el padre quiere todo lo opuesto.

Otro ejemplo es la misma interacción entre Bryce y Julie. Por un lado, Julie demuestra total interés, recibéndolo con entusiasmo y proponiendo que jueguen juntos. A esto se le adjudica la respuesta de Bryce que es el rechazo constante de su afecto. Todo esto ocurre dentro de la primera escena, en la que sin necesidad de ser verbalizado se comprende. Cuando Bryce corre a su casa para entrar con su mamá se toma de la mano con Julie por accidente (la ventaja de la perspectiva doble es que sus pensamientos confirman lo que sus lenguajes corporales transmiten) y ella sin deseos de soltarlo lo mira detenidamente apreciando sus ojos y sosteniendo su mano con fuerza; ella no lo nota, pero Bryce jalona su propia mano para que lo suelte y cuando lo logra se esconde detrás de su mamá, como forma de evadirla.

Un último ejemplo de la imposibilidad de no comunicarse es una vez que los roles cambian y en ese momento Bryce tiene interés en Julie pero aho-

ra ella no lo tiene en él, o al menos no lo demuestra como lo hacía antes. Ambos se encuentran en la clase de laboratorio cuando él la observa por un largo tiempo sin darse cuenta, y cuando una de sus compañeras lo nota se lo hace saber por lo que la primera reacción de Bryce es la negación. El hecho de que el cuerpo de él hable por sí mismo delata su conducta: está comunicando a su alrededor el interés que tiene por Julie.

El siguiente axioma es el de los niveles de contenido y relaciones de la comunicación, que surge debido a que Watzlawick cree que la comunicación implica un compromiso que define la relación. Lo que quiere decir es que la comunicación, además de transmitir información, determina la conducta que existe entre las personas que se encuentran interactuando. De tal manera que esto se divide en dos aspectos: el referencial y el conativo. El primero se trata de un mensaje que transmite información, al cual se le puede llamar *contenido*, mientras que el segundo se refiere a «qué tipo de mensaje debe entenderse que es»,² y esto conlleva al tipo de relación que existe entre las personas comunicantes. En términos más claros, lo referencial es la información del mensaje y lo conativo de qué forma lo dicen, lo que determina la relación entre los individuos que se comunican.

Volviendo a los ejemplos, el primero que pondré será el momento en el que Bryce le dice a Julie que el árbol que tanto ama y admira es increíblemente feo: «Si por bello quieres decir increíblemente feo, sí, estoy de acuerdo». Lo referencial, la información, es que a él no le parece lindo el sicomoro mientras que lo conativo es que se lo dice con arrogancia e indiferencia, intentando hacer un gesto de desprecio con tintes de superioridad.

Otro ejemplo más claro es cuando la hermana de Bryce, Lyneta, le dice: «Te asusta hablar con ella». La información es la misma, pero lo conativo mantiene un margen donde el mensaje es burlesco y con el afán de hacerlo quedar mal, lo cual determina una relación de superior e inferior, hermana mayor y hermano menor. De esta manera deduci-

² Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas *Teoría de la comunicación humana* p. 31.

mos que la relación depende más de la forma en la que se dice el mensaje que de la información.

El tercer axioma es la puntuación de la secuencia de hechos, lo cual es fácil describir puesto que solo se trata del intercambio de mensajes entre comunicantes, se basan en ser estímulo, respuesta y refuerzo. La puntuación crea una cadena de hechos de la comunicación por lo que se vuelve fundamental para la interacción entre los comunicantes. El ejemplo que Watzlawick propone es el de una mujer que se queja de su esposo por ser demasiado retraído y él responde que se retrae porque ella lo regaña. Él se retrae porque lo regaña y ella lo regaña porque se retrae.

El ejemplo está claro en esta película, pues el hecho de que Julie muestre tanto interés por Bryce hace que él se retraiga y cohiba ante ella y esto se vuelve una secuencia repetitiva, pues Julie se acercaba demasiado a él creyendo que lo estaba ayudando ya que él era demasiado tímido, lo cual no era cierto, sino que él se cohibía por el excesivo interés que Julie le demostraba. En pocas palabras, Bryce se retraía porque Julie lo hostigaba y Julie lo hostigaba porque Bryce se retraía. Luego, en el cambio de roles pasa lo contrario, Julie se retraía porque Bryce la hostigaba y Bryce la hostigaba porque Julie se retraía. El problema también yacía en que ninguno era capaz de metacomunicarse,³ por lo que la secuencia continuaría hasta que uno de los dos tomara las riendas del asunto y hablaran de lo que pensaban.

El cuarto axioma es la comunicación digital y analógica, que en términos simples se puede resumir en que la comunicación digital se basa en lo que se dice: contenido objetivo. Y por el otro lado está la comunicación analógica: el cómo se dice y, por ende, el contenido subjetivo.

En varias ocasiones el señor Loski hizo manifiesto de algunas frases a las que se les adhiere una idea negativa por el contexto en el que hace sus comentarios. Un ejemplo es cuando Bryce tiene que investigar si Julie tiene un gallo o solo gallinas; cuando se le dice que todos son pollos, el señor

³ Término que usa Watzlawick para comunicar algo acerca de la comunicación.

con ironía responde «eres un genio» su contenido objetivo proyecta un halago, aunque es todo lo contrario en su contenido subjetivo, debido a que su tono es burlesco, irónico y enfadado.

Un ejemplo más es la sincera disculpa que Bryce le ofrece a Julie como forma de demostrarle su arrepentimiento por haber tirado los huevos que ella le regalaba. Le dice que lo siente y admite que aquello no estuvo bien. A diferencia del ejemplo anterior, Bryce es sincero y lo demuestra con su tono de voz y su lenguaje corporal: inclinando la cabeza y hablando con un tono bajo.

Finalmente el quinto axioma: la interacción simétrica y complementaria. La primera interacción se refiere a la igualación o a una conducta recíproca. Mientras que la complementaria se denomina como integradora y puede existir un rol de autoridad, como madre e hijo o víctima y victimario. Es una relación dispar en la que no existiría el uno sin el otro.

Una relación simétrica en la película es la de Bryce y Julie, ya que ninguno de los dos toma un rol de autoridad ni de subordinado. Una característica de esta relación es que los comunicantes tienen menos diferencias entre ellos. Otro ejemplo también son los hermanos de Julie, Matt y Mark, quienes a pesar de no ser personajes ampliamente desarrollados se puede ver que al ser gemelos y llevarse bien sostienen en una relación simétrica.

Por otro lado, las relaciones complementarias abundan más en este contexto, como los padres con sus hijos, la madre de Bryce con él, el padre de Julie con ella, ya que aquí ambos toman el rol que les corresponde sin intentar alterar la naturaleza de los mismos. La característica de esta relación son que entre ellos tienen más diferencias que similitudes, todo lo contrario a las simétricas.

Con lo que Watzlawick propone notamos que el contenido de esta película puede representar a la perfección dichos axiomas. En cada uno logramos crear un análisis más profundo sobre la comunicación inconsciente y consciente de la mayoría de los personajes, confirmando la teoría.

Sin duda alguna la comunicación humana se ha transformado y ha evolucionado lo suficiente para

que se cree un «modelo» o un «molde» de la interacción que tenemos entre nosotros mismos. En el *El lenguaje*, George Yule señala: «Lo cierto es que desconocemos cómo se originó el lenguaje»,⁴ lo cual es totalmente cierto, ni siquiera es probable que algún día lo descubramos, y a pesar de esto es interesante pensar en cómo nuestros métodos de comunicación han trascendido por tanto tiempo que se volvieron códigos que se analizan pero de los que ni siquiera nos percatamos y mucho menos lo hacemos a conciencia. La teoría sin duda ha encajado con el material y no hay duda de que la comunicación humana es algo complejo pero no imposible de comprender.

Fuentes

Equipo editorial Etecé «¿Cuáles son los 5 axiomas de la comunicación? (explicados)». Concepto, 7 de septiembre de 2021. <<https://concepto.de/los-5-axiomas-de-la-comunicacion/>>. Watzlawick Paul, Janet Bavelas Beavin y Don D. Jackson, *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona, 2008. Yule, George, *El lenguaje*, Akal, Madrid. 2008.

⁴ George Yule, *El lenguaje*, posición 61-65, edición de Kindle.

Tradición, lengua y cultura: fenómenos de discriminación

Elías Villagrana Troncoso

Y ese acento, ¿de qué continente?

Kali Uchis

Me gustaría empezar a reflexionar sobre temas que son de interés personal: comparar la tradición, la lengua, la cultura. Encontrar similitudes, que a mi parecer son notorias, pero de igual manera me tomaré la libertad de hacerlo, por muy obvia que sea. Mi primer punto es la cultura griega y la romana. Ambas comparten similitudes, pero también cuentan con diferencias distintivas. Las dos civilizaciones influyeron de una manera muy significativa en la historia occidental. La cultura griega desarrolló poesía épica y tragedias, así como diferentes disciplinas (metafísica, orden político, matemática) que influyen en la historia de occidente, mientras que la cultura romana destacaba por su administración, el derecho y, sobre todo, la expansión de su territorio y temas de interés bélico. Además la mitología griega y romana tenían deidades similares. Aunque la Grecia antigua precedió a Roma, la influencia de la primera en la segunda es notable, pero la romana perduró a través de su imperio y su legado en la cultura, teniendo a Grecia como punto de partida.

La lengua ha servido a la guerra como una herramienta para conquistar. A decir verdad, ambas siempre se complementan entre sí. La lengua y la cultura están estrechamente entrelazadas, la lengua es un componente principal de la cultura, pues a través de la lengua se refleja la forma en que las personas se comunican, expresan sus valores e ideas fundamentales de la sociedad. La diversidad lingüística casi siempre refleja la riqueza cultural de una región. Algo que me gustaría agregar es que la lengua ayuda a la humanidad a ver la realidad e interpretarla desde diferentes puntos de vista, enriqueciendo así la lengua correspondiente.

La cultura, por otro lado, abarca un gran abanico de elementos, como son las costumbres, tradiciones, el arte, la música, la religión y la forma de organización política. La lengua es un vehículo decisivo para transmitir estos aspectos culturales y, a su vez, la cultura puede influir en el desarrollo y evolución de una lengua. La lengua y cultura tienen muchas similitudes, como ya lo mencioné, pero una que me gustaría señalar como principal es que cada región las adopta a su manera, mediante el uso que les da.

La tradición es parte fundamental del uso de la lengua y la cultura; estos tres conceptos se manifiestan en nuestra vida cotidiana porque nos otorgan un sentido de identidad. Yo a veces pienso ¿que sería del ser humano sin costumbres, sin tradiciones, sin lengua, sin cultura, sin compartir con otros y con otras este sentido de humanidad? Se estarán preguntando, ¿qué tiene que ver todo esto con la cultura, la lengua y las tradiciones? A mi parecer mucho. El ser humano es un ser egoísta, creemos que somos únicos en el universo, creemos que nuestras tradiciones, nuestra lengua y nuestra cultura son superiores a otras, por eso se pierde este sentido de humanidad, sin recordar que pertenecemos a una misma raza, compartimos ciertas tradiciones, sí, con variaciones notables pero que comparten un mismo origen.

No me gusta generalizar, pero en internet circulan un sinnúmero de usuarios españoles criticando el español que se habla en latinoamérica, diciendo que solo es un dialecto de su español castellano, sin recordar que se habla español gracias a la colonización, y no me refiero a esto como algo malo, pues así como en latinoamérica el español llegó y se modificó por el uso, también en su época, en lo que ahora es España ocurrió con el latín, con influencias del árabe, por ejemplo, se construyó una lengua rica en palabras y usos.

Pasa de igual manera con la música. Muchas veces he escuchado gente criticando el regional mexicano, reggaeton y sobre todo sonidos tropicales incluso haciendo confrontaciones con grandes

de la música como Vivaldi o Beethoven, cuando es un balance estúpido ya que son contextos diferentes: regiones diferentes, épocas diferentes y situaciones diferentes. El regional mexicano buscaba retratar o contar una historia, como la revolución mexicana, por dar un ejemplo. El reggaeton, como una revolución latina, busca reflejar el barrio en la música. Por ejemplo, la palabra 'bellaca' se asigna de manera negativa a las personas que escuchan este género musical; si buscamos la palabra 'bellaco' en el diccionario, veremos que es un adjetivo con un significado peyorativo: «malo» o «pícaro», y lo que hace este sector social es adquirirla con un fin menos despectivo. Creo fielmente que no habrá genios de la música con el talento de Vivaldi o Beethoven, pero ellos no tenían que preocuparse por prejuicios sociales y hasta raciales.

Con esto, lo último que quiero decir es quién es mejor que quién, qué época es mejor, qué lengua es mejor; trato de señalar que existen prejuicios hacia el otro, olvidando que lo otro nos define a nosotros. Somos la otredad de otros y, de manera más objetiva, invito a abrazar nuestra identidad y nuestras tradiciones, nuestra cultura y nuestra lengua sin demeritar lo otro. Creo que al igual que los romanos debemos aprender de otras realidades ajenas a las nuestras.

En torno al *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire y su traducción al español

Ilse Guadalupe Díaz Márquez

Recuerdo haber escuchado, en alguna de las muchas charlas virtuales y webinarios que seguí durante los meses más álgidos de la pandemia, cómo algún ponente afirmaba que el pensamiento que se ha posicionado críticamente frente a las dominaciones coloniales y a las consecuencias que estas tuvieron para los pueblos que las han sufrido comenzó en el momento mismo en que Colón pisó por primera vez tierras americanas. La afirmación me pareció sin duda sugerente, pues implica aceptar que los habitantes de los territorios conquistados nunca dejaron de tener agencia y que a pesar de los violentos procesos de despojo cultural y territorial que vivieron, no dejaron jamás de reflexionar respecto a su situación en el mundo y, con ello, de desarrollar formas de resistir a ese despojo.

Admitir tales presupuestos conlleva la dificultad de perdernos entre una gran cantidad de textos y autores cuyas líneas no están siempre delimitadas. Quizá ello explique la confusión ya de por sí reinante en lo que respecta a los llamados Estudios Poscoloniales, al giro decolonial o a las Epistemologías del Sur, rótulos bajo los cuales suelen agruparse, sobre todo en los últimos años, gran cantidad de tendencias surgidas en latitudes distintas y en contextos de producción diversos que no necesariamente coinciden en sus perspectivas. ¿Cómo acercarnos entonces a esta profunda veta de pensamiento surgida en América, en Asia, en África e incluso al interior de las mismas metrópolis — pensemos en las feministas negras en Estados Unidos o en el pensamiento crítico árabe en Europa —? Me parece que una manera de hacerlo, sin necesidad de acudir a sesudos estudios y sin correr tampoco el peligro de perdernos en lecturas despolitizadas y generalizantes, es la de volver a ciertos textos fundamentales del enorme conjunto al que he hecho alusión.

Es en esta categoría de «texto fundamental», por supuesto problemática, donde colocaré el *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire, traducido al español por la antropóloga afrocolombiana Mara Viveros Vigoya¹ para la editorial Akal y publicado en 2006. Cabe entonces preguntarnos qué es lo que justifica la inclusión de este texto en lo que podríamos considerar un «canon» del pensamiento anticolonial y, por lo tanto, un texto que merece ser traducido a otras lenguas.

¹ «Et sans prendre souci des mouchards, ses sujets / Epanche tout son coeur en glorieux projet. / Il prête des serments, dicte des lois sublimes, / Terrasse les méchants, relève les victimes», en Charles Baudelaire, *Les fleurs du mal*, Paris, 1857, citado en Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, p. 35.

Recordemos que Aimé Césaire, nacido en 1913 en la isla de Martinica, entonces colonia francesa, emigró a Francia para llevar a cabo sus estudios superiores y allí se unió, en la década de 1930, al poeta senegalés Léopold Sédar Senghor para fundar el movimiento de la Negritud. Cercanos como estaban estos jóvenes intelectuales a los artistas de las vanguardias, se propusieron, conservando ese espíritu vanguardista, reivindicar la identidad negra. Más tarde, Césaire publicó, en el número 20 de la revista *Volontés*, el poemario *Cuaderno de un retorno al país natal*, que fascinó a André Breton por sus giros surrealistas. De vuelta en Martinica y afiliado al Partido Comunista, con el que rompería tiempo después, el autor profundizó su visión crítica, afirmándose como reconocida figura literaria, a la vez que como referente político de la lucha anticolonial, de lo cual da testimonio el *Discurso sobre el colonialismo*, publicado en francés en 1950 por Réclame, editorial ligada al Partido Comunista Francés, y en 1955 por *Présence Africaine*, casa editorial que desde los años cuarenta del siglo XX difundió las obras más representativas del movimiento panafricanista.²

El *Discurso sobre el colonialismo* posee una enorme potencia, tanto por su estilo como por los argumentos que en el mismo esgrime su autor, quien no se dirige a los colonizados sino a los colonizadores, increpándolos duramente desde la primera línea, al hacer referencia a los crímenes que estos han cometido durante siglos en los territorios coloniales. El alegato que Césaire desarrolla a lo largo del discurso pretende desenmascarar el deseo predatorio y la ambición extrema escondidos bajo el ropaje del pensamiento humanista occidental, el cual presentó a los colonizados como sujetos salvajes a quienes había que civilizar. Este supuesto humanismo, engarzado a una moral de raigambre cristiana, llegó incluso a animalizar a los colonizados,

² Considero importante señalar que se puede acceder al libro digitalizado completo a través del sitio web del profesor Enrique Dussel, junto a una buena cantidad de material bibliográfico de obras clásicas del pensamiento latinoamericano y del Caribe, aunque no se especifica allí si se cuenta con el permiso de la editorial. La dirección web es: < <https://enriquedussel.com/obra/obras-clasicas-del-pensamiento-latinoamericano-y-del-caribe/> >.

en aras mostrar cómo era necesaria la imposición del modo de vida del conquistador. Más allá de eso, dicho humanismo justificó el uso de la fuerza y la violencia para lograr el cometido.

Para Aimé Césaire, la civilización occidental se encuentra en un estado de decadencia. Aunque no se trata del único pensador que sustenta una opinión de este tipo en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sí difiere de la postura de autores europeos, que interpretan la magnitud del conflicto bélico y la deshumanización absoluta acaecida con el Holocausto como consecuencias de un proceso de degradación ocurrido únicamente al interior de Europa. El martiniqués, en cambio, advierte a los poderosos, a través de un magnífico manejo del recurso de la ironía, acerca de la hipocresía de sus apologistas. Y más allá de eso, les acusa de negarse a ver cómo la descomposición que acabó por dar lugar al nazismo, hunde sus raíces en las torturas y los genocidios que se cometieron y se siguen cometiendo en contra de los pueblos colonizados.

La estructura del texto, que se identifica con el género ensayístico y el discurso político, cual si de usar las mismas armas del colonizador se tratara —en este caso, la retórica clásica—, también nos remite a la actitud transgresora de los manifiestos de vanguardia, a los que, como señalé antes, Césaire y Sédar Senghor acudieron en su juventud. De este modo, el autor aprovecha los diferentes registros que le proporcionan estos modelos para lanzar, desde su formación en la izquierda más tradicional pero también desde su identidad afroantillana, además de una grave acusación a las élites europeas, un agudo análisis de la situación geopolítica, en un momento en que varias naciones en África y en las Antillas acababan de conseguir su independencia o estaban luchando por ella. Nuevamente, es posible colocar la obra de Césaire junto a la de otros autores negros de la primera mitad del siglo XX como los marxistas afroamericanos Oliver Cox o W. E. B. Du Bois, o bien la del también martiniqués Frantz Fanon, quien de hecho fue su alumno. Todos estos pensadores fueron pioneros en la reflexión acerca de las relaciones entre el

sistema capitalista y el expolio continuo en que el mismo se funda, es decir, entre el surgimiento del capitalismo y el surgimiento del colonialismo moderno. En esta misma vía, no es posible resistir a la dominación colonial sin denunciar la relación indisoluble entre la clasificación racial que esta impuso sobre los individuos conquistados, así como sobre las nuevas formas de explotación que se desarrollaron en su seno.³

Si estamos de acuerdo con la separación entre un aspecto epistémico y uno vocacional en la conformación de un canon, tal como la expone el semiólogo Walter Mignolo, entendiendo aquí el aspecto epistémico como aquel que se acuerda dentro de una comunidad científica así como de una disciplina particular, en tanto que el aspecto vocacional traspasa las fronteras del mundo académico para constituirse a partir de otras comunidades de lectores, con intereses o motivaciones de otra índole,⁴ me parece plausible afirmar que el texto de Aimé Césaire encuentra su lugar dentro del pensamiento anticolonial negro, afroantillano y americano desde el aspecto epistémico puesto que, como se ha visto, sus planteamientos sientan las bases para el desarrollo de una serie de conceptos esenciales en esas visiones críticas, para las cuales capitalismo y colonialismo no solo coexisten sino que se sostienen el uno al otro, conformando un mismo aparato de poder gracias a la imbricación entre la clase y la raza.

Desde el aspecto vocacional, es posible defender lo esencial que resulta volver al pensamiento de Césaire, ya que su militancia lo coloca como referente de la lucha antirracista y sus posicionamientos encuentran plena resonancia en las primeras décadas del siglo XXI, en un momento en el que las crisis migratorias se agravan, y en que los miedos al *Otro* alimentan el odio, no importa si hablamos de los migrantes centroamericanos que montados en «la Bestia» buscan alcanzar la frontera entre México y Estados Unidos, arriesgándose a un trayecto

en el que los cárteles del narcotráfico les acosan, asesinan y desaparecen, de los migrantes africanos que navegan el estrecho de Gibraltar, a pesar de que saben que pueden perder la vida en el mar, o bien del pueblo palestino desplazado, asediado y bombardeado cotidianamente por las fuerzas militares sionistas. Ahí, como en otros muchos sitios, la muerte y la desposesión acechan a los que Fanon ha llamado «los condenados de la tierra».

La actualidad radical del *Discurso* tanto como sus claves de reflexión en torno a las nuevas formas de colonización justifican pues, plenamente, la necesidad de traducirlo del francés, proceso en torno al cual también puede abrirse el cuestionamiento sobre la utilización que los escritores de los territorios colonizados han hecho de las lenguas impuestas, apropiándose de ellas e imprimiéndoles la marca de su propia cultura para resistir a la dominación. En lo que respecta a la traducción del *Discurso* al español, tal debate podría profundizarse, puesto que no solamente se trata de abordar un texto escrito en una lengua colonial por un autor afroantillano, sino de trasladarlo a otra lengua colonial, en un territorio tan plurilingüe como el de América Latina, en el que el español es la lengua hegemónica, pero a la vez es una lengua que ha servido para elaborar teorías emancipatorias y para enarbolar múltiples luchas de liberación.

El *Discurso sobre el colonialismo* apareció traducido al español en un libro sobre Aimé Césaire que publicó la revista *Casa de las Américas* en La Habana. De allí tomaron un fragmento los editores de los *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, el cual se publicó en 1979 en el número 54 de la colección,⁵ aunque sin dar créditos al traductor o traductora del texto y sin señalar las divisiones del texto que presenta la edición francesa de *Présence Africaine*. Como mencioné antes, el texto fue traducido nuevamente por la antropóloga y economista Mara Viveros Vigoya para la colección *Inter Pares* de la editorial española Akal, y se publicó en 2006 en un volumen que contiene dos textos más de Cé-

³ Vid. Grosfoguel, «¿Negros marxistas o marxistas negros? Una mirada descolonial», pp. 11-22.

⁴ Vid. Mignolo, «Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o ¿de quién es el canon del que hablamos?)», pp. 237-270.

⁵ El catálogo completo de la colección puede consultarse en: <<https://www.akal.mx/coleccion/inter-pares/>>.

saire: «Cultura y colonización» y «Carta a Maurice Thorez» vertidos al español por la misma traductora, así como el «Discurso sobre la negritud» en traducción de Beñat Baltza Álvarez, todos ellos acompañados de una introducción de Immanuel Wallerstein, traducida del inglés por Juan Mari Madariaga. Por otro lado, el volumen contiene un apéndice en el que se incluyen cuatro ensayos sobre la obra del autor antillano, de la pluma de intelectuales contemporáneos también pertenecientes al canon del pensamiento anticolonial: Samir Amin, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado-Torres y el anteriormente citado Walter Mignolo.

Hay que destacar que la colección Inter Pares, enfocada en temas de Ciencias Sociales, se ha inclinado especialmente por autores cuya visión entra dentro de ese extenso conjunto de los Estudios Poscoloniales, particularidad que debemos atribuir al asesoramiento del mencionado Ramón Grosfoguel y de Marcos Roitman, ambos sociólogos y activistas cuyo trabajo se ha volcado sobre la teoría decolonial y las luchas anticapitalistas. Los últimos títulos de la colección incluyen a autores provenientes de tradiciones de pensamiento periféricas que han estado involucrados de un modo u otro en movimientos sociales: Enrique Dussel o Karina Ochoa desde México, Houria Bouteldja o Sirin Adlbi Sibai desde el pensamiento árabe o Pastora Filigrana, feminista gitana, por citar algunos.⁶

Con esta colección, Akal da seguimiento al proyecto de publicar en el ámbito de América Latina y Estados Unidos a autores no solamente españoles sino también latinoamericanos. Tomar en cuenta la naturaleza descentralizadora del proyecto editorial en el cual se enmarca esta edición en español del *Discurso sobre el colonialismo* nos puede dar también claves para comprender la ruta de traducción que se planteó la traductora, y de qué manera esta enlaza con el lugar de enunciación del autor y con el canon de textos anticoloniales del que he venido hablando a lo largo de estas líneas.

Aunque Mara Viveros Vigoya se desenvuelve sobre todo dentro del ámbito académico —realizó estudios de doctorado en Antropología en la

prestigiosa Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS) y ha ejercido la docencia en universidades de Francia, Colombia y México, dedicándose al estudio de la raza, el género y la sexualidad en contextos latinoamericanos—, también tiene una historia de participación en organizaciones políticas. En una entrevista realizada en 2009, la traductora refiere que sus padres, negros progresistas para quienes el republicanismo francés era un referente importante, insistieron en darle una formación básica bilingüe que le permitió años más tarde, igual que a Césaire, ir a estudiar a Francia. De manera paralela a su formación académica, la traductora se involucró en la militancia feminista. De ese modo, sus intereses intelectuales se volcaron hacia problemáticas de género. Sin embargo, de vuelta a Colombia tras haberse doctorado, comenzó a acercarse a luchas que en aquél momento eran consideradas minoritarias. A partir de aquel momento y marcada por la lectura de autoras negras como Angela Davis, Viveros Vigoya se dedicó a colocar a la raza y a la etnicidad como temas centrales del feminismo. Como parte de esta búsqueda, la traductora se declara interesada en rastrear las genealogías de pensadores y pensadoras negras, de ahí la motivación para traducir el *Discurso* de Aimé Césaire, al que considera «una pieza clásica importantísima».⁷

Podemos hablar entonces de que, aunque no nos encontramos frente al trabajo de una persona cuya actividad principal sea la traducción, sí estamos ante la labor de una investigadora con un conocimiento amplio de la lengua francesa y de una especialista en las temáticas que aborda Césaire en su obra; además, al ser también afrodescendiente y militante, Mara Viveros se ha preocupado por dar a los lectores hispanófonos una versión no solamente respetuosa de los planteamientos del autor antillano, sino legible, en el sentido más amplio del término, y más particularmente, inteligible dentro de la misma genealogía de pensamiento negro a la que la traductora hace alusión.

La traducción del *Discurso* se nos presenta desde una ética consciente del papel de mediación

⁶ Hiller, «Entrevista con Mara Viveros Vigoya».

⁷ Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, pp. 13 y 21.

que le corresponde a quien la realiza, pero además desde una posición política asumida a partir de la propia experiencia vital como intelectual afrocolombiana. De este modo, Viveros Vigoya se esfuerza por no «domesticar» el sentido acusatorio ni la rabia que atraviesan el texto original, como lo demuestra el que no haya un esfuerzo por esconder el tono combativo, ni por abusar de las modulaciones, sobre todo cuando se trata de traducir los recursos retóricos, la mayoría de los cuales se proponen, como ya he señalado, mostrar de forma cruda la crueldad con la que los colonizadores se han conducido en los contextos de dominación. En las primeras partes del *Discurso* encontramos, por ejemplo, que Viveros Vigoya decide conservar las adjetivaciones, enumeraciones, gradaciones y anáforas o repeticiones a través de las cuales Césaire califica a la sociedad occidental y la contrapone a las sociedades colonizadas. Así, mientras Europa se caracteriza por ser, además de «decadente», una sociedad «herida», «moribunda», «indefendible», las sociedades anteriores a la colonización les atribuye el ser «comunitarias», «no sólo antecapitalistas [...] sino también anticapitalistas», «democráticas» y «fraternales».⁸

Del mismo modo, resulta interesante observar cómo procede la traductora con la gran cantidad de referencias que Césaire intercala en su alegato, a manera de pruebas para sostener su tesis; se trata en todos los casos de autores europeos, la mayoría franceses (Renan o Callois, por mencionar algunos), considerados defensores de los grandes valores occidentales, falazmente convertidos en universales. Todos estos autores, en algún punto de su obra, de forma invariable, sostienen la superioridad de su cultura sobre las culturas colonizadas y con ello, justifican las atrocidades cometidas contra estos. Considero que la traductora, en lo relativo a este recurso, puso atención en no homogeneizar el texto, tratando de marcar las diferencias estilísticas, visibles en el léxico y la sintaxis, entre las palabras de Césaire y las de los autores citados, decantándose por conservar solamente en la lengua original los versos de Baudelaire que Césaire

⁸ Césaire, «Discurso sobre el colonialismo (fragmento)».

cita y luego parafrasea, alegando que retratan a los corruptos entregados al «poder maléfico del oro y de la acumulación de riquezas».⁹

A partir de estas breves observaciones me parece plausible preguntarnos cómo se lee hoy, desde Latinoamérica, el *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire. Pienso aquí, otra vez, no tanto en lectores con grados académicos como en lectores que han estado implicados en procesos organizativos y de toma de conciencia de su realidad. Pienso entonces en comunidades lectoras vocacionales y más específicamente, en lectores militantes. Lo pienso, por supuesto, desde la comodidad de la hipótesis, aunque también con el deseo de que un texto como el de Césaire encuentre en la actualidad tales lectores, así como los encontré en un círculo de estudios que hace tiempo organizamos en un mercado de una ciudad mexicana periférica, sin aparente tradición crítica como lo es Aguascalientes, como parte de las actividades del colectivo de Educación Popular en el que participo. Al círculo acudieron estudiantes, amigos y amigas que conocían el proyecto, los dueños del local que pusieron a disposición el espacio y algunas personas que visitan con frecuencia el mercado.

La versión en español del texto compartida y comentada fue la de Mara Viveros Vigoya.¹⁰ No reparamos allí en las particularidades formales del texto, ni en sus recursos literarios, ni tampoco en las referencias a las que recurrió Césaire, cuyo sentido comprendimos bien, pero cuyo comentario erudito no nos resultó relevante. Algo se mencionó respecto al estilo, poderoso, vibrante, del discurso, pero la conversación giró más bien en torno a la manera en que el autor fue capaz de mostrar de manera tan clara el reverso del discurso civili-

⁹ Césaire, *Discours sur le colonialisme*.

¹⁰ Mara Viveros Vigoya (Colombia, 1956) es doctora en Antropología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS), Magister en Estudios Latinoamericanos por el Institut des Hautes Études sur L'Amérique Latin (IHEAL) de la Universidad París III y Economista por la Universidad de Colombia, donde también es profesora titular. Sus investigaciones se centran en las desigualdades sociales, las teorías de género y sexualidad, la interseccionalidad, raza, etnicidad y las luchas antirracistas.

zatorio, de darle la vuelta a la representación monstruosa del colonizado, pues finalmente, luego de escuchar los argumentos de Césaire, hay que preguntarnos quién realmente se ha bestializado.

En medio del mercado, un viernes por la tarde, nos constituimos por un momento en una pequeña comunidad vocacional que debatió el texto de Césaire, al cual no hubiéramos podido acceder en forma colectiva si no hubiera sido a través de su traducción. Acudimos a ella en parte movidos por el interés de conocer la obra de un autor negro, pero también de discutir nuestras propias heridas coloniales y de imaginar estrategias para plantarnos frente a ellas. El *Discurso* de Césaire y su traducción al español encontró, pues, un sitio de recepción que pretendía ser contrahegemónico.

Antes de cerrar estas notas quisiera apuntar —no quisiera pecar de ingenua— que no debemos dejar de lado el hecho de que, a pesar del potencial crítico que nos presentan textos como el *Discurso*, sus traducciones no dejan de provenir, precisamente, en la gran mayoría de los casos, al menos en el ámbito mexicano, de los centros editoriales y de conocimiento hegemónicos.

Fuentes

Césaire, Aimé, *Discours sur le colonialisme*, Éditions Présence Africaine, París, 1955. Césaire, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo* (trad. Mara Viveros Vigoya), Akal, Madrid, 2006. Césaire, Aimé, «Discurso sobre el colonialismo (fragmento)», en *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, Núm. 54, 1979. Grosfoguel, Ramón, «¿Negros marxistas o marxistas negros? Una mirada descolonial», en *Tabula rasa*, núm. 28, enero-junio 2018, pp. 11-22. Hiller, Renata, «Entrevista con Mara Viveros Vigoya», en *Centro Latino-americano em Sexualidade e Direitos Humanos*, septiembre del 2009. Recuperado de: <<http://www.clam.org.br/uploads/arquivo/Entrevista%20con%20Mara%20Viveros%20Vigoya.pdf>>. Fecha de consulta: 10 de febrero del 2024. Mignolo, Walter, «Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o ¿de quién es el canon del que hablamos?)», en Enric Sullá Álvarez (comp.), *El canon literario*, Arco, Madrid, 1998, pp. 237-270.

y juguete del ajeno
soy amante del humo
artista del gremio
 de la auto decepción
émulo de todo y de nadie
ladrón de fiestas
 abigeo de amigos
huérfano de abrazos
del corazón partió
síncope rayado
acedo rumor de madrugada.

desde lo alto de la torre

Santiago Matías

Je reviens d'un pays dont je n'ai pas foulé la terre

Mais qui a revé de moi.

Walid Alswairki

Durante la infancia seguramente me sentía rey del tablero. Sin embargo podía

galopar y saltar hacia los lados como un caballo, correr en línea oblicua de un

confín a otro como alfil, o con la pesada frontalidad y lateralidad de la torre, y

podía ser además rayo artero y repentino de la reina sanguinaria.

Octavio Armand

desde lo alto de la torre

ansiosa

la Reina observa

hace mucho

la agobian copos de sombra

guijarros donde el sol se afila

advierde –así ha sido siempre–

que no habrá consuelo

lo han previsto los naipes:

tras la zozobra llegará el delirio

y luego –quizás– la catástrofe

lo que seguirá es un viento en llamas

un relámpago de pie sobre la mesa

a fuerza de mirar en el espejo
los verá venir
y querrá disimular
ocultar su pánico bajo el sombrero
porque si el temor cuenta
suma diamantes y espadas
corazones y tréboles

entonces
resignada se preguntará:
¿cómo aceptar una derrota si no hay caballos en ella?

Retorta

Sal líquida

Tlálic Jared Castañeda Barraza

¿Tú te acuerdas de la primera vez que viste el mar, Estela? No pensaste en su inmensidad y poco menos en su inmedible imagen de nostalgia. Era para ti, imaginario y apacible, la fotografía de un charquito pequeño o una alberca a la que apenas, a duras penas, achicando los ojitos y haciendo binoculares improvisados con las manos, se le divisa el final y se le desconoce el inicio. ¿Y qué opinas de la tristeza, Estela? ¿Te parece tan profunda como nuestro desconocimiento sobre el océano? Sé que al verlo recordaste estas palabras:

Fuensanta:

¿tú conoces el mar?

Dicen que es menos grande y menos hondo que el pesar.

Y sé también, Estela, que no hubo más remedio que echarse a llorar. Sé de la vergüenza, de tus pasos marcados en la suavidad de la arena, que terminó por endurecerse para enmarcar el recuerdo de tu caminar presuroso y tropezado, con el que te alejaste metros, largos metros para regalarle más sal a esa agua infinita, en una soledad ilusoria, en la orilla donde no te observaba más que aquel gigante obstinado en la tarea de ir y venir, de traer y llevar.

¿El tiempo se habrá suspendido, Estela? Porque te escucho recurrir a ese momento, dando los mismos pasos, repitiendo la rutina de un ritual que sucede solo una vez, dando la misma marcha con tus palabras, poco a poquito hasta dejar caer de tus ojos un mar más pequeño, pero no menos pesaroso. «Yo no imaginaba su grandeza». Casi tan grande como la vida misma, ¿verdad, Estela? Yo te pregunto tantas cosas, lo sé, pero es el temor a mi desconocimiento de ti, ¿crees tú, que si metiéramos los pesares de todos al piélago, se secaría? ¿Qué tal si con nuestras lágrimas se haría tan gigantesco que terminaría por comerse la tierra, los árboles y hasta los edificios más grandes? ¿Nos convertiríamos en peces que navegan en la inmensidad del pesar?

Cuéntame esa historia otra vez, Estela, haz una reiteración de tu sorpresa, de la conmoción, para cuando yo dé pasos tropezados, con los pies hundidos en la arena húmeda de sal lagrimosa, me venga en forma de admiración al recuerdo, tu recuerdo, un poema que no te pertenece, ni me pertenece, que es de nadie, de alguien, quizá de todos y la vida misma, así le quitaremos al pesar la inmensidad que le pertenece a las lágrimas móviles y repetitivas, a la sal líquida. Así no serás ni seré tristeza, sino asombro y el oleaje alegre de un corazón compartido en la memoria.

De sirenas y cantos

Leopoldo Elías Smith Mac Donald

Las Sirenas aparecen con el canto. Su canto era la vida y su vida solo canto. Cantar para hallarse, comer, sobrevivir. El canto nace del hombre con los primeros sonidos vocales, como una forma más elevada del lenguaje. Lo tomaron de las aves que cantaron antes, razón por la cual al principio fueron seres alados. Cambiaron. Se fueron al mar, líquido protector del primer contacto con lo otro. Ahí, donde se adquiere la primera forma. Ahí en el que todo es placer. Después la expulsión a mar abierto con el sinnúmero de aventuras que este representa. Sus voces acallaron en el azul profundo de las dudas. No fueron aceptadas por su condición de seres híbridos, por su belleza marítima-terrestre, única en su reino. Condenadas al exilio en islas lejanas, nebulosas, flotantes, silenciosas.

El exilio emerge del canto, del silencio la vida, de la vida del canto la muerte.

Aprendieron el canto sublime de la seducción, productor del alienable sentido del placer puro. Detrás de su belleza la desgracia.

Solo quien resistiera el canto las haría desaparecer. Orfeo, con la superioridad de ser hijo de un dios y su lira logró vencerlas esa vez con otro canto, al proteger a los Argonautas en su viaje. Odiseo también lo hizo al pedir ser amarrado al mástil del barco en que viajaba por consejo de Circe, la mujer maga, y así alcanzó vencerlas sin dejar de escuchar el irresistible canto con diferentes voces.

Canto aroma cuerpo soplo mimo baile flores intimas
caricias bifocales sentir visual sensación bifronte
Canto bicéfalo llaga huella herida grito sable locura

No las extinguieron. Subsisten y enfrentan otros retos. Mutaron. Establecieron el primer oficio femenino en el mundo. Pasaron del canto a los encantos. A veces son seres alados al lado de los sueños sutiles en vigilia, aún nadan por la sangre derramada en cada ciclo, reptan por los cuerpos ambulantes en enigmas cotidianos, caminan de noche por la arena cuando el conejo se va al lado oculto de la luna y el mar se aquieta. Habitan los sueños insolutos en instantes paralelos. La evolución de su encanto sigue trasmutando el sentido de las cosas. Habitan lo inasible en lo indecible de la vida. Siempre son poemas inconclusos...

Febrero 2024

El horror de Essex

Roberto Padilla Ramos

No está muerto lo que yace eternamente

H. P. Lovecraft

30 de enero de 1930

Siempre soñé con ser escritor. En la familia de los Blackwood jamás se concebiría que uno de los varones se dedicara a tal oficio. Hijo de una larga tradición de médicos, la academia de literatura estaba vetada para mí. A pesar de que la práctica médica me desagradara a tal punto de la náusea, por órdenes de mi padre ejercería de practicante en el crematorio familiar. La morgue de mi padre siempre fue famosa entre la comunidad local. Por generaciones los padres enseñaron a sus hijos el oficio del embalsamamiento y la preparación de cuerpos. Cada fin de semana a partir de los diez años mi padre me llevaba consigo a la parte inferior de la casa, ahí junto a una plancha metálica, fría e indiferente los cuerpos eran colocados para la disección. Mi padre, el doctor Robert Darwin Blackwood, siempre fue reconocido por su destreza con el escalpelo y por sus profundos conocimientos de anatomía y fisiología. Mi nombre es Robert Blackwood.

15 de febrero de 1930

Desde comienzos de este mes los rumores sobre extraños sucesos llamaron la atención del reverendo Riley. Essex estaba sumida en una densa capa de supersticiones y mitos. Mi padre, un hombre de ciencia, se negaba rotundamente a escuchar estas historias, para él no eran más que una terrible pérdida de tiempo. En lo personal, las historias que se contaban me resultaban sumamente estimulantes y pensaba que en un futuro estas leyendas locales me darían alguna idea para un próximo cuento o novela. Esa noche el timbre de la vieja mansión de los Blackwood sonó como un terrible presagio. El cuerpo de un hombre pedía la determinación médica de su muerte. Sabíamos que cosas inusuales sucedían en Essex pero ahora lo sobrenatural se presentaba frente a la puerta y solicitaba de nuestro trabajo.

19 de febrero de 1930

La autopsia inició a las diez de la noche. Mi padre y yo trabajamos en silencio, acompañados tan solo por el instrumental quirúrgico y el olor a formol, mientras afuera el viento golpeaba

con fuerza las ventanas. Primero realizamos una exploración exterior del cuerpo, buscando posibles pistas sobre las causas de muerte. El hombre, despojado de sus vestimentas, expuesto a la morbosa mirada, en un estado indefenso, no hacía más que revelar la vulnerabilidad de la carne. Esta parte era la que más detestaba. Todos los cuerpos sobre la plancha metálica, bajo la luz mortecina, eran despojados de cualquier dignidad. La muerte opacaba todas las virtudes de la existencia. Después venía la incisión sobre el tórax dibujando una forma de «T», con una línea horizontal que mi padre trazaba de hombro a hombro y por debajo de la clavícula. Aunque se pueda estar acostumbrado a estas cosas mi vista siempre se desviaba a los anaqueles donde se tropezaba con el grueso volumen empastado de la *Anatomía* de Lancisi. Mi padre no toleraba mi flaqueza y creo que en secreto disfrutaba de mi suplicio mientras separaba las capas de carne y piel de las cavidades. Me es imposible continuar por hoy y lo que sucedió después ha sido tan extraño que lo único que deseo es dormir toda la noche.

20 de febrero de 1930

Existen extrañas costumbres en la comunidad de Essex. Historias sobre prácticas endogámicas que los pobladores más antiguos realizaban como parte de rituales profanos. Los niños, producto de dichas uniones, presentaban deformaciones y deficiencias mentales. Incapaces de realizar una vida normal, quedaban confinados a las partes marginales y oscuras del bosque. En mi infancia estas historias alimentaban mis pesadillas y fueron en mi juventud motivo de profunda inspiración quedando plasmadas en cuentos que, como es de esperarse, mi padre leyó y aborreció. Después de exponer las cavidades y ver la disposición de los órganos, las pesadillas de niño volvieron a mi mente. Es imposible describir la colección de anomalías que aquel cuerpo escondía, incluso los años de experiencia no evitaron el desconcierto que vi en mi padre. El informe que describía los resultados de la autopsia como una muerte causada por razones indeterminadas fue rápidamente enviado a colegas de la Universidad de Miskatonic, donde mi padre

tenía viejos amigos. Transcribo a continuación un fragmento del dictamen de la autopsia realizada el 19 de febrero del año de 1930.

UNIVERSIDAD DE EXETER

FACULTAD DE MEDICINA

Unidad de Anatomía Comparada y Fisiopatología

Informe médico

Robert Darwin Blackwood, Médico Colegiado en Oxford, Doctor en Medicina por la Universidad de Exeter. Médico especialista en anatomía y fisiopatología (título oficial en la Universidad de Miskatonic), profesor titular de la cátedra de anatomía comparada, histología y fisiopatología, emite el siguiente informe parcial en relación a la causa y circunstancias de la muerte de Evans Whateley O'Kelly.

Antecedentes

El 15 de febrero de 1930 se realizó la autopsia de un cadáver identificado posteriormente como Evans Whateley O'Kelly, fallecido horas antes de forma aparentemente violenta.

Dictamen de necropsia de Evans Whateley O'Kelly

A la vista de la información generada en la práctica de la autopsia se puede establecer que Evans Whateley O'Kelly sufrió lesiones que lo llevaron a la muerte, lesiones de tipo traumático en la cabeza. Presentando fracturas múltiples en la base y bóveda craneal. A su vez, se observan laceraciones en las extremidades superior e inferior. El cuerpo presenta marcas o símbolos posiblemente hechos con algún artefacto metálico. La secuencia de los hechos que llevaron a la muerte a Evans Whateley O'Kelly no queda clara. Tampoco fueron encontrados rastros de forcejeo o violencia más allá de la que se observó en los traumatismos que se realizaron.

El informe, por lo demás, carece de importancia para darle un sentido a los posteriores acontecimientos que se desencadenaron a partir de la examinación de aquel extraño cuerpo. Lo más inquie-

tante de los hallazgos fue maquillado con una serie de tecnicismos lacónicos que tratan de suavizar la realidad. La abominación que aún yace en el sótano sobre la plancha metálica es una verdadera ofensa para el orden natural; incluso yo, un hombre inclinado más a las letras que a la ciencia, no tardé en identificar el mal en esa horrible cara desfigurada. Aunque gran parte de la cabeza fue aparentemente reventada a golpes, el rostro casi intacto tenía una inquietante sonrisa, como si la muerte y el dolor fueran la expiación que le diera fin a su verdadero suplicio, pero ¿cuál?

21 de febrero de 1920

Existe un orden natural. Mi padre dice que los seres vivos presentan una disposición exacta del acomodo de su cuerpo, pero Evans era una verdadera anomalía. Su cuerpo carecía de los órganos convencionales, en su lugar solo había una burda imitación de un tejido que no se pudo identificar bajo el microscopio. Mi padre, obsesionado con el caso, se volvió más errático y solitario que de costumbre. Pasaba horas absorto en los viejos libros de Sydenham, Giovanni Lancissi y Virchow. Quería encajar el cuadro de anormalidades de aquel cuerpo en los anaqueles de las curiosidades médicas, pero esto rebasaba toda ciencia, su ciencia fáctica, experimental, empírica... obtusa. En Essex, el rumor corrió como la pólvora. Las personas murmuraban sobre lo que había sucedido esa noche y algunos decían que en realidad los Blackwood habían cercenado el cuerpo del diablo, otros apuntaban a historias más elocuentes, argumentando que era un animal lo que esa noche se dejó abandonado afuera de la mansión. Por la tarde, mientras redactaba mi diario, mi padre entró en mi habitación y dejó sobre la mesa el relicario de mi madre. Mi madre murió cuando yo tenía ocho años. Solo recuerdo la túnica de terciopelo negro con la que fue sepultada. El relicario era la única posesión que mi padre conservaba de ella, jamás creí que me la relegaría; quizás no sea más que un reflejo de su impredecible comportamiento.

22 de febrero de 1920

El pueblo de Essex siempre ha estado inmerso en la superstición. En 1634 arribaron los primeros colonos europeos, procedentes de Nueva Inglaterra. Con su llegada despojaron de sus tierras a los nativos americanos e impusieron la religión protestante como único culto. Los agawam se rehusaron a la conversión cultural europea. Bajo la sombra del cristianismo, se cuenta, los colonos trajeron consigo otra religión, en la que profesaban la adoración a una entidad a la que llaman Zhothaquah. Inusuales prácticas y ritos eran perpetrados en el bosque o a las orillas del río. La familia de los Blackwood llegaría a estas tierras en 1819, atraídos por el potencial crecimiento económico de un asentamiento costero. Rápidamente Essex se convertiría en el principal centro de construcción naval y a pesar de que el progreso traería consigo aquellos artilugios de la modernidad, que hacen sentir al hombre seguro, en los humedales y colinas el culto a Zhothaquah era practicado. Los devotos de esta religión hablaban de un Mesías cuya ascendencia provenía del espacio. Se hablaba también de antiguos libros de magia negra escritos en idiomas desconocidos que eran heredados de generación en generación y que llegaron con los ingleses desde el viejo mundo. En algún momento, motivado por todo este folclor, quise averiguar más sobre estos libros y su contenido, pero lo único que recibía en mis infantiles indagaciones fue una mirada de odio y un silencio sepulcral. Incluso pensé que si no fuera por la reputación de mi padre y de los Blackwood que me antecede hubiera sido linchado, o algo peor. Después de la autopsia que se realizó al cuerpo me pregunto ¿hasta qué punto es real lo que se dice de Essex? El veredicto de muerte indeterminada realizado por mi padre no motivó por parte de las autoridades una indagación profunda sobre quién había ejercido una violencia tan colérica como para matar así a un hombre, simplemente el cuerpo se entregó a sus familiares, los cuales, por el contrario, se mostraban ecuanímenes e incluso me atrevo a decir que hasta alegres de saber que Evans había muerto, ¿por qué?

25 de febrero de 1920

Esta noche tuve una pesadilla. Desperté lívido y con las sábanas empapadas en sudor; mi corazón palpitaba tan fuerte que pensé por un momento que se saldría de mi pecho. Al levantarme para ir por un poco de agua mi mente seguía tan perturbada, que al mirar por la ventana creí ver la figura de un hombre afuera de la casa. Creo que el caso Evans no solo ha trastocado a mi padre; yo no he dejado de sentir una terrible angustia, un sentimiento constante de peligro, como si un enorme animal estuviera observándonos, agazapado en la oscuridad y listo para abrir sus fauces y devorarnos. La mansión Blackwood, construida sobre una pronunciada colina rodeada de viejos árboles, cuyas copas ocultan el cielo, se encuentra a una media hora del pueblo. Hasta hace poco, esta distancia con la gente me hacía sentir de alguna forma ajeno a todas las costumbres y creencias de Essex, pero ahora me asaltan pensamientos sobre el daño que puedan hacernos al estar tan lejos y desprotegidos de todo. ¿Por qué no habría de pasarnos también a nosotros? Aunque la medicina es un arte tan necesario, en el pueblo siempre existió un desprecio por los Blackwood y por lo que representaban, ocultos detrás de los microscopios y la ciencia, en una torre de marfil tan endeble como cualquier otra, y mi padre exento de cualquier mal axioma no era más que otro converso de un culto moderno.

27 de febrero de 1930

Mi padre definió el cuerpo como un conjunto de anomalías. Acostumbrado a diagnosticar un sinfín de malformaciones congénitas, el cuerpo no encajaba en el canon de la medicina. Al observar su interior no pude ocultar el desasosiego que me provocó no reconocer la familiaridad del género humano. Aunque superficialmente su tosca bilateralidad lo hiciera pasar por un hombre cualquiera, su interior se regía por leyes de un orden distinto. Mi padre, obsesionado con encontrar la fórmula del cuerpo que explicará el origen de Evans, observó bajo el microscopio los tejidos, peso, midió y diseccionó los órganos (si a eso se le puede llamar así) y tomó fotografías para su expediente personal.

Mientras le ayudaba de forma mecánica, mi padre hablaba de un nuevo arquetipo. En el comienzo de la vida compleja los planos corporales habían sido establecidos para determinar la organización de sus partes. Evans parecía pertenecer a otro mundo. ¿Qué era en realidad este hombre?

3 de marzo de 1930

La obsesión de mi padre fue gradualmente consumiéndolo. Al principio, quizás era la búsqueda irrefrenable por extender los límites de la ciencia. Creía ingenuamente que todos los fenómenos podían ser contenidos en los matraces. En el fondo esa era la fractura, el abismo insondable que colapsaba su mente. Buscaba en los tomos de anatomía y en la opinión de los colegas una respuesta que jamás encontraría. Era un devoto del progreso, un creyente moderno de una religión joven. Con el paso de los días también su salud se veía mermada, era difícil observar el deterioro en el que caía. Abandonándose a sí mismo, sentía que no podía ayudarlo. ¿Qué ocurría en la mente de mi padre? Hace unos días lo encontré en su estudio; frente a él, un enorme libro negro; su mirada fija en unos extraños símbolos. Quién sabe cuánto tiempo tenía en ese estado cataléptico. Lo que más me inquieta es el interés que ha mostrado desde la autopsia por el folclor de Essex. Incluso lo he visto adentrarse en el bosque con la vista clavada en la densa noche, abstraído del mundo. Espero que sea solo algo pasajero. Creo por hoy terminaré de escribir y quizás lea un poco antes de dormir.

5 de marzo de 1930

Mi padre ha desaparecido. La última vez que lo vi trabajaba en su estudio. Ni siquiera notó mi presencia cuando le pregunté si todo se encontraba bien. Al parecer estaba redactando una carta, quizás para un amigo. Esto fue lo último que escribió:

Tras la autopsia de Evans he buscado la opinión de mis colegas en la Universidad de Miskatonic. El informe real ha sido leído por ellos. Las fotografías que acompañan al dictamen de la muerte de Evans dan crédito de lo que escribo en esas

páginas. Después de unos días, la respuesta que recibí me ha dejado igual de perplejo. Primero me sorprende la reacción del cuerpo colegiado de médicos, ya que ninguno parece estar sorprendido con lo que he descubierto ¿Acaso están acostumbrados a ver abominaciones como esa? El doctor C. Ashton Smith ha enviado una carta sugiriendo, en contra de toda la ortodoxia médica, que busque respuestas en una serie de libros que al parecer la Universidad resguarda bajo el sótano. Quizás piense que he querido tomarles el pelo y simplemente me devuelven el gesto. Pero poner en duda la reputación y el nombre de la institución, e incluso la licencia para ejercer la medicina, me parece demasiado. Además el doctor Ashton sugirió la opinión de un experto en textos antiguos y filología de la academia de lenguas antiguas, que también trabaja en el campus. ¿Qué relación tiene la práctica médica con las lenguas muertas? Necesito encontrar una explicación donde Evans y lo que se ha escrito sobre la biología encaje, de no ser así todo lo que el hombre cree saber tiene que ser reescrito. Por mi parte también he hecho trabajo de campo tratando de saber más sobre un culto que venera a una deidad a la que llaman Zhothaquah. Los libros que me fueron proporcionados hablan de una entidad primigenia, un dios del espacio que yace dormido en un planeta que gira sobre una moribunda estrella; esta entidad alguna día reencarnará en la Tierra, pues se cree que la semilla de su conciencia se aloja en la sangre de los fundadores de Essex. Las prácticas endogámicas buscan mantener la pureza de la esencia de Zhothaquah. Cuando su mente reencarne en un contenedor humano su presencia provocará que todas las conciencias humanas trasgredan la frontera del inconsciente y por fin despierten a la realidad que yace, incognoscible, sobre nosotros. Estos libros también hablan de una orden llamada aeternus dormitor, que busca que las profecías se cumplan; ha tenido una gran influencia en Essex desde su fundación. ¿Acaso la explicación que busco tiene algo que ver con toda esta locura de dioses del espacio y órdenes secretas?

Necesito continuar con mis indagaciones y saber si hay una conexión entre la familia de Evans y todo esto. El siguiente paso podría ser...

12 de marzo de 1930

Desde la desaparición de mi padre he notado comportamientos inusuales en la gente del pueblo. Son muy pocas las ocasiones que abandono la seguridad de la casa para ir por algo de provisiones, pero siento que me observan y murmuran cosas extrañas. En las noches estoy seguro de haber visto en más de una ocasión la silueta de una persona, o algo parecido, en el patio trasero, acechando como una fiera lo hace con su próxima cena. Las autoridades aún no tienen pista sobre el paradero del doctor Blackwood. Me he sentido tan desolado y con una sensación de constante peligro, como si algo se acercara. Lo único que le da propósito y coherencia a mi vida es este diario, donde he tratado de darle una explicación a algo que quizás no lo tiene. No es inusual que las personas desaparezcan en Essex, pero jamás creí que esto le pasara a mi padre. ¿Por qué a nosotros? ¿A quién ofendimos con el cumplimiento de un oficio que tanto bien ha hecho al pueblo? No puedo seguir escribiendo más, solo deseo que las cosas sean como eran antes de la autopsia de Evans. He pensado en visitar a la familia de los Whateley, de antemano sé lo poco ético que sería esto, pero estoy desesperado.

20 de marzo de 1930

He dejado algunos días para poder procesar lo que he visto en la casa de los Whateley. Solo espero que la providencia, o Dios, si existe, me conceda jamás volver a pisar aquellas tierras malditas, donde habita una perversidad que ha carcomido la mente de estas personas. Los rumores sobre las prácticas endogámicas son ciertas. Todos los hermanos de Evans presentan malformaciones en distintos grados. Los Whateley han incitado a su prole a la unión incestuosa durante décadas, muchos de ellos habrán muerto por problemas fisiológicos, pero aquellos que han sobrevivido adquirieron una apariencia monstruosa; hay algo en ellos que es parecido a la maldad más pura. El hijo mayor,

un hombre de casi dos metros, me miraba como un perro ve un pedazo de carne. La sensación de peligro era tan fuerte que me arrepentí de ir a ese lugar solo y desarmado. Los otros vástagos estaban sentados en el pórtico con la mirada perdida, balando como ovejas. Es imposible que esto se mantenga al margen de la verdad y es posible que estas prácticas sean protegidas por algún grupo influyente del pueblo. La casa tiene símbolos que parecen una combinación de formas geométricas y fórmulas matemáticas. ¿Qué significan esas inscripciones? El padre parece rondar los ochenta años; no pude preguntarle nada ya que al intentar presentarme me interrumpió diciendo una serie de incongruencias. Habló sobre la profanación de un contenedor, dijo que los Blackwood estábamos marcados por profanar la última morada de la consciencia del eterno dormido.

24 de marzo de 1930

Después de visitar la casa de los Whateley no pienso continuar investigando. Están ocurriendo cosas en Essex que quizás están más allá de la comprensión, aunque al principio me costó aceptarlo. La naturaleza de estos sucesos son de un orden sobrenatural. Las aberrantes prácticas endogámicas, la presencia de lo parece ser una especie de grupo religioso, las desapariciones constantes de pobladores, incluida la de mi padre, giran en torno a la disección realizada a un miembro de los Whateley. Creo que necesito más reposo y poner en orden todo lo acontecido. Creo que por hoy es suficiente. Trataré de dormir lo más que pueda.

27 de marzo de 1930

Esta tarde, al regresar del pueblo, he notado que la chapa de la puerta principal había sido forzada. Me he quedado paralizado de miedo y tardé algunos minutos en poder reaccionar y llamar a la policía. Dudo que pueda dormir esta noche. Me seguiré rehusando a tomar algún tipo de pastilla. Ahora más que nunca soy consciente del peligro que existe en esta comunidad y quiero estar despierto cuando pase lo que tenga que pasar.

29 de marzo de 1930

Anoche, mientras preparaba algo para merendar, observé por la ventana lo que al principio creí que era alguna especie de lámpara. Parecían esferas luminosas que después de permanecer estáticas unos minutos empezaron a realizar una extraña danza para después ocultarse entre los matorrales. Al intentar llamar a la policía noté que la línea telefónica estaba muerta. Inmediatamente me dirigí al despacho de mi padre y tomé su viejo revolver; jamás había tomado una arma y me sorprendió lo mucho que esta pesaba a pesar de tan diminuto tamaño. Habían transcurrido unos treinta minutos después de la luces, y de repente escuché como si algo de gran peso se postrara sobre el techo. Permanecí en el despacho, con la Colt en la mano y el corazón desbordado. Después de unos minutos de sepulcral silencio, aquello que estaba sobre el techo descendió con un fuerte salto hacia el patio para internarse en el bosque; por la ventana pude distinguir que era el hijo mayor de los Whathely, pues su inconfundible robustez y altura no pudo ser ocultada por la densa noche.

30 de marzo de 1930

Llamé a la compañía de luz para que restablecieran el servicio. Al parecer un accidente, o eso dicen, ocasionó la caída de un poste eléctrico y por lo tanto la suspensión del servicio. Al subir al techo pude ver unas enormes marcas de garras y un fétido olor impregnaba la vieja madera. El servicio de luz estará en dos días, desafortunadamente no creo tener ese tiempo.

3 de abril de 1930

Le he disparado. Esta vez no dudé en accionar el gatillo, aunque la noche no dejaba ver prácticamente nada, sé que por lo menos está herido, la sangre de un color purpura ha dejado una línea dibujada sobre el patio en dirección a los densa vegetación. El hijo mayor de los Whataley corrió con una velocidad sobrehumana y su grito se dispersó poco a poco mientras yo recuperaba la respiración. Intentarán de nuevo hasta que lo consigan.

Están a punto de entrar. Escribo estas últimas líneas con la esperanza de que sirvan de advertencia para todos aquellos que tratan de conocer lo que ocurre realmente en este pueblo. No hay otra forma de describir y darle un calificativo a esto, más que de sobrenatural. Quedan en estas páginas partes de los informes emitidos por mi padre, el doctor R. Darwin, sobre la autopsia de Evans, así como el fragmento de una carta que quizá pueda arrojar luz sobre su paradero o lo que creo ya solo será su cuerpo. Ahora entiendo que existen en este mundo cosas que van más allá de la razón, y que el hombre se encuentra a merced de fuerzas antiguas y oscuras. Siempre soñé con ser escritor y este diario será la única manera de realizar dicha empresa. Mi nombre es Robert Alfred Blackwood y este es mi testimonio de los horrores de Essex.

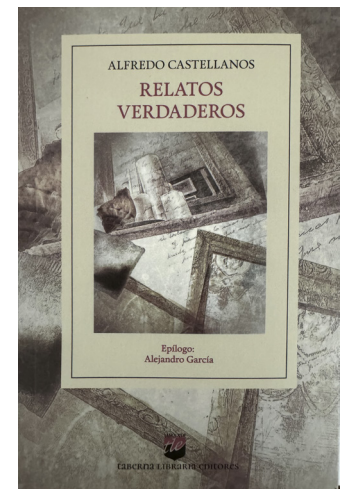
Paisajes desdibujados

Edgardo Alarcón Romero

El epílogo que escribe Alejandro García y cuyo título «Jardines tranquilos, infiernos tan grandes» nos encamina a ese mundo humano que pareciera no existir y, sin embargo, representa el escenario en el que acuden todos los personajes, incluyendo algunos trazos de vida, nostalgias, quehaceres propios de la existencia de Alfredo Castellanos, que pasa a formar parte, interactuando, creando ambientes diversos, en los que toma matiz el paisaje existencial, propio del lugar en que habita: Fresnillo, Zacatecas.

Desearía hacer un análisis exhaustivo de cada cuento que integra esta obra, y analizar por cierto los aspectos psicológicos, las vivencias y sueños de cada personaje: a Jorge, Beto o Héctor de «A buen resguardo», o don Richard de «El fotógrafo», o al general Gutiérrez o a Santitos, cuya historia de vida nos estremece o hace estallar de silencio nuestro corazón, y que revela hechos tan propios de este mundo o infierno, si ustedes, apreciados lectores, quieren apoyar los hechos que acaecen en este mundo actual. Ya podrán tener sus propias apreciaciones después de leer y disfrutar este libro que también nos transporta a un paisaje lejano y desconocido por muchos de nosotros, los que no habíamos tenido noticias de estos paisajes agrestes, en los que se desarrollan estos hechos, desplazándonos, tal como lo expresa en el cuento «Fraternos» nuestro eximio escritor próximo visitante de Colchagua, y expresa «He viajado mucho a la velocidad del sístole y diástole a la vera de la carretera muy ligero de equipaje: A San Juan de los Lagos, Plateros, la Basílica, la Zona del Silencio, Real del Catorce, tanto que me han reventado los pies, pero ha valido la pena. Creo que un viaje al interior de este libro ha despertado en mí, y pienso que también les permitirá a ustedes adentrarse en este mundo mágico en que el lenguaje revive historias y hechos de la existencia misma, propias de la vida, aunque el ambiente y los paisajes sean dibujados en otras latitudes.

En el epílogo queda claramente especificado «El lenguaje es otra fiesta», aduciendo el rescate de las voces, las miradas y los silencios vitales del relato, el florecer del jardín que conforma y perfuma los ambientes, sin resquicios, sin adecuaciones que intenten mostrarnos un mundo inexistente, ya que los relatos verdaderos, estos dieciocho cuentos que conforman en libro, número sugerente y decidor, que desde el punto de vista espiritual simboliza «el dolor que es parte del proceso de lo inevitable», porque sería inconcebible una vida



Alfredo Castellanos, *Relatos verdaderos*, Taberna Librería, Zacatecas, 2023.

sin la tragedia propia que conlleva el existir mismo, porque el enfrentarnos a una realidad que no quisiéramos aceptar, maquillándola a veces, a fin de que no sea tan cruel, no sería entonces un relato verdadero, y el humo de cigarro se disgregaría, llevándose para siempre las nostalgias, sin poder revivir una historia real, intentando, por cierto, atraer el olvido, en que la lejanía pareciera ser un ave de sombras que se extravía en la memoria. La valentía de Alfredo Castellanos nos estremece, y lo relata en una línea o un decir con sutileza verbal y anímica, que lo hace grande y filosóficamente profundo, ya que no se vale de la ambigüedad o el retoque de emociones para aceptar un hecho que es real.

A mi parecer, como lector, hay en estas páginas una búsqueda de la luz espiritual que enaltece y muestra el camino al amanecer que nos renueva; queda este pensamiento absolutamente clarificado en el cuento «Fraternos»:

En dirección al oriente estaba un altar con mantel impecablemente blanco, en el que había acomodado una imagen del Sagrado Corazón, un Crucifijo con el Cristo despierto, otros santos: San Martín Caballero, San Judas Tadeo, Charbel, la Virgen de Guadalupe, además de velas de varios colores, flores [...] (p. 84).

En fin, la iluminación necesaria que crea posteriormente una atmósfera de solidaridad y apoyo necesario que ilumina otros tantos pasajes del libro. Asimismo, nos habla de una misión «para acercar un poco de luz a las tinieblas» (p. 85). ¿A qué luz se refiere? ¿De qué tinieblas nos habla? Quizá de esos «Infiernos tan grandes».

Con certeza podría decir que si nos quedáramos dialogando aquí, en esta biblioteca, seríamos también personajes de un cuento escrito por Alfredo Castellanos, un relato verdadero de nuestro propio existir, la huella de aquel cuento, o una fotografía en blanco y negro, una sugerente pincelada, o revivir las nostalgias de nuestra niñez. A mi parecer, sin embargo, abrir las ventanas, oír la voz de un escritor comprometido, de pensamientos solidarios y nobles, tal como lo expresa Alejandro García, al concluir el epílogo: «los relatos se dejan leer, buscan la complicidad y el beneplácito del lector». Sus palabras en este instante nos ayudarán a comprender, a dilucidar este mundo maravilloso, tejido de hechos y vivencias reales que nos ayudarán a valorar las huellas, las semillas sembradas en nuestro propio andar por la vida.

ENSAYOS LITERARIOS Y MUJERES: CONEXIONES ENTRE ESCRITORAS, PERSONAJES FEMENINOS E INVESTIGADORAS

NORMA GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ Y ELSA LETICIA GARCÍA ARGÜELLES (COORDAS.)

Un caleidoscopio histórico

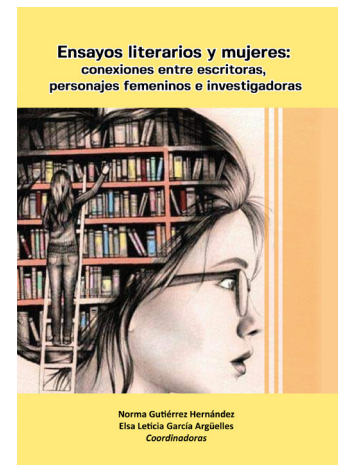
Sonia Ibarra-Valdez

Leer la obra colectiva *Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras* fue un placentero desafío que enfrenté desde cinco aristas: como mujer, como lectora, como investigadora, como escritora y como promotora de la literatura escrita por mujeres. Me gusta hacer referencia a la imagen del caleidoscopio porque estos ensayos, hechos por reconocidas investigadoras, analizan obras de escritoras en las cuales se habla de otras autoras y sobre el ser mujer en diferentes épocas históricas, y es que ¿a quién si no a la propia mujer le interesa visibilizar la desigualdad y violencia de género en la que se sigue viviendo? Es así que este ejemplar funciona como una especie de espejo infinito, donde mujeres se reflejan en otras mujeres.

Como caleidoscopio, en este libro las imágenes se multiplican con diferentes colores, formas, voces, miradas, pensamientos, emociones, pero no de forma simétrica, si no de maneras únicas, personales, unidas todas por el género. Mujeres que, en varios momentos históricos, en diferentes estratos sociales y étnicos, han expuesto de forma literaria y desde su propia experiencia y observación cómo se han ido modificando, o no, los roles femeninos dentro de la cultura patriarcal que nos precede.

Hay mucho que comentar y dialogar sobre cada uno de los textos de este título, sin embargo, me concentro en exponer solo algunos detalles desde las cinco perspectivas de la lectura que realicé y, sobre todo, en mencionar a las mujeres que son partícipes de las líneas que conforman cada uno de los ensayos, porque lo que no se nombra no existe, no se conoce, no se reconoce.

Como mujer, me motivaron varios temas, y quiero comenzar con los analizados en el ensayo de Cecilia López Badano, quien aborda un tema muy sensible: las víctimas femeninas a través de la ficcionalización de la memoria, esa literatura contemporánea latinoamericana que se caracteriza por retomar los hechos históricos traumatizantes. La investigadora hace referencia a dos obras y a dos autoras, la primera *En el tiempo de las mariposas* de Julia Álvarez, novela que expone la vida de las tres hermanas dominicanas Maribal: Patria, Minerva y María Teresa, quienes se opusieron a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo y fueron asesinadas brutalmente el 25 de noviembre de 1960. De ahí la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. La segunda obra es de María Teresa Andruetto y se titula *La mujer en cuestión*, cuya protagonista, Eva Mondino, fue perseguida por el terrorismo de Estado durante la última dictadura militar argentina.



Norma Gutiérrez Hernández y Elsa Leticia García Argüelles (Coordas.), *Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras*, Astra, México, 2023.

También, como mujer, me provocaron los temas de la maternidad, el embarazo, el alumbramiento, la violencia del abandono, la dicotomía madre/hija, el perdón, la reconciliación, tópicos retomados por Claudia Liliana González Núñez al analizar el personaje de La Malinche en las novelas *Malinche* de Laura Esquivel; *Amor y Conquista: la novela de Malinalli Mal Llamada Malinche*, de Marisol del Campo; y *La Verdadera Historia de Malinche*, de Fanny del Río. Obras y análisis que se hacen necesarios para romper con el mito que nos impuso la mirada masculina que coloca a Malinalli simple y llanamente como una traidora.

El ensayo sobre Elena Garro y su contribución a la literatura feminista de María del Rocío Ochoa García y María Eugenia Guadarrama Olivera me hizo reflexionar sobre mi condición de mujer feminista, pues, como Garro, en algún momento yo no me asumía como tal, hasta que comprendí de qué trata realmente el feminismo y que hay diversos tipos, pero que todos buscan la justicia, la igualdad y la equidad entre géneros, por ello creo que todas las mujeres somos, queramos reconocerlo o no, feministas.

Los cuentos y novelas que en este ensayo se mencionan de la autoría de Elena Garro muestran a las mujeres protagonistas como

eternas rebeldes de las reglas establecidas, y evidencian lo que puede ocurrir a quienes se atreven a rebelarse. Partimos del convencimiento de que la literatura hecha por mujeres refleja, consciente o inconscientemente, las condiciones en que viven mujeres y hombres en varias partes del mundo (p. 78).

Otro punto que la investigadora retoma y que, desde mi perspectiva, es trascendente, es el hecho de que Garro, como la mayoría de las escritoras, al menos las que conozco, narra la realidad que vivió, «Ella misma lo asegura “yo no puedo escribir sino más de lo que he visto, porque si me pongo a inventar cosas que no he visto, pues no se me ocurre qué inventar”» (p. 79).

Por otro lado, como promotora de la literatura escrita por mujeres y como investigadora, me sorprendió gratamente el trabajo presentado por Norma Gutiérrez Hernández, Irma Faviola Castillo Ruiz y Beatriz Marisol García Sandoval, quienes realizan una investigación sobre la construcción de los personajes femeninos en algunos cuentos incluidos en la obra *Simplezas*, publicada en París en 1910, de la mexicana Laura Méndez de Cuenca, autora que era para mí desconocida. Una de las cosas que se resalta en el ensayo es cómo las protagonistas de sus narraciones se oponen a los esquemas hegemónicos del deber ser de las mujeres a finales del siglo XIX y principios del XX: «La autora pretende romper con los estereotipos y roles de género, socialmente asignado al mal llamado ‘sexo débil’» (p. 30). Según las investigadoras, los personajes femeninos de Laura Méndez no son los «ángeles del hogar» de la época, sino «mujeres fuertes, heroínas, luchadoras, trabajadoras, con una concepción diferente hacia la vida» (p. 44).

Otra autora que se aborda y de la que poco conocía es Amalia Caballero de Castillo Ledón, de quien habla Edith María Alberta Ibarra Araujo y del primer acto de su obra dramática *Cubos de noria* texto en el cual se analiza el tópico de

la *flapperización*, que se refiere al acto de imitación a la *flapper* norteamericana por las mujeres de la clase dominante en el México de 1920, y ¿quiénes eran las *flappers*? Aquellas jóvenes que usaban faldas cortas, que sustituyeron el corsé por la faja, usaban un corte de cabello al cuello o a la oreja y usaban excesivo maquillaje; pero no solo se trataba de una moda de apariencia, también eran mujeres vistas como impulsivas, hablaban de sexo como un tema común, bebían, fumaban, conducían y se reían de las normas sociales. Tanto Caballero como Ibarra, la autora y la investigadora, abordan lo que significó este fenómeno en la cultura mexicana de la clase alta y cómo y por qué no se adaptó a la cultura de los estratos sociales bajos.

También llamó mi atención el tema de la literatura transmoderna en la novela *La historia de mis dientes* de Valeria Luiselli, presentado por Cándida Elizabeth Vivero Marín, quien específicamente aborda dos tópicos característicos de la transmodernidad: la falta de solidaridad y el hipertexto.

Asimismo, los dos ensayos que se incluyen sobre poetas me parecieron de suma interesantes. Por un lado, se descubre o redescubre a la poeta mexicana Coral Bracho, expuesta por Elsa Leticia García Argüelles, quien analiza el poema «Tus lindes: grietas que me develan», incluido en el poemario *El ser que va a morir* publicado en 1982. La escritura de García incita a la lectura de Bracho, y es que su poesía «deslumbra y crea rupturas con la tradición poética» (p. 94). Por otro lado, Yareth Virginia Garcés Loera y Héctor Contreras Sandoval presentan la poesía zapoteca de Irma Pineda como portavoz de la mujer indígena, ya que esta poeta

transforma esos ecos siempre acallados de las mujeres, para convertirlos en una expresión de lucha; con su poesía rompe esas fronteras, y de alguna forma, expresa todos aquellos tópicos dedicados a la melancolía, a la soledad, a la muerte, pero también a la vida, a las mujeres, a la esperanza y la visibilidad de su pueblo (p. 106).

Finalmente, me enfrenté a «El léxico de la diferencia: de la sumisión a la liberación. Análisis a seis cuentos feministas» (del libro *Tsunami. Miradas feministas*, 2019), ensayo realizado por Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos, Gabriela Cortez Pérez y Martha Cecilia Acosta Cadengo, quienes, a partir del concepto «procesos de concienciación» identifican el léxico con el cual se construyen los personajes femeninos de los cuentos «La amabilidad» de Sara Mesa, «A ti no te va a pasar» de Laura Freixas, «Vida de una discípula de satanás» de Clara Usón, «La forastera» de María Sánchez, «Tirar del ovillo» de Edurne Portela y «Lo habitual» de Pilar Adón, todas ellas españolas. Entre todo el análisis que realizan las investigadoras resalta el tema de la carga semántica de las palabras:

Es posible clasificar el vocabulario con carga neutra (en tanto que implica una decisión personal) y de carga negativa, dependiendo de la intención contextual en los relatos: en el primer grupo están escritura, feminismo, sexualidad, aborto, fidelidad, igualdad, maternidad, virginidad; en el segundo, amabilidad, silencio, miedo, machismo, infidelidad, desigualdad, acoso (p. 135).

<http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/3346/1/2023.%20Libro%20Ensayos%20literarios%20y%20mujeres.pdf>

Cabe señalar en este punto que lo que no se nombra no existe y lo que existe, existe como se nombra.

Como lectora ha sido uno de los pocos libros salidos de la academia que he disfrutado realmente; cada uno de los ensayos me ofreció un mundo de bibliografía que aún me hace falta leer, debo confesar que me tardé muchísimo en terminar de revisar estos textos, porque cada que leía sobre una autora u obra desconocida indagaba en internet para ver si estaban disponibles en línea y muchas veces me puse a leer lo que encontraba. Creo que de eso se trata, de generar en las lectoras y en los lectores el interés por conocer y descubrir esas autoras y obras que aún se desconocen.

Cabe mencionar a otras mujeres escritoras e investigadoras nombradas, como: Adrienne Rich, Luce Irigaray, Cristina Hernández, Lucía Melgar Palacios, Rosario Castellanos, Margo Glantz y Silvia Quezada quienes brindan diversas perspectivas sobre los temas abordados.

Invito a leer este ejemplar que me ha motivado para seguir trabajando en rescatar, promover y difundir la literatura escrita por mujeres, mujeres del pasado y del presente que es necesario conocer y reconocer en la historia que deviene.

Una apuesta por la crónica mexicana

Francisco Velázquez

Producciones El Salario del Miedo es una editorial mexicana que publica libros y cuadernos de crónica, narrativa y periodismo gonzo desde 2008. Su colección principal, Fábrica de Monstruos, tiene el propósito de publicar la primera obra de autores con la intención de que su libro sea visibilizado en la industria editorial. *El relámpago y la bala*, de Erick Baena, y *Camino a la fosa común*, de Memo Bautista, son los libros más recientes publicados en esta colección, que busca convertirse en una plataforma que consolide la trayectoria de los autores en el campo literario.

Los libros de Erick y Memo fueron publicados en una coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana en 2022. Ambos están conformados por un conjunto de crónicas inéditas y otras que ya habían sido publicadas en distintos medios impresos y digitales del país desde hace seis años. La muerte, la ciudad y sus habitantes son temas que están presentes en ambas obras.

En diciembre de 2020, Erick Baena obtuvo el Gran Premio Nacional de Periodismo Gonzo, un certamen que Producciones Salario del Miedo organiza, junto con la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), para otorgar un estímulo económico de diez mil pesos a la mejor crónica o reportaje inéditos o publicados en medios impresos y digitales mexicanos. Su crónica ganadora, «Historia íntima de un suicidio», fue publicada en el libro conmemorativo del premio, donde también aparecen las menciones honoríficas del concurso.

La crónica relata el suicidio de Eric García Guadarrama, un joven que había planeado su suicidio con un año de anticipación. Para indagar en este caso, Baena entrevistó a los familiares del joven y hurgó entre los archivos que tiene la familia, pues antes de morir Eric García dejó dos textos póstumos: «El suicidio de un hombre feliz», diario en el que detalla sus planes del suicidio, y «La luz del suicidio», texto donde plasmó sus ideas en torno a la muerte por mano propia. En la crónica, Baena también cuenta las razones que lo motivaron a contar esa historia y pone como ejemplo su caso personal que vivió en 2011, época en la que padeció ansiedad, estrés y depresión y pasó por su mente la idea de suicidarse.

Memo obtuvo una mención honorífica en esa edición del Gran Premio Nacional de Periodismo Gonzo con «El tatuador de Lecumberri», una crónica que cuenta, en clave de perfil, la historia de Roberto Candia Salazar, alias Tito el Colombiano. Memo entrevistó a Tito en varias ocasiones con la intención de

reconstruir su paso de veintiocho años en distintos penales de México. Aunque la crónica explora y cuenta los motivos que llevaron a que Tito estuviera preso, el propósito de Memo es mostrar la persona en la que Tito se convirtió después de estar preso en Lecumberri, pues fue en esa cárcel donde se convirtió en tatuador.

Una de las características de los libros de Baena y Bautista que me llama la atención es que algunas de sus crónicas ya habían sido publicadas en distintos medios y revistas digitales e impresas. En *El relámpago y la bala* se incluye «Un detective chilango sin arma de fuego»,¹ publicada en *Milenio* y *Lado B* en 2015; y «El payaso detrás del hombre»,² que apareció en el blog personal del autor en 2017. En *Camino a la fosa común* también hay crónicas que aparecieron inicialmente en revistas, sobre todo en *Vice* entre 2014 y 2017; algunos ejemplos son: «Él recogerá tus restos el día que te suicides en el metro»;³ «Comer entre muertos»;⁴ y «Embalsamar: el oficio de producir cadáveres bien parecidos».⁵

Con esta forma de publicar los libros de Erick y Memo, Producciones El Salario del Miedo continúa con la tradición de publicar el primer libro de un autor a partir de textos que ya habían sido publicados en revistas o diarios. Aunque construir la trayectoria de un autor por medio de esta práctica editorial no es nueva, esta forma de publicación es poco frecuente cuando se trata del primer libro de un escritor. La crónica, por su relación con el periodismo, es un género que le permite a la editorial coordinada por J. M. Servín romper con la lógica de la industria y el mercado editorial que demanda el riguroso carácter inédito en el primer libro de un autor. En este tipo de casos, la primera obra de un escritor, la lógica del mercado editorial en otros géneros como el cuento, el ensayo, la poesía y la novela, es publicar, generalmente, material rigurosamente inédito. Esto tiene que ver, entre otros factores, con la proliferación de premios literarios donde se exige el carácter inédito de las obras. Ante esta condición que demandan los certámenes literarios muchos autores prefieren juntar una colección de cuentos o poemas para enviarlos a un concurso, en vez de buscar su publicación individual en revistas y otros soportes. Platicué con Memo y Erick para discutir estos temas y otros que han estado presentes en su recorrido periodístico de casi una década.

Memo advierte que en este tema entre lo inédito y lo publicado hay que tomar en cuenta que el periodismo tiene una dinámica diferente a la de otros géneros como el cuento, poesía o ensayo, y que la crónica surge por una necesidad periodística de publicar lo que está sucediendo en una sociedad y en

¹ Disponible en: <<https://www.ladobe.com.mx/2015/05/el-detective-privado-que-no-porta-armas-de-fuego/>>.

² Disponible en: <<https://erickbaenablog.wordpress.com/2017/01/01/541/>>.

³ Disponible en:

<<https://www.vice.com/es/article/5gvbbn/el-recogera-tus-restos-el-dia-que-te-suicides-en-el-metro>>

⁴ Disponible en: <<https://www.vice.com/es/article/53q33a/comer-como-sepulturero>>

⁵ Disponible en:

<<https://www.vice.com/es/article/zmqw5/embalsamar-el-oficio-de-producir-cadaveres-bien-parecidos>>.

un momento histórico determinado. Considera que en la industria editorial hay una mirada reduccionista de que el autor solo es autor si publica un libro inédito. En ese sentido, aunque en su libro haya crónicas que fueron publicadas anteriormente, dice que el libro, como conjunto y totalidad, sí es una obra inédita: «finalmente, el libro como tal se convierte en una obra inédita porque ya es un conjunto y un volumen de crónicas organizadas con un tema y una propuesta estética en específico».

Memo dice que la coedición entre Producciones El Salario del Miedo y la UAM le otorga un valor a la literatura al publicar a autores que no pertenecen al *mainstream* literario: «En la industria editorial lo último que importa es la literatura en sí; es un hecho que la lógica del mercado editorial tiene que ver con los ingresos económicos que pueden generar. Como Erick y yo somos un tanto conocidos en el medio de la crónica y el periodístico más que en el literario, para la industria editorial no somos agentes virales. O sea, hablando de la industria, lo último que interesa es la literatura». Asimismo, Memo dice que el proceso para que su obra y la de otros autores pueda ser del interés de las editoriales consagradas en la industria es complicado en virtud de que los casos son diferentes para cada autor: «Es complicado que alguien que no sea conocido y que no salga de un concurso específico pueda llegar a publicar fácilmente. Es una desgracia, pero la literatura por sí sola no va a conseguir que un autor publique. Que lo consiga o no también obedece a otros factores, como las relaciones y la propia imagen que cada autor construye».

Por su parte, Erick considera que debido al carácter efímero que tiene el periodismo como oficio que retrata la historia en tiempo real, la crónica puede tener dos destinos, la hemeroteca o el olvido: «nunca pensé que algún momento las crónicas que yo estaba escribiendo se iban a convertir en un libro, para mí eran una forma de expresión y contar historias. Lo que más me preocupaba era que fueran textos que se perdieran en el olvido, que estuvieran atados a una coyuntura o evento en particular». Sobre los factores que hacen posible que un autor publique su primer libro dice que «en este país y en el mundo las oportunidades o el éxito siempre van a estar relacionados con la suerte y con la ventaja socioeconómica que tengas al nacer. A veces no se considera eso, incluso también dentro de las carreras periodísticas y de las carreras literarias influye mucho la suerte y la ventaja socioeconómica».

Cuenta que su acercamiento con la crónica y el periodismo fue a partir de las publicaciones que leía en los diversos suplementos culturales desde que egresó de la universidad: «leer es sin duda una escuela de escritura en sí misma, la lectura de ciertos autores te va enseñando armas y herramientas con las que tú no cuentas; yo empecé a escribir crónica así y estas se fueron construyendo durante diez años. Traté de darle un ángulo que fuera imperecedero con la intención de organizar un conjunto de crónicas con una propuesta formal y estilística en su estructura».

Erick considera que Producciones El Salario del Miedo es una editorial que se ha ganado un lugar en la historia de la industria editorial y literaria en México al ser la única que está apostando de una manera firme e inclusiva por la

crónica. Asimismo, dice que es significativo ser respaldado por una editorial universitaria, pero reconoce que el plan de promoción y difusión de la editorial de la UAM no es el mismo que el de otras editoriales universitarias, como las de la UNAM o la UANL, donde sí hay un aparato que respalde la labor de promoción y difusión.

Las respuestas de Memo y Erick abren la puerta para discutir muchos temas de diferentes matices y aristas, por ejemplo, qué se entiende por escribir y qué se entiende por ser escritor. Sus palabras demuestran que una cosa tiene que ver con encontrar el tiempo necesario para sentarse y expresar en palabras una historia, y otra con el tiempo que se debe invertir para promocionar y difundir esa historia que se escribió. Asimismo, sus opiniones permiten discutir aspectos relacionados con la promoción y difusión individual que un autor haga de sus obras en distintos medios y soportes, y distinguir que no basta con ser escritor, hay que parecerlo y construir una imagen dentro y fuera del discurso escrito. Algo de eso hay en Erick y Memo al narrar la muerte a través de la ciudad y sus habitantes en sus libros. Si bien su carrera se ha desarrollado de manera similar y paralela, esta publicación también parece iniciar una etapa nueva en su trayectoria individual.

Música concreta para Amparo Dávila

Amparo, al nicho destinada, tus cuentos escapan de las teorías definitorias, ¿persigues lo que no es o lo que no es te persigue a ti? Escapas de la definición, ¿no es eso una paradoja? Los que te encuentran te encierran, eres secreto que cuando expuesto enfadas, no nacieron tus cuentos ni tus poemas para las luces de las farolas. En eso insisten, tú no insistes en nada. Alzas preguntas, respondes cartas, Cortázar te adula y por ello eres bien guardada. Que mujer, que zacatecana, todos esos epítetos se te escapan. Eres todos, sí, pero todos no son tú. Tus palabras despojan del abrigo, eres honesta en ello, ese es el alivio de leerte.

Anel Guerrero

Dávila murió, dicen, hablan de la gran escritora zacatecana que no volverá a temer. Una mujer tan llena de historias y de plumas sin tinta no muere, solo viaja y ahora está con el hermano temeroso de «Óscar» en un sótano que nunca conoceremos, está enterrada con un bebé que nunca nació en «El último verano», está afligida con Clara en «La noche de gavilanes». Amparo nos escribe, nos obliga a habitar en una casa con patio grande, nos hace dolientes, valientes, cuestionadas, nos escribe con sus letras lúgubres, nos hace ambiguas, soñadoras, nos imagina con tintes de locura y de peligro. Nos deja viviendo con Mónica y el arte espeluznante en «Música concreta», nos deja habitando con una figura misteriosa en «El Huésped» y temiendo a los alimentos en «Alta cocina». Dávila murió, dicen, pero aún la sentimos en cada noche misteriosa, y en cada personaje que nos abraza.

Valeria Esparza

Amparo Dávila, dices no escribir para nadie, ni buscar efecto alguno en quienes te leen; escribes para ti, cuando, en tus propias palabras, tienes algo que decir. Son tus vivencias las protagonistas en tu prosa, sin embargo, las llevas más allá; les das la armonía y belleza que todo escritor busca en su arte; un arte distinto, original, un misterio, unos tres puntos suspensivos que te carcomen la mente tratando de averiguar el significado detrás de ellos, nos dejas en el limbo, mas no es tu intención dejarnos ahí, tú no buscas una intención. Cual gato negro, tus cuentos se independizan de ti y en la búsqueda de su amo vagan por aquí y por allá hasta caer en las manos de aquel que los sepa apreciar, que los sepa amar y que como buen dueño los acepte; tus cuentos serán una eterna incógnita y como incógnita han de quedar.

Estefanía Basabe

Desde que era adolescente hasta la fecha siempre me gustaron las películas, los cuentos y las historias de terror y horror, esas en las que el personaje principal sufre una catarsis mental y transmuta a otra cosa física. Conocí la obra de Amparo Dávila en la licenciatura, antes ya había escuchado su nombre, pero por descuido no me había aventurado en su obra. En varios de sus cuentos existe esta transformación de personajes que tanto me gusta: encontré a Mary Shelley y a Franz Kafka en cuentos como «Óscar», recordé mi primer corazón roto en «La carta», recordé a mi madre y a mi abuela en «El huésped» y «En el último verano»; reflejé mi vida cotidiana en su obra. Si pudiera viajar en el tiempo le diría a mi yo adolescente que encontrara refugio en la obra de Amparo Dávila, en esa obra que ahora es cercana para mí, y que está bien ser diferente, que no era raro, solo era un personaje escrito por ella.

Elías Villagrana Troncoso

Aún recuerdo mi primer acercamiento a Amparo Dávila, pareciera que el día sabía que leería su obra, ya que el sol no salió a su hora. Era una mañana en Letras, los salones estaban cobijados por un frío de octubre y la doctora Valeria nos pasaba un documento: «Alta cocina» decía el título. Yo no sabía quién era Amparo a pesar de tener cosas que nos unían: Zacatecas, poesía, gatos, Luis Ángel muerto. La conocí esa mañana. Estaba maravillada por lo que acababa de leer, rápidamente trataba de sacar conclusiones de qué era eso que se cocinaba. Mientras en el ambiente se escuchaban hipótesis y comentarios grité: «Caracoles, son caracoles». El silencio fue ensordecedor y la reacción de la maestra y su «nunca había pensado eso» me hizo sentir especial. Ahora encuentro a Amparo en el patio de mi casa, en alguna «Música concreta», en «El espejo» y obviamente en «El desayuno».

Ana Sofía Villagrana Rodríguez

Compartir raíces con una escritora como Amparo Dávila deja una perspectiva profunda en tu vida una vez que decides seguir su camino, o al menos uno que se le iguale. Nada que sus textos no hayan hecho cuestionar a un simple lector es tan extraño como lo es la vida. Esa es una pequeña fracción de la perspectiva que te da lo lúgubre de sus textos; recorrer las calles que asemejan sus palabras y escuchar historias que se igualan con las tuyas es parte de ese gran legado que yo llamo «raíces compartidas». Amparo Dávila, una maestra en el arte del suspenso y lo sobrenatural, teje historias que penetran en lo más profundo de la mente humana y, con sus personajes atormentados por la soledad, el miedo y la paranoia que enfrentan realidades perturbadoras y desafían los límites de lo racional, me hace preguntarme: ¿era ella uno de esos personajes en esta obra mal contada llamada vida? Solo me deja decir que su obra trasciende el tiempo y el espacio, dejando una huella indeleble en aquellos que se aventuran en su universo literario y aquellos capaces de atreverse a cuestionar.

Aidé Villagrán

A Amparo Dávila: la escritora de Zacatecas, la escritora de Pinos
Mujer literaria que escribió sobre las voces bajas, las voces mudas, las calladas. Te extrañamos y te celebramos en las historias siniestras que nos escribiste, en las preguntas que nos dejaste en un punto final y las respuestas que nunca recibimos. Te recordamos desde tus cuentos, tus misterios y tus funestos personajes. Nos hiciste huéspedes de

tu pluma, nos preparaste un platillo de alta cocina y un diario al final nos leíste. Tu personalidad lúgubre y alquimia desarrollada nos impidió dejarte en el olvido, en realidad ¿quién olvida a quien le mostró las habitaciones oscuras? ¿Quién olvida a quien le enseñó sobre misterio, sobre secretos y los daños del verano? Llenaste más que unas hojas en blanco, te permitiste darle espacio al pensamiento de tu tiempo. Te recordamos más que nunca. Te recordamos desde Zacatecas. Te recordamos desde Letras.

Magali De León

Mi acercamiento con Amparo Dávila fue en primer semestre con su cuento «Alta cocina», yo no había escuchado nada sobre ella. Sin embargo, su cuento me hizo pensar, ya que salieron teorías desde que se cocinaban caracoles o hasta que alguien estaba cayendo al abismo de la locura. Con su escritura logró que me imaginara los escenarios; esa es la magia de la escritura de Amparo. En sus cuentos se junta lo extraño con lo mágico y te lleva a otra época. Te hace cuestionarte y luego reflexionar, ¿qué se puede reflexionar? La respuesta está ahí, en esa conjugación de lo mágico con lo extraño que hay en sus cuentos, nos lleva a lo profundo y quitarnos la venda, y la mujer es lo principal. Amparo Dávila no murió, ella sigue presente en esas historias que en apariencia parecen lejanas, pero están más cerca de lo que se puede pensar.

David Orozco Morales

Amparo Dávila, entre épocas es más que un nombre, es una voz, una imaginación y un universo de realidades hipotéticas, fantásticas, engañosas y hasta caprichosas. Una mujer de mente transgresora que tintó la realidad de muchas otras del siglo XX, en carácter de escriba; por tanto, en el siglo XXI es, para mujeres de escritura femenina, una figura inefable por seguir y apreciar. Leer sus cuentos transforma el sentido significativo del verbo leer, es hacer un trato en carne viva con el misticismo y la realidad, las mentes se enfrascan en mundos misteriosos, lúgubres y enigmáticos, donde cínicamente se toma la libertad de jugar con las emociones y los sentimientos, nos seduce a encarnar a sus propios personajes, dándole asimismo el control del tiempo; es un viaje a lo iconográfico del horror, los miedos latentes y los estados de quiebre de la mente humana. Amparo Dávila, por siempre querida escritora zacatecana.

Frida Sofía Núñez Calderón

La belleza como disfraz

Invitados están a cruzar este puente desde occidente a oriente, Bi Shumin, el ángel blanco de la literatura china, manifiesta en su narrativa los estados psicológicos y físicos de la enfermedad. Antes de dedicarse a la literatura, la escritora fue médico en el Tíbet, desde esas alturas contempló la inmensidad, testigo fue de la magna naturaleza, de su colorido multiforme y, también, de la desgracia o socorro de la vida: la muerte. Su cuento «El atuendo celestial sin costuras» expone el límite que se traspasa constantemente en nuestra sociedad, quien recurre más y más al bisturí, al estiramiento de la piel, a las prótesis, al artificio del cuerpo, uno, dos por tres y ¡pam!, ¡boom!, felicidades por su cuerpo rediseñado. El pie de uno mismo puede pisar esas clínicas de cirugía plástica pero, ¿qué pasa si se lleva a un bebé, gestado en su propio seno para que el bisturí sea un pincel para afinar la belleza del infante... Zou es una madre desesperada, lo que más ahora es reparar la tragedia que una comida deliciosa la condenó a engendrar un bebé

con labio leporino. Los personajes de Shumin danzan en las calles de la mancha urbana sin poder despojarse de las míticas tradicionales de la cultura china, que aún marca sus destinos; en este concreto caso, la carne del conejo es el eje central, el detonante de la tragedia. Se cree que la carne del conejo de nieve promete un buen porvenir a quien lo degusta, sin embargo sus prodigios tienen un lado oscuro, cuyas repercusiones se hacen presentes en quienes gestan vida. El manjar que Zou consume deja su huella, da a luz a un hijo con labio leporino, frustrando toda felicidad presente y futura. ¿Cómo vivirá la criatura, ese bebé sano y fuerte (pero feo), en un mundo donde la belleza se aprecia más que la salud? Esta madre llega a los límites para dejar el sufrimiento atrás, ¿de quién? Del hijo sin nombre que no puede amamantar, o el de ella, la mujer perfecta hasta entonces. La salida será encontrar el disfraz perfecto de su pequeño monstruo, uno moldeado por el cirujano plástico para otorgar a su rostro un atuendo perfecto, un atuendo celestial, sin costuras, que pueda conducir a su hijo a la vida de la felicidad y el éxito, es crucial que nadie conozca la deshonra con la que nació el pequeño. El desenlace de Zou radica en una perfecta cirugía sin sentido ya, una madre pasmada, un bebé de hielo como copo de nieve. Bi trenza en su literatura los aspectos de la vida moderna china, las tradiciones ancestrales y las decisiones a las que las nuevas generaciones se enfrentan. Cuidese lector, de probar la carne de conejo de nieve si está por encargar un bebé. ¿Cabrán la posibilidad de que al comer conejo de cerro y pastizal se obtengan los mismos resultados? ¿Alguna valiente? Menos mal que en occidente los conejos no hacen ese mal.

Claudia Matilde P. Jiménez

Museo Dávila

Eres el único huésped, no lo sabes, pero ha llegado el final de la lucha. Es momento de elegir tu último banquete. Moisés y Gaspar, los centinelas, están preparándolo en esa olla curtida por un viejo cocinero francés. Mientras tanto, rememoras todas las penurias, todas las amenazas sin rostro, sin nombre. En este aislamiento, en esta angustia, tienes un último instante, una última oportunidad para observar la fragilidad de la naturaleza humana en ese óleo que adorna la pared de tu celda: «Die Nacht», de Ferdinand Hodler.

Jesús Gibrán Alvarado Torres

Amparo medita a la orilla del sueño

Es su poesía una meditación que guía en silencio hacia la intimidad de su sombra. Es un afán por acallar el grito mudo que ensordece los tímpanos de su alma y la nuestra. En su palabra poética resuenan los ecos de la angustia, la amargura de la nostalgia y la resignación de una soledad sosegada. Sus versos son un oleaje melancólico, un vaivén de ausencias y deseos. Pero en su poesía habitan también la ilusión y la esperanza, una luz que resplandece a mitad de la noche ya que del sueño emergen atisbos de felicidad pues la poeta decreta volver al pueblo de su infancia como un ave errante para beberse la luna y nadar en los ríos como una flor acuática; llorar sobre el regazo para que el alma quede «fresca y olorosa como tierra mojada».

Ángeles Valle

Querida Amparo

A la orilla del sueño medito sobre el hueco de tu ausencia, y es que ya nadie escribe música concreta ni salmos bajo la luna. Muero en soledad. Los abriles se han vuelto tristes a pesar del eco de los niños que juegan y ríen en el bosque. Me ha provocado insomnio el miedo por la sombra de los árboles petrificados que cada madrugada me asecha a través de la ventana. Solo me quedan los viernes, cuando el huésped quimérico que dejaste en el sótano y yo hacemos un brindis por ti y el retorno de tu esencia a la tierra en que naciste, a pesar de que, aunque destrozado, el tiempo no se detiene y me aniquila cada noche sin la esperanza de que vuelvas.

Sonia Ibarra-Valdez

Quien dice sin decir: Amparo Dávila

Amparo Dávila, aquella escritora de lo extraño, ha conseguido que lo inquietante sea bastión de las nuevas maneras de hacer literatura en Hispanoamérica. Ahora eso que evocan sus textos, lo peculiar en la vida de sus personajes, es lo insólito que nos muestran autoras como Cecilia Eudave, Mónica Ojeda o Mariana Enríquez, quienes se convierten en ahijadas de la zacatecana para mostrar, bajo esa aura, las situaciones sociales a las que se enfrentan las mujeres a lo largo del tiempo. La vivencia en el mundo daviliano se combina con elementos que parecieran fuera de lo común, pero que claramente muchas de nosotras identificamos en nuestro día a día, puesto que el sincretismo, lo oculto, subjetivo y siniestro, ha sido parte esencial de nuestra identidad y ahora la literatura hecha por mujeres reconoce el enorme potencial que posee este ambiente femenino. Alguna vez fui Amparo Dávila, creando una nueva historia llena cosas sin decir, de lazos familiares enredados y de lágrimas ardientes bajo la dermis; alguna vez todas hemos sido ella cuando tratamos de decir con el lenguaje de la sospecha lo que no se puede y descubriendo que sí existe el modo de no ocultar ocultando.

Arlett Cancino Vázquez

Hidalgo y Allende / Estocolmo 3

Le gano el paso al auto y alcanzo la banqueta. Entro a Estocolmo 3 y Betty y Homero me atienden, ignoran a la mujer de blanco. La esquina del aguamielero. Tomamos dos copas y la pareja sigue ignorando a la joven, qué manera de borrar a las mujeres, qué tiempos. Tropieza mi pie derecho y caigo. La chica permanece sentada, sin molestia aparente, claro que es una agresión a lo femenino. Mis paquetes vuelan un poco, uno de ellos se destrapa y expulsa el libro. Caramba, yo debería integrar a la conversación a la chica, de otra manera me convierto en un maltratador. El ticket de venta se pega al plástico de la portada. Les digo y no me creen, ahora yo soy el problema. Vamos a la recámara y ella no está allí. Yo la vi deslizarse y entrar. Fue limpia la caída, el matrimonio duró apenas unas horas en el departamento después de mi visita, plena en la rodilla de avance y un rasguño en la izquierda de refilón. Una mujer se agacha y junta mis cosas, me da la cara, lo juro, es Amparo Dávila. Señala: Hidalgo y Allende...

Alejandro García

Dirijo un equipo editorial que tiene como eje la felicidad; no solamente buscamos la armonía en la oficina, sino con nuestros autores y proveedores. Sobre todo, queremos que los libros sean una manera de encontrar la felicidad. Hace unos meses publicamos *Sensación de lo ya vivido*, una selección de diez ensayos que invita a leer a Amparo Dávila, una de nuestras autoras favoritas, porque nos ofreció una literatura perturbadora, centrada en emociones como odio, desesperanza, clamor, soledad, indefensión, orfandad, crueldad, miedo, desesperación, histeria, tortura, escasez, frustración... La pregunta previa al proyecto fue: ¿cómo leerla puede contribuir a la felicidad? La respuesta fue clara: el proceso de escritura-lectura permite explorar las posibilidades fuera del aquí y el ahora, por lo tanto, conocernos a nosotros mismos en situaciones hipotéticas o reconocernos en lo que negamos, pero, al final, conocernos mejor, que es el principio de disfrutarnos, que es clave de la felicidad.

Judith Navarro Salazar

La palabra ambigua

Los cuentos de Amparo Dávila producen un efecto de perturbación en sus lectores, sensación de extrañeza, umbral hacia lo incomprensible. Las historias transitan espacios cotidianos que se transforman en escenarios sombríos —fantásticos, oníricos, siniestros— donde la palabra no alcanza para nombrar ese otro mundo revelado a los personajes. El lenguaje inefable y la palabra ambigua sostienen el mecanismo de las narraciones y generan el justo equilibrio de dos fuerzas opositoras, oscilantes. La escritura de Dávila abraza los contrarios. Ahí seguimos los lectores, atrapados en el fascinante juego de la conjetura y la sospecha.

Claudia Liliana González Núñez

«Retorno a Pinos»: La infancia y el último sol

Amparo Dávila expande cielos y oscuridades para develar el alma y despertar el cuerpo. En su libro *Poemas reunidos* (2011), escucho el susurro del tiempo: *Salmos bajo la luna* (1950), *Pérfil de soledades* (1954), *Meditaciones a la orilla del sueño* (1954) y *El cuerpo y la noche* (1965-2007). Siento su voz poética y apreció a la excelente narradora, sus certezas y encantamientos. Escribir en soledad palabras para recordar la tierra, regresar a casa, viajar en espiral hacia el origen. La poesía es sonido, soledad, y silencio que ondule el aire para retornar hacia la infancia y la luz: «Volveré hasta el pueblo mío, como vuelve el ave errante;/cansada de alturas y de espacios. /Volveré con la joyante luz de una atardecida; con el último/rayo, peregrino de sol./Con el último rayo de sol, rodando por las calles empinadas/y culebreantes, recorreré los lugares que me vieron niña; niña seré otra vez, cogida al recuerdo de las cosas!». La escritora zacatecana evoca lo propio desde la agonía y el miedo; lo extraño inmerso en lo psicológico sostiene un universo cultural religioso, que es también caída e imposibilidad del amor, pero siempre habrá un «Retorno a Pinos» y al último sol.

Elsa Leticia García Argüelles

Dos poemas

Jesús María Navarro
Humanista y profesor universitario

Huellas en el agua
No quiero sembrar recuerdos
prefiero dejar huellas en el agua;
temblor apenas
que se olvide nomás cuando me vaya.

¿Vestigios?
¿para qué? ¿para quién?
Si a la larga se irán también.

Quede sin más el carcaj
y la piel de mis palabras
con mis pensamientos secos
dispuestos para las ansias
de los años carroñeros.

¿Vestigios?
¿para qué? ¿para quién?
si a la larga se irán también.

Quiero, eso sí,
llevar voces petrificadas
como itacate cósmico.
Que mi mente se haga
un rodillo voraz y
recoja los mensajes de las cosas:
(porque las cosas hablan)
la algarabía de los tordos
que celebran su diaversario cada mañana
antes de ponerse a nublar el cielo.

Tu sonrisa que crece,
mi rencor que se apaga;
nopales, besos, llagas;
la pena de los hijos
cuando les duele el cuerpo o el alma
y la sonrisa de vida recobrada.

Apretaré mi alforja
aunque después me pese
el peso de mi alma.

Eclipse
¡Qué recortado sería el mundo
si no hubieras estado!
Tierra menguante,
eclipse parcial.

¡Ni quiero imaginarlo
Faltarías toda tú.

Miguel Donoso Gutiérrez

(Guayaquil, 1962) vivió exiliado en México de 1964 a 1980; fue mención única en el Premio Nacional de Cuento «José de la Cuadra», 1982. Incluido en *Poesía joven de México* (INBA 1978). Es autor de los libros: *Los Marineros se reencuentran* (U. Central, 1981). *Libro de Posta* (El Conejo, 1983), *Punta de Santa Clara* (Universidad de Guayaquil, 1986), *Los espacios del tiempo* (Imaginaria, 2000), *Cuatro* (Casa de la Cultura Ecuatoriana BC, 2010) *Paralelo Cero 2016*, antología poética (El Ángel), *Área de Candela*, (Imaginaria, 2003), *El Adiós* (Casa de la Cultura Ecuatoriana BC, 2020).

Sergio Espinosa Proa

es antropólogo social (ENAH), especialista en Investigación Educativa (UAEM), maestro en Filosofía e Historia de las Ideas (UAZ), doctor en Filosofía (Universidad Complutense de Madrid). Fundador, profesor y director del Centro y la Unidad Académica de Docencia Superior de la UAZ. Autor de *La fuga de lo inmediato. La idea de lo sagrado en el fin de la modernidad* (Madrid, 1999), *Em busca da infância do pensamento* (Río de Janeiro, 2004), *De una difícil amistad* (Madrid, 2005), *De los confines del presente* (2006), *Del saber de las musas* (2016), *Bataille: de un sol sombrío* (2017), *Del enigma diurno* (Madrid, 2019), *Del instinto del pensamiento* (Madrid, 2020), *El silencio de lo Real. Teología y psicoanálisis* (2022).

Manuel Pasillas

(Fresnillo, Zacatecas, 1999) ha publicado poesía y ensayo en las revistas digitales *Los Testigos de Madigan* y *El Guarda Textos*. Actualmente cursa la licenciatura en Derecho en la Unidad Académica de Derecho y estudia Lenguas en el Programa de Extensión Universitario de Lenguas (PEUL) de la UAZ.

José Enrique Atilano Gutiérrez

es licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (2013), maestro y doctor por la Universidad Iberoamericana (2016 y 2022). Sus temas

de investigación se centran en las ediciones críticas de manuscritos indios de los siglos XVI y XVII, la historia cultural del libro occidental (XVI-XXI), el estudio de los imaginarios retóricos mendicantes, con especial atención en la orden franciscana y la historiografía de las crónicas de la conquista de México.

Federico Herrera García

(Oviedo, España, 1977) es un experto en bases celulares y moleculares de las enfermedades neurodegenerativas, actualmente residente en Lisboa, Portugal. Tras finalizar un doctorado en Biología, *Cum Laude*, por la Universidad de Oviedo (2005), realizó una estancia postdoctoral de tres años en el Instituto Salk de Estudios Biológicos (La Jolla, California, EE.UU.) y otra de cuatro años en el Instituto de Medicina Molecular (Lisboa, Portugal). Desde 2014, dirige su propio laboratorio, actualmente localizado en la Facultad de Ciências de la Universidad de Lisboa, donde también da clases de bioquímica. Ha publicado 52 artículos en revistas internacionales desde 2001, con más de 4000 citas (índice H:27).

Estela Galván Cabral

(El Tabor, Jerez, Zacatecas) hizo la primaria, secundaria y preparatoria en Fresnillo. Estudió en la Escuela Normal «Manuel Ávila Camacho» para ser profesora de educación primaria. En la Facultad de Humanidades, obtuvo el título de licenciada en Humanidades área Letras y el de maestra en Estudios Novohispanos; realizó estudios en el doctorado en Artes y Humanidades de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Impartió clases en primaria y preparatoria; actualmente labora como docente-investigadora en la licenciatura de la Unidad Académica de Letras.

Alfredo Castellanos

(México D. F., 1964) estudió arquitectura en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM Azcapotzalco). Ha pertenecido al Taller de Creación y Crítica Literaria

de los maestros Juan José Macías y Juan Manuel Bonilla Soto. Constructor, promotor y gestor cultural. Guionista y productor de ORIGOMÉXICO. Autor de *Acercaamiento a la historia del ejido en Fresnillo* (ensayo histórico), del *Libro de las Anticipaciones* (poemario) y del volumen de cuentos (en prensa) *Relatos verdaderos*. Ha publicado poesía en revistas y suplementos culturales como *Inmersa*, *Agora*, *Funes* y el *Periódico de escritores de Yucatán*.

Alejandro García

(León, Guanajuato, 1959) es doctor en Lingüística Hispánica (UNAM). Fue profesor y director de la Unidad Académica de Letras de la UAZ. Narrador y ensayista. Premio Nacional de Novela «José Rubén Romero» 2002. Autor de los libros *A usted le estoy hablando* (1980), *La noche del Coecillo* (1993), *La fiesta del atún* (2000), *Cris Cris, Cri Cri* (2004), *El nido del cuco*. *Escondrijos y vuelos de algunas obras literarias del siglo XX* (2006), *Manual muy mejorado de madrigueras y trampas* (2014), *Me volví traidor y no he dejado de serlo* (2019), *Animales y oficios en peligro de extinción* (2021) y *Dodeca-merón. Cuentos (a caballo) para pasar todo el año* (2022).

Elena Bernal Medina

(México D. F.) estudió la licenciatura en Letras Hispánicas (UAA) y la maestría en Enseñanza de la Lengua Materna (UAZ). Fue integrante del Taller Literario Independiente Garúa. Escribe narrativa. Ha sido compiladora de la revista *Gato* y del libro *Memorias del PROARTE*. Editó la novela póstuma *Polvo de espejos* de Francisco Bernal Tiscareño. Desde 2000, trabaja en el Instituto Cultural de Aguascalientes como tallerista de Literatura, coordinadora de diversos programas especiales de Educación Artística. Desde 2017 labora en el Museo Espacio. Forma parte del grupo de teatro Punto y coma.

Cuauhtémoc Flores Ríos

es licenciado en Letras por la UAZ, egresado de la maestría en Competencia Lingüística y Literaria de la misma casa de estudios. Ha publicado en diversos medios. Actualmente se desempeña como redactor en un despacho jurídico.

Filiberto García

(Jerez, Zacatecas, 1979) es licenciado en Letras (UAZ), maestro en Intervención Educativa (CEP). Autor

de *Cuando llega la ausencia* (ensayo, INMUJE, 2006), coautor en las antologías *Este sol de media noche* (cuentos, IJC) y *Voces de polvo* (PACMY Jalisco) y de «El desencuentro» de la antología *A la mitad del foro* (Agora, 2020); reconocimiento al mejor trabajo de narrativa en los VI Juegos Florales Ramón López Velarde. Ponente en el XIV encuentro de especialistas CUNORTE. Colaboró en los suplementos culturales de *El Sol de Zacatecas*, *La Jornada* y *Eslocotidiano*.

Mario Alberto Morales González

(Zacatecas, Zacatecas, 1985) es egresado de la licenciatura de la Unidad Académica de Letras de la UAZ. De manera paralela a la literatura, ejerce el oficio de peluquero desde el año 2000. Practicó el box durante varios años. IncurSIONA en sus tiempos libres en la música y la pintura.

Fernando Saúl Berumen Fernández

(Jerez, Zacatecas, 2003) nació durante una madrugada de agosto de 2003, en el municipio de Jerez. Actualmente radica en la ciudad de Guadalupe y estudia para ser licenciado en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Anel Guerrero Rodríguez

(Zacatecas, 2003) es estudiante de la licenciatura en Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Colabora mensualmente como promotora de lectura en Radio Zacatecas 97.9 FM, con el programa *Sonidos de Tinta*. Lectora de tiempo completo.

Magali De León

(Fresnillo, Zacatecas, 2004) es una persona que disfruta de las cosas simples: la naturaleza y las conversaciones sinceras; también cuenta con una gran ambición por el conocimiento. Desde pequeña su atención en lo académico se ha mantenido firme y constante. Le encanta escribir, leer. Le fascina la lingüística, gracias a George Yule.

Elías Villagrana Troncoso

es estudiante de la licenciatura en Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Integra el equipo

de *Sonidos de Tinta* por parte de la Unidad Académica de Letras en el Instituto Zacatecano de Cultura.

Ilse Guadalupe Díaz Márquez

licenciada en Letras Hispánicas por la UAA, maestra en Filosofía e Historia de las Ideas por la UAZ y doctora en Humanidades, en la línea de Filología Medieval, Áurea y Novohispana por la UAM-Iztapalapa. Cursó también el Diplomado en Traducción Literaria y Humanística (francés-español) de la Asociación Mexicana de Traductores Literarios y la UNAM. Ha sido profesora del Departamento de Letras de la UAA; actualmente es posdoctorante CONAHCYT en la Unidad Académica de Estudios de las Humanidades de la UAZ. Es autora de poesía, narrativa breve, ensayos y artículos académicos. En 2022 obtuvo el Premio a la mejor Tesis/Trabajo de Investigación sobre Antigüedad, Edad Media y Renacimiento de la Asociación Zacatecana de Estudios Clásicos y Medievales.

Gerardo Ávalos

(Zacatecas, Zacatecas, 1966) fue integrante del taller literario de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) que coordinó el escritor David Ojeda Álvarez. Publicó poesía en el cuaderno colectivo *Porque escribí porque escribí*, así como en diversos suplementos culturales. Publicó reseña cinematográfica en el suplemento dominical *El Unicornio* y en el *Gallito Comic*. Fue coordinador del Cine Club Universitario. Actualmente es docente en la UAZ y tiene una colaboración sobre rock en el programa radial Avance Universitario, transmitido por el 97.9 F. M., Radio Zacatecas.

Santiago Matías

(Ciudad de México, 1976) poeta. Realizó estudios de Artes Plásticas (Academia de San Carlos) y la licenciatura de Letras Hispánicas (UNAM). Obtuvo el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen (2005), el Punto de Partida y el Laura Méndez de Cuenca (2018). Becario del Fonca (Jóvenes Creadores, 2007 y 2009). Es autor de los libros *Boceto para Dos figuras en una cama con testigos* (UNAM, 2016) y *Pabellón Alesi* (CEEM, 2019). Su obra se ha incluido en antologías y revistas literarias en México y en otros países, como editor destaca su labor al frente del Bonobos. Es miembro del SNCA.

Tlalic Jared Castañeda Barraza

tiene formación en dos ramas artísticas principales: música y literatura. Participante de la revista *Barca de Palabras* en dos de sus ediciones. Mantiene afición por el cine, la danza, el teatro y la literatura latinoamericana. Actualmente es estudiante de Letras en la Universidad Autónoma de Zacatecas y es maestra de música para niños.

Leopoldo Elías Smith Mac Donald

(Jerez, Zacatecas. 1965) Artista visual y escénico. Ha sido miembro fundador de varios colectivos multidisciplinarios en Zacatecas y Fresnillo. Integra el Taller de Creación y Crítica Literaria que coordinan Juan José Macías y Juan Manuel Bonilla Soto, taller adscrito al centro cultural Aridía (Arte, Cultura y Humanidades), en la ciudad de Fresnillo, Zacatecas. Ha publicado en la revista *Paso de Gato*, en *Letras Compartidas*, formando parte de los seleccionados en el VII Concurso Nacional de Cuento Infantil de Ediciones Momo.

Roberto Padilla Ramos

(Zacatecas, 1989) es licenciado en Biología por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Actualmente cursa el segundo semestre de la licenciatura en Letras y la maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas. Su área de investigación se centra en la influencia del darwinismo en los contextos científicos y culturales. Ha publicado en la *Revista Mexicana de Fitopatología* y ejerce como docente de nivel medio superior, en el que imparte las materias de Biología y Ciencias de la Salud.

Edgardo Alarcón Romero

(Sausal, Chile, 1960) colaborador permanente del diario *La Prensa de Curicó*, donde ha desarrollado labor ensayística que abarca visiones que van de lo regional a lo universal. Miembro fundador de la Agrupación Cultural Chequenlemu que tiene la misión de difundir la literatura de la Región de Maule. Es Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, autor de los libros *Escritos en la arena* (1991), *Libertad en vuelo* (2001) y *Cantos de tierra* (2006). La Academia Chilena de la Lengua reconoció este libro como la Mejor Obra literaria publicada en el país en 2006.

Sonia Ibarra-Valdez

(Zacatecas, 1985) es licenciada en Letras, maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas con orientación en Literatura Hispanoamericana y doctora en Estudio Novohispanos por la UAZ. Del 2018 a la fecha se ha dedicado a promover y difundir la literatura escrita por mujeres, en este tiempo ha coordinado la publicación de cinco antologías de escritoras zacatecanas. Sus creaciones literarias se han divulgado en revistas y obras colectivas como: *Círculo de poesía*, *Punto de partida*, *Redoma*, *La Gualdra*, *El tejido de la mujer araña*, *Y son nombres de mujeres*, entre otros.

Francisco Velázquez

(San Luis Potosí, 1984) es lector y escritor. Es ganador del Concurso 54 de Punto de Partida, en la categoría de ensayo de creación. Obtuvo el Premio Estatal de Periodismo en SLP (2011 y 2012). Colabora en *Los Testigos de Madigan*. Cuentos, ensayos y crónicas suyas han sido publicadas en distintas revistas nacionales e internacionales como *Universitarios*, *Err Magazine*, *RGB*, *Diversidad Literaria*, *Cuentos y Más*, *Revista Clarimonda*, *Primera Página* y *The Fiction Review*. Estudia la maestría en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Página: <<https://linktr.ee/FranciscoVelazquezM>>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS



LICENCIATURA EN LETRAS

Convocatoria Abierta 2024



📍 Av. Preparatoria S/N, Fraccionamiento Progreso, Zacatecas, Zac.
☎ 492 924 1916 📞 (492) 196 2460 ✉ ualettras@uaz.edu.mx 📷 [@ualettrasuaz](https://www.instagram.com/ualettrasuaz) 📘 [Letras/Universidad Autónoma de Zacatecas](https://www.facebook.com/Letras/UniversidadAutonomaDeZacatecas)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS



LICENCIATURA EN LETRAS

MODALIDAD SEMIPRESENCIAL
95% de actividades en línea.



CONVOCATORIA ABIERTA 2024

📍 Av. Preparatoria S/N, Fraccionamiento Progreso, Zacatecas, Zac.
☎ 492 924 1916 📞 (492) 196 2460 ✉ ualettras@uaz.edu.mx 📷 @ualettrasuaz 📘 Letras/Universidad Autónoma de Zacatecas



LICENCIATURA EN LETRAS



CAMPO OCUPACIONAL

- a) La docencia en el nivel medio, medio superior y superior.
- b) El apoyo a la investigación.
- c) El periodismo.
- d) La edición y corrección de estilo.
- e) La ensayística, la crítica literaria y otras formas de creación crítica y artística.
- f) La traducción de textos escritos en inglés.
- g) La difusión de la cultura y la literatura.
- h) La animación a la lectura.
- i) La consultoría en el área de la comunicación. j) La publicidad.
- k) La administración de redes sociales.
- l) La gestión de proyectos culturales.
- m) El apoyo en el desarrollo y conservación de habilidades comunicativas.

PROPÓSITO

El propósito de la Licenciatura en Letras es contribuir con el progreso y la construcción de una sociedad mexicana justa y equitativa, mediante la formación de personas con espíritu humanista y con profundo sentido social, provistas de competencias disciplinares y profesionales que les permitan intervenir significativamente en diversos ámbitos: educativo (enseñanza-aprendizaje de lengua y literatura), cultural (gestión y difusión de la lectura, la literatura y la cultura), sociales (procesos comunicativos y periodísticos).

PERFIL DE EGRESO

- a) Interviene de forma competente en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lengua y la literatura, tanto en el diseño de sesiones como de técnicas y estrategias didácticas, en los niveles educativos medio, medio superior y superior.
- b) Desarrolla investigaciones en los ámbitos de los estudios literarios y lingüísticos, con la finalidad de generar y aplicar nuevos conocimientos.
- c) Domina saberes, habilidades y destrezas para ejercer el periodismo impreso, radiofónico, televisivo y digital.
- d) Interviene en los procesos de diseño, corrección, impresión y distribución de publicaciones de índole científica, cultural y literaria.
- e) Genera proyectos de divulgación de la literatura y la cultura mexicana, hispanoamericana y universal: poesía, cuento, novela y ensayo, desde una perspectiva crítica y humanística.
- f) Organiza talleres y diseña estrategias que propician la formación lectora tanto en los distintos niveles educativos como en el ámbito social.



Sonidos de tinta. Un espacio donde se fusiona la mirada de la juventud con el encanto de las letras clásicas y actuales.

Convocatoria abierta y permanente para colaborar en *Redoma*



Redoma, revista de la Unidad Académica de Letras, recibe propuestas de colaboraciones para las siguientes secciones:

Ensaye

Para ensayo, lo mismo de rigor académico que de abierta creación

Escancie

Lugar para los egresados de lo que fue Escuela de Humanidades, Facultad de Humanidades y Unidad Académica de Letras. Se reciben trabajos de poesía, narrativa y ensayo

Alambique

Para los alumnos en activo, lo mismo de la Licenciatura en Letras que de la Maestría en Competencia Lingüística y Literaria

Arbitraje

Para el ensayo científico apegado a la convención académica de las humanidades

Alquimia

Para poetas nacionales e internacionales

Retorta

Para los narradores del mundo de la lengua de Cervantes

Destile

Para reseñas sobre libros que abonan a la discusión en torno a la creación y a la crítica literaria, así como a su enseñanza

Las colaboraciones deben enviarse al correo redoma@uaz.edu.mx con el asunto

«Propuesta» seguido de la sección a la que se desea inscribir el texto, o mediante la plataforma <https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/redoma/about/submissions>.

Requisitos

Las propuestas deberán adjuntar una ficha informativa en Word o PDF con los siguientes datos:

1. Título
2. Sinopsis

Datos del autor

1. Nombre completo
2. Fecha y lugar de nacimiento
3. Correo electrónico
4. Semblanza del autor

Formato de entrega de las propuestas

1. Times New Roman de 12 puntos
2. Márgenes de 2.5 cm por los cuatro lados
3. Interlineado a espacio y medio
4. Párrafo justificado
5. En el caso de que la propuesta incluya imágenes (fotografías, ilustraciones o gráficas), deberán estar incorporadas o insertadas en el texto como referencia y, además, deben enviarse en alta resolución (300 a 400 DPI) en tamaño 960×600 en formato JPG o GIF al correo redoma@uaz.edu.mx.
6. Cuando se incluyan imágenes en los textos, deben incorporarse pies de imagen o pies de foto relacionados con las imágenes mediante algún código alfanumérico para evitar confusiones. Solo se aceptarán imágenes libres de derechos o que pertenezcan al autor del texto.
7. Si se incluyera bibliografía, esta debe aparecer al final del documento en el siguiente orden: autor (iniciando por apellidos), *título*, editorial, ciudad de edición, año.



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL

